



Universidad de Valladolid

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Inmigración en Cataluña: su influencia en la estructura y crecimiento de la población

Autora: Anahí Josefina Brítez Ricardo

Tutor: D. José María Delgado Urrecho

Curso 2018 – 2019

Grado en Geografía y Ordenación del Territorio

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Valladolid

CONTENIDO

1 INTRODUCCIÓN	3
2 METODOLOGÍA Y FUENTES	7
3 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CATALUÑA: SIGLO XX - ACTUALIDAD.....	13
3.1 LAS ETAPAS DE LA INMIGRACIÓN.....	13
3.2 EL DESARROLLO ECONÓMICO COMO FACTOR DETERMINANTE DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS	24
3.3 EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA: DE FINALES DEL SIGLO XX A LA ACTUALIDAD	32
4 LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN CATALUÑA EN EL SIGLO XXI	41
4.1 DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN CATALUÑA EN EL SIGLO XXI.....	41
4.2 SITUACIÓN LABORAL	53
4.3 INMIGRANTES Y ECONOMÍA SUMERGIDA EN CATALUÑA	62
4.4 DIMENSIÓN EDUCATIVA Y NIVEL DE CUALIFICACIÓN	65
4.5 LA DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA	70
4.6 INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN LA SOCIEDAD CATALANA.....	72
5 CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES EXTRANJEROS.....	78
5.1 LA MASCULINIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN AFRICANA	79
5.2 FEMINIZACIÓN EN LA INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA	83
5.3 ESTRUCTURAS ETARIAS SEGÚN SUS ORÍGENES	89
5.4 MATRIMONIOS MIXTOS Y DESCENDENCIA	95
6 INFLUENCIA DE LA INMIGRACIÓN EN LA POBLACIÓN CATALANA	99
6.1 EN SU ESTRUCTURA.....	100
6.2 EN SU CRECIMIENTO	107
7 CONCLUSIONES	118
8 BIBLIOGRAFÍA	120

1 INTRODUCCIÓN

Hace décadas que los movimientos migratorios pasaron a ser los principales condicionantes de la evolución de la población en una Europa cuya dinámica natural se caracteriza por un saldo escaso o negativo, comenzando así la denominada Segunda Transición Demográfica, propia de países con un régimen demográfico avanzado. Si a mediados de los años sesenta del siglo XX la fecundidad en el conjunto de los territorios que hoy conforman la Unión Europea era de 2,5 hijos por mujer, a finales de los setenta se había descendido por debajo del conocido umbral de reemplazo generacional, los 2,1, y la tendencia a la baja continuó hasta ya iniciado el nuevo siglo. En las menos de dos décadas que han transcurrido desde entonces este indicador se ha mantenido en torno a 1,5 hijos por mujer, con una ínfima recuperación derivada de las aportaciones a la maternidad de las mujeres inmigrantes. Con unas bajas tasas de natalidad y una mortalidad al alza como consecuencia del envejecimiento, el crecimiento natural, tras una ligera recuperación entre 2006 y 2010, tornó a la baja en los años posteriores, registrando por primera vez en época de paz resultados negativos en 2015 y 2017, según los datos disponibles en Eurostat. Sin embargo, aunque novedoso a escala de la Unión, este comportamiento de la dinámica natural no lo es en absoluto en el caso de algunos de los países más poblados. En la República Federal Alemana el saldo es adverso desde 1972 de forma ininterrumpida, al igual que sucede en Italia desde 1994. En su conjunto, el crecimiento demográfico de la UE depende más del saldo migratorio que del natural desde la década de 1991. A lo largo de la misma el primero de ellos aportó 6,8 millones de habitantes, mientras el segundo solamente la mitad, 3,4. Durante la primera década del siglo XXI la contribución demográfica de los flujos migratorios fue de 13,5 millones, mientras la del saldo vegetativo, pese a su aumento, se quedó en 4,0. Y de acuerdo con los últimos datos de Eurostat, entre 2011 y 2017 los balances de ambos fenómenos han sido de 8,9 y 0,6 millones de habitantes.

Valgan las cifras precedentes para demostrar la importancia de los flujos migratorios en la Europa actual y el hecho de que la evolución de la población española no constituye, ni mucho menos, una excepción entre los países de su entorno. Y si lo fuera, se debería precisamente al hecho de haber logrado mantener una dinámica natural positiva hasta

fechas muy tardías, ya que el primer saldo negativo no se ha tenido lugar hasta 2017. En realidad, atendiendo al promedio comunitario, España coincide a la perfección con el comportamiento del conjunto, pues como se ha dicho el número de defunciones a escala de la Unión superó al de nacimientos por primera vez en 2015 y lo volvió a hacer en 2017, tras un misérrimo balance positivo en 2016 (19.630 personas). Pero a pesar de esta tendencia al decrecimiento natural, la UE sumó en la década de 2001 17,5 millones de habitantes a su población, frente a los 13,1 de los años ochenta o los 10,3 en los noventa. En estas tres últimas décadas, el crecimiento de la población española ha sido de 1,2 millones de habitantes (años ochenta), 1,8 millones (noventa) y 6,0 millones (dos mil). Al igual que anteriormente en Alemania o Italia, la afluencia de inmigrantes contrarrestó sobradamente el déficit de nacimientos, dando lugar al período de mayor crecimiento, incluida la década de los años sesenta, cuando el país aumentó su población en 3,7 millones. Tras la Gran Recesión de 2008 y apenas comenzando su recuperación económica, España cuenta, según los datos provisionales del Padrón de 2019, con 5.025.264 extranjeros residentes, una cifra engañosa al no contabilizar a todos los foráneos que han ido adquiriendo la nacionalidad. El número asciende a 6.742.948 si se considera en cambio a los nacidos en el extranjero, lo que explica perfectamente el crecimiento de la población desde mediados de los años noventa.

Dejando así patente la importancia de la inmigración en el devenir demográfico del conjunto nacional, es preciso destacar que estos aportes han sido muy desiguales desde la perspectiva territorial. En su totalidad, el 14% de la población española en 2019 había nacido fuera del país, pero esta proporción varía notablemente entre CCAA. El mínimo corresponde a Extremadura (4%) y el máximo a los archipiélagos (Baleares 23% y Canarias 19%). A continuación, en la Península, tanto Madrid como Cataluña alcanzan el 19%, pero las cifras absolutas son mayores entre la población catalana (1,5 millones) que entre la madrileña (1,3 millones). A mayor escala, las cuatro provincias catalanas se colocan asimismo a la cabera del ranking, con un 22% de su población nacida en el extranjero en el caso de Girona, un 19% en Barcelona y Lleida y un 18% en Tarragona. Sin duda, la importancia actual de la inmigración extranjera en Cataluña justifica el interés de su estudio. Pero no es, ni con mucho, el único factor relacionado con los movimientos migratorios que lo hace porque, con una tradición fabril que se remonta a los inicios de la Revolución Industrial, la inmigración interior ha sido protagonista

destacado de su crecimiento demográfico. Si el 14% de la población española residía en 2018 en una comunidad autónoma diferente a la de su nacimiento, en Cataluña la proporción asciende al 17%. En términos relativos, el peso de este aporte directo es mayor en Madrid, Baleares, la Rioja, Castilla-la Mancha y el País Vasco, pero en cifras absolutas solamente la comunidad de la capital de España, con 1,6 millones de personas nacidas en otros lugares del país, supera a Cataluña, donde se alcanzan los 1,3 millones.

Por tanto, queda patente que la inmigración ha conformado históricamente el acontecer demográfico de la población catalana, y lo sigue haciendo en el siglo XXI cuando, tras los saldos exteriores adversos entre 2009 y 2014, frutos de la crisis económica, ha vuelto a registrar balances positivos y en rápido crecimiento, según datos de la Estadística de Migraciones, pasando de un saldo de +2.522 en 2015 a +83.762 en 2018. Un balance similar es el registrado por las migraciones interiores, con saldos negativos hasta 2013 y positivos desde 2014, aunque el aporte de estos últimos no haya alcanzado las 4.000 personas anuales y, en 2018, haya sido negativo como consecuencia de una inestabilidad política que no ha podido dejar de afectar a su economía, como indica un crecimiento del PIB entre 2017 y 2018 un punto inferior al promedio nacional (3% y 4% respectivamente), según las estimaciones de la Contabilidad Regional de España.

No vamos a analizar en profundidad, sin embargo, la evolución histórica de la inmigración en Cataluña, pues son más que numerosos los estudios existentes al respecto. El principal objetivo de este trabajo consistirá en demostrar cómo ha tenido lugar esa inmigración, sus características y su incidencia en la población catalana en los últimos años del siglo XX y a lo largo de los ya transcurridos del siglo XXI. Por ello, tras explicar la metodología y fuentes utilizadas en este análisis y tras una obligada referencia a la evolución y etapas que caracterizaron este fenómeno desde comienzos del siglo XX, nos centraremos en su evolución más reciente, intentando responder a las preguntas de dónde se ha establecido esa población alóptona y cómo ha logrado –o no- integrarse en la catalana, tanto desde el punto de vista del mercado laboral, incluyendo la economía sumergida, como del de la educación y formación de sus miembros más jóvenes, sin olvidar la importancia que conlleva la existencia de dos lenguas oficiales ni las respuestas de la administración ante el reto de asimilar a una creciente población extranjera con presencia de nacionalidades muy diversas. Variedad que se traduce asimismo en sus

estructuras etarias, muy masculinizadas en ocasiones, como sucede con los procedentes del continente africano o, por el contrario, feminizadas, caso de la inmigración latinoamericana. Una población que, aunque en principio cerrada en sus propios colectivos, no por ello ha dejado finalmente de relacionarse con la autóctona, siendo su máxima expresión en este sentido la formación de familias mixtas integradas por parejas de extranjeros y españoles. Por último, abordaremos desde una perspectiva más general la incidencia de la inmigración en la población en Cataluña para demostrar que, al igual que en el conjunto nacional, ha sido desde mediados de la década de los noventa -y continúa siendo- junto a la herencia histórica, el principal condicionante de su evolución y estructuras.

Como en cualquier trabajo de investigación, al plantear sus objetivos resulta patente la necesidad de optar por destacar unos aspectos frente a otros, es más, de obviar incluso algunos temas que pueden ser de gran interés dentro del contexto de la inmigración a una escala regional. El campo de investigación de la Geografía es muy amplio y, según sus intereses particulares, siempre habrá quienes consideren más relevante un análisis, por ejemplo, del tema de la vivienda, de los procesos de guetificación urbana asociados a la inmigración; o de la inmigración como posible solución al problema de la despoblación del medio rural. O también, incluso desde un punto de vista demográfico, de una visión aplicada a través de la proyección a corto o medio plazo del fenómeno inmigratorio. Todo ello y muchos otros aspectos que podamos sugerir habrían sido de gran interés. Pero también es cierto que de haber optado por una visión temática más amplia y teniendo en cuenta las limitaciones propias, tanto en el tiempo dedicado a la investigación como en el espacio material para su plasmación por escrito, ello habría supuesto poco más que una enumeración de hechos, sin apenas posibilidad de explicarlos mínimamente. De ahí que se haya preferido destacar aquellos aspectos que, creemos, afectan en mayor medida a los propios inmigrantes, como son su inserción en el mercado laboral, la educación de sus hijos, los problemas para su integración y su repercusión demográfica en la sociedad de acogida. Esperamos haber acertado, cuando menos, en elegir unos temas que nos parecen de suficiente interés.

2 METODOLOGÍA Y FUENTES

Aunque sea algo característico de cualquier investigación geográfica, el estudio de la población conlleva grandes problemas añadidos que derivan de la necesidad de interrelacionar múltiples aspectos para así poder explicar los comportamientos de lo que se considera una variable dependiente¹. Y estas dificultades aumentan cuando se trata de analizar los flujos migratorios, donde se yuxtaponen temáticas de toda índole, desde las relacionadas con la causalidad hasta las repercusiones finales de esos desplazamientos, afectando a variables demográficas, económicas, sociales y territoriales. En consecuencia, las formas de acercarse a esta realidad son asimismo diversas, dependiendo del momento, los objetivos o la formación del investigador, lo que da origen a una enorme diversidad de publicaciones existentes al respecto que surgen de diferentes campos académicos, así como a la de metodologías y fuentes estadísticas utilizadas. Lógicamente, cuando el objeto de estudio es una comunidad autónoma donde, como en Cataluña, la repercusión de la inmigración ha sido tan destacada, esa variedad de enfoques se multiplica.

Aunando la investigación bibliográfica con la estadística, el primer problema se plantea a la hora de compaginar los principales aportes ya existentes con su comprobación o ampliación a partir de los nuevos datos surgidos con posterioridad. Lo primero, por supuesto, es el estudio de tales aportes, que en este caso son muy numerosos y precisan de una criba preliminar. Tanto desde el punto de vista de los geógrafos como de los demógrafos, pero también de los historiadores, sociólogos o economistas, la inmigración en Cataluña ha suscitado un gran interés desde hace más de medio siglo. En principio, es algo positivo, pues nos permite disponer de un amplio abanico de informaciones para, a partir de ellas, esbozar los principales rasgos del fenómeno al que deseamos acercarnos. No obstante, la excesiva compartimentalización de las investigaciones implica a su vez la proliferación de análisis limitados a aspectos tan concretos hasta el punto de que, como bien indica el refranero, los árboles no dejan ver el bosque. En consecuencia, para cada

¹ Manero Miguel, F. y Delgado Urrecho, J.M. (1992): “Dinámica actual de la población activa en España”, 2ª ponencia de las *III Jornadas de la Población Española, Torremolinos, 1991*. Diputación de Málaga, Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, 527 páginas.

tema estudiado y cada etapa cronológica, ha sido necesario priorizar la utilización de unos u otros aportes bibliográficos, considerando siempre su relevancia dentro del amplio conjunto de obras disponibles. En este sentido, ha resultado de gran ayuda la tradición de los estudios demográficos en el seno de la Universidad Autónoma de Barcelona, sobre todo desde la creación en 1984 del Centre d'Estudis Demogràfics, de mano de la Generalitat y la propia UAB, dirigido por Anna Cabré, vinculado al Departamento de Geografía y cuyo prestigio es más que conocido. Gran parte de la bibliografía e informes utilizados en la redacción del presente trabajo han surgido, por tanto, al amparo de este organismo.

El análisis de la inmigración requiere una concepción metodológica elaborada a partir de una visión multidisciplinar, al ser un fenómeno que encierra aspectos antropológicos, demográficos, económicos, históricos, jurídicos, políticos, sociológicos, pedagógicos, psicológicos, lingüísticos, tecnológicos, sanitarios y prospectivos². En nuestro caso, se ha optado por dar prioridad al contexto geográfico, demográfico, económico y sociocultural, sin olvidar, en las etapas más recientes, el marco normativo desarrollado por la Generalitat de Cataluña, aunque no haya sido en este caso preciso abordar la legislación estatal³. El utilizar un enfoque más generalista, como el elegido en muchos de los informes consultados, hubiera supuesto limitar el estudio a un análisis más descriptivo que explicativo, demandado por administraciones públicas y organizaciones no gubernamentales para contar con una base previa que permita interpretaciones propias⁴. En cambio, el enfoque multidisciplinar, además de ser el más generalizado en los estudios propios de la Geografía por su capacidad para interrelacionar diferentes variables, ha demostrado una capacidad interpretativa muy superior a otros de carácter más economicista, como las aproximaciones histórico-culturales –típicas del marxismo- o las neoliberales, centradas en el transvase intersectorial de la mano de obra y, más

² Mora, D. (2013): “Metodología para la investigación de las migraciones”, *Íntegra Educativa* Vol. VI, nº 1, págs. 13 a 42.

³ Martín García, C. (2018): *La inmigración extranjera en España desde finales del siglo XX: características y consecuencias*. Trabajo Fin de Grado. Tutor J. M. Delgado Urrecho, Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid. Formato digital. La autora dedica un capítulo íntegro a este tema (3. Los desajustes del marco institucional frente a la rápida evolución de la inmigración exterior), por lo que no tiene sentido repetir un estudio ya actualizado.

⁴ Prada, M. de; Actis, W.; Pereda, C. (2002): “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Ponencia publicada en Checa, F. (ed.), *Las migraciones a debate, IV Congreso de Inmigración Africana*, Almería 2000. Icaria, Barcelona, págs. 17 a 54.

recientemente, en la teoría de la modernización, que no deja de ser una reinterpretación de lo anterior, al basarse en la convergencia económica y social a la que tienden las poblaciones europeas⁵.

El hecho de haber optado por un enfoque multidisciplinar no es óbice, sin embargo, para descartar la importancia de las estadísticas demográficas como base fundamental del estudio, claramente integrado en la temática más actual de la Geografía de la Población. Y ello conlleva otro problema añadido que, por tratarse de algo marginal para investigadores de otras áreas de conocimiento, no suele considerarse. Se trata de enorme dificultad para cuantificar las migraciones en todos los aspectos demográficos, desde el mero número de las personas afectadas por ellas, pasando por sus características y estructuras, hasta su incidencia en la población de acogida. Las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística –INE- son, por su carácter oficial y compatibilidad con las estadísticas que, a escala de la Unión Europea, publica Eurostat, las más recomendables. De entre sus publicaciones, el Censo de Población es la fuente que aporta mayor información desglosada tanto desde el punto de vista demográfico como territorial, pero su periodicidad decenal, coincidiendo con los años acabados en “1” desde el realizado en 1981, hace que la información pueda estar demasiado desfasada para los fines que perseguimos, si bien sí se ha utilizado para conocer, por ejemplo, las estructuras demográficas de la población extranjera tras finalizar la etapa de mayor intensidad de la inmigración extranjera, que se prolongó hasta el año 2010, pues la decisión de emigrar se había tomado ya cuando tuvo lugar la crisis de 2008.

Para datos más actualizados recurrimos a la Estadística del Padrón continuo, renovada anualmente a fecha 1 de enero. El Padrón Municipal nos ofrece información, además de sobre la evolución de la población y sus estructuras por sexo y edad, sobre la nacionalidad y el lugar de nacimiento de los residentes en España, lo que permite a su vez el análisis de la incidencia real de la inmigración en Cataluña. Ahora bien, existe un serio problema al respecto y es que en el caso de la inmigración interior, si bien resulta posible discernir el cómputo real de los españoles llegados a esta comunidad desde otras regiones españolas, no sucede lo mismo con las segundas y terceras generaciones, por lo que el

⁵ Díaz, G. (2007): “Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales”, *UNISCI Discussion Papers* nº 15, Universidad Complutense de Madrid, 172 pp. Formato digital.

impacto real del fenómeno migratorio dista de reflejarse fielmente en esos datos. Al ser un flujo más reciente, no sucede lo mismo en el caso de los extranjeros, entre los cuales es posible además diferenciar tanto por nacionalidad como por lugar de nacimiento, lo cual permite añadir a los residentes de nacionalidades no españolas a aquellos españoles nacidos en el extranjero. En realidad, dentro del conjunto de la población residente, se puede diferenciar entre españoles y extranjeros nacidos en España y españoles y extranjeros nacidos en el extranjero. Por supuesto, es posible que algunos de los españoles nacidos en el extranjero sean hijos de emigrantes catalanes o españoles en general, pero su número es muy reducido y, en términos relativos, insignificante, por lo que esas cifras coinciden casi a la perfección con la de extranjeros que han adquirido la nacionalidad española. Para concretar más este aporte foráneo a la población de Cataluña se ha recurrido a las estadísticas publicadas por el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social a través del Observatorio Permanente de la Inmigración, que ofrecen anualmente el número de concesiones de nacionalidad española tanto a escala autonómica como provincial. Sumando al número de extranjeros residentes en Cataluña en 2018 (1.082.099) el de naturalizados desde comienzos del presente siglo con residencia en la misma comunidad autónoma (340.496) se obtiene una cifra (1.422.595) muy similar a la del total de los nacidos en el extranjero (1.380.590), que por razones obvias –no todos los naturalizados han permanecido residiendo en la región- ha de ser algo inferior.

Junto a residentes y estructuras demográficas, la dinámica natural se ve asimismo afectada por el aporte inmigratorio, siendo posible estudiar esa repercusión a partir de las estadísticas del Movimiento Natural de la Población. La Estadística de Nacimientos diferencia todas las combinaciones posibles según la nacionalidad –española o extranjera- de los progenitores y en este caso, el análisis puede llegar a conllevar una gran complejidad. Pero puesto que el objetivo del presente trabajo no incluye profundizar excesivamente en un aspecto tan concreto, sino que ha de limitarse por razones ya indicadas a una temática más amplia, en este caso la investigación se ha centrado en el conjunto de madres extranjeras, sin segmentaciones derivadas de la nacionalidad del padre o de ambos progenitores, como sí han efectuado otros autores⁶. Curiosamente, la

⁶ Delgado Urrecho, J.M. y Fernández Martínez, L.C. (2016): “La huella de la inmigración extranjera en las comunidades autónomas de menor crecimiento demográfico”, *Cuadernos Geográficos* nº 55 (2), págs. 1 a 24. Aunque en el análisis de este artículo no se incluye a la población catalana, la metodología aplicada se

Estadística de Nacimientos proporciona una información más segregada entre extranjeros que, dentro del propio país, entre provincias o CCAA. Así, mientras es posible conocer la nacionalidad concreta de la madre o padre extranjeros, no lo es saber el lugar de nacimiento de los progenitores españoles por lo que, nuevamente, vemos limitado nuestro análisis sobre la repercusión real de la inmigración interior, al no poder ni siquiera cuantificar el número de nacimientos de madres procedentes de otras regiones de España. Ese tipo de análisis sería posible a través de los microdatos del Movimiento Natural de la Población, pero constituiría en sí un trabajo aparte.

En 2007 el INE realizó la Encuesta Nacional de Inmigrantes, un análisis estadístico muy pormenorizado que incluía preguntas sobre motivaciones, estancias, desplazamientos, vivienda, familia y un largo etc., que lógicamente también ha debido ser consultada. Para datos más recientes se ha acudido a la Estadística de Migraciones, publicada desde 2008 por el INE y cuya estructura responde a los requisitos de Eurostat. Podría hacerse utilizado también como fuente oficial la Estadística de Variaciones Residenciales –EVR–, elaborada a partir de las altas y bajas padronales, pero lo que se cuantifica en ella son migraciones, es decir, número de desplazamientos, no migrantes. Ello significa que, a lo largo de un mismo año, una misma persona puede ser contabilizada en varias ocasiones según sus cambios de residencia. Y precisamente para solventar estas duplicidades se diseñó la nueva fuente ya citada. Para años anteriores a 2008 sí ha sido necesario recurrir a la EVR, y así se ha hecho, consultando también los datos estadísticos aportados por otros autores que la utilizaron en su momento. También para décadas más pretéritas, entre los años sesenta y ochenta del pasado siglo, las recopilaciones realizadas por el Anuario Estadístico de España del INE resultan de gran ayuda, así como posteriormente las del Anuario Estadístico de Extranjería proporcionado por el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social en su Portal de Inmigración. Más recientemente, el INE ha realizado informes concretos sobre temas migratorios que, como el titulado *Situación de los inmigrantes y de sus hijos en el mercado laboral*, han sido un recurso de sumo interés.

ha utilizado en parte para cuantificar la incidencia de la inmigración en la nupcialidad, fecundidad y natalidad en Cataluña.

Los datos económicos utilizados provienen en general de tablas y gráficos obtenidos a partir de la bibliografía consultada, aunque también ha sido necesario en ocasiones recurrir directamente a las estadísticas del INE. Entre ellas, la Encuesta de Población Activa es imprescindible para el estudio del mercado laboral, proporcionando datos segregados según la nacionalidad de la población mayor de 16 años, la población activa, tasas de actividad, ocupados, tasas de empleo y tasas de paro. En puntos muy concretos, ha sido asimismo necesario recurrir a la Contabilidad Regional de España, para confirmar la relación entre flujos inmigratorios y evolución del PIB, a los informes del Banco de Bilbao sobre la renta nacional de España y su distribución provincial, o al Observatorio del Trabajo y Modelo Productivo de la Generalitat de Cataluña, para conocer el paro registrado.

Junto al INE, el Instituto de Estadística de Cataluña –IDESCAT- es un organismo de referencia por sus bases de datos sobre la comunidad autónoma, más completas y diversificadas que las ofrecidas a esa escala. Además de la elaboración de estadísticas propias, el IDESCAT nos proporciona un compendio de las que, referidas a Cataluña, ofrecen otros organismos nacionales, lo cual agiliza parte del trabajo de recopilación de información, sobre todo cuando se trata de realzar las peculiaridades regionales. Así lo hace, por ejemplo, al destacar los principales países de origen de los extranjeros afincados en Cataluña, facilitando una labor de filtrado que resultaría imprescindible si se partiera de los datos del INE. Pero también la información presenta agrupaciones territoriales que, como sucede en el caso de las comarcas catalanas, solamente podrían haberse hecho a partir de una agrupación municipal de la Estadística del Padrón continuo del INE.

Por último, ya se han citado algunas de las fuentes elaboradas por organismos de la Generalitat de Cataluña, de donde también proceden varios informes utilizados en la redacción de este trabajo. Entre los primeros, podemos citar la Secretaria de Igualdad, Migraciones y Ciudadanía, el Observatorio del Trabajo y Modelo Productivo. A los cuales se suma el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, en este caso en Cantabria, adscrito a la Universidad de Comillas.

En definitiva, se ha recurrido a un muy variado elenco de fuentes e informes, resumido en forma de cuadros, gráficos y mapas elaborados a partir de su tratamiento estadístico

mediante programas de cuadernos electrónicos y SIGs, aportando una información de gran interés para el conocimiento del tema abordado.

3 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CATALUÑA: SIGLO XX - ACTUALIDAD

Durante el último siglo, la población catalana evolucionó en función de dos fenómenos demográficos principales con caracterización propia: un movimiento natural marcado por el temprano y acusado descenso de la fecundidad con índices inferiores a los nacionales desde la segunda mitad de la década de los setenta, pero que los sobrepasó a finales de siglo, y unos movimientos migratorios dominados por la inmigración, alcanzando niveles inusuales en algunos periodos. Ambas características, junto con sus oscilaciones en el tiempo, elaboraron una evolución demográfica de contrastes tanto temporales como territoriales.

A lo largo de su bagaje histórico, Cataluña se ha consolidado como una región receptora de inmigrantes y, de hecho, dos tercios de la población catalana tiene un “pasado migratorio” con origen en el pasado siglo⁷. El siglo XX fue un periodo especialmente intenso para los flujos migratorios de la región, dado que se produjeron hasta tres oleadas migratorias hacia la comunidad, si bien la primera década del siglo XXI también ha destacado por la afluencia de inmigrantes.

3.1 LAS ETAPAS DE LA INMIGRACIÓN

Entre 1900 y 1914 se prolongaba la tendencia demográfica del final del siglo XIX, caracterizada por un crecimiento reducido provocado por el rápido descenso de la fecundidad, la elevada mortalidad y un saldo migratorio limitado, pues se producía una ligera compensación entre la población emigrante con destino a América, y la inmigración procedente de regiones como Valencia, Baleares y Aragón.

⁷ Fernández Suárez, B. (2018): *La alteridad domesticada. La política de integración de inmigrantes en España: actores y territorio*. Edicions Bellaterra S. L. Barcelona, 2018. Impreso.

En la primera oleada inmigratoria se trató de desplazamientos internos cuyo destino era Barcelona, y tuvo lugar entre 1910 y 1929 debido, principalmente, a la prosperidad económica en Cataluña a causa de la Primera Guerra Mundial y la expansión del área metropolitana de la capital. Los años de los “*felices veinte*” añadieron Murcia y Almería como nuevas procedencias a la lista de orígenes tradicionales de inmigrantes. A su vez, el descenso de la natalidad se ralentizó y las cifras de mortalidad mejoraron, favoreciendo un crecimiento notable.

Entre 1930 y 1949 se dieron múltiples acontecimientos que complicaron el panorama: crisis económica de los años treinta, Guerra Civil y posguerra. El crecimiento natural se tornó inexorablemente débil y lento, e incluso negativo en los años de guerra, aunque el saldo migratorio, a pesar del éxodo de 1939, se mantuvo positivo.

Evolución de la población de Cataluña, 1900-1986					
Años	Población de hecho	Crecimiento		% de crecimiento anual acumulativo	Índice 1900 = 100
		Δ relativo %	Δ absoluto		
1900	1.966.382				100
1910	2.084.868	6,00	118.486	0,58	106
1920	2.344.719	12,50	259.851	1,18	119
1930	2.791.292	19,00	446.573	1,61	142
1936	2.920.786	4,60	129.494	0,76	149
1940	2.890.974	-1,00	-29.812	-0,25	147
1945	3.073.254	6,30	182.280	1,23	156
1950	3.240.313	5,40	167.059	1,06	165
1955	3.534.184	9,00	293.871	1,75	180
1960	3.925.779	11,00	391.595	2,12	200
1965	4.493.699	14,50	567.920	2,74	228
1970	5.122.567	13,40	628.868	2,65	260
1975	5.662.791	10,50	540.224	2,02	288
1981	5.958.208	5,10	295.417	0,99	303
1986	5.977.008	0,30	18.800	0,07	304

Extraído de "Estructura económica de Cataluña", Parellada (coord.) et al (1990). Fuente: INE y CIDC.

Entre 1951 y 1975 se desarrolló un movimiento inmigratorio de gran magnitud que llegó a aproximarse a la cifra de “1.400.000 migrantes netos”⁸ con procedencia mayoritariamente de Andalucía y Extremadura, pero también de otras regiones del país

⁸ Parellada, M. et al., *Estructura económica de Cataluña*, Madrid, Espasa-Calpe (1990). Impreso.

(en menor medida), asentados principalmente en Barcelona y municipios colindantes a la ciudad, obteniendo como resultado tal impacto demográfico que en 1970 el 37% de su población había nacido fuera de la comunidad.

Concretamente, la década de 1960 se alzó como un periodo insólito para la dinámica migratoria tanto a escala interna de Cataluña como en el resto del país, por el conjunto de cambios que experimentaba entonces la economía española, inmersa en un complejo proceso de reconstrucción del mercado de trabajo y de transformación de la estructura de producción, lo cual va inexorablemente ligado a la movilidad geográfica de la población, eminentemente del campo o de áreas deprimidas a las zonas industriales y aglomeraciones urbanas⁹. Esa anomalía a la que se hace referencia se define por el volumen e intensidad alcanzados por los desplazamientos interregionales, hasta tal punto que más de la mitad del total de movimientos migratorios registrados entre 1964 y 1973 fueron de largo recorrido (Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel, 2015).

“En términos relativos, los doce de cada mil habitantes que efectuaron una migración durante la década, unos siete lo hicieron cambiando de región de residencia, mientras que cinco se mantuvieron dentro de los límites provinciales. Cataluña recibirá más de 670.000 entradas desde el resto de España, por lo que se erigirá como receptora principal -junto a Madrid y País Vasco- de unas corrientes migratorias territorialmente muy desequilibrados y originados, en la mayor parte, en las regiones de Andalucía, Extremadura y Castilla La Mancha” (Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel, 2015).

⁹ Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel (2015): “Migracions a Catalunya: cinc dècades de canvis i continuïtats”. Domingo, Andreu (Coord.), *Recerca i immigració VII. “Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social i Família, Direcció General per a la Immigració. Col·lecció: Ciutadania i Immigració, 11, pp. 43-64. Formato electrónico.

Migraciones internas en Cataluña y con el resto de España, 1962-2013						
Migraciones dentro de Cataluña			Migraciones con el resto de España			
Periodo	Intraprovincial	Interprovincial	Total	Inmigración	Emigración	Saldo migratorio
1962-1963	76.236	16.526	92.762	191.525	14.485	177.040
1964-1968	227.645	39.194	266.839	407.415	48.137	359.278
1969-1973	263.586	39.060	302.646	263.130	51.090	212.040
1974-1978	256.866	37.053	293.919	203.794	83.483	120.311
1979-1983	192.982	34.249	227.231	74.779	110.152	-35.373
1984-1988	239.212	50.186	289.398	82.075	108.847	-26.772
1989-1993	402.287	76.058	478.345	121.446	132.209	-10.763
1994-1998	560.027	97.227	657.254	107.540	125.602	-18.062
1999-2003	823.726	160.204	983.930	182.069	178.862	3.207
2004-2008	1.123.738	250.156	1.373.894	279.670	318.919	-39.249
2009-2013	1.064.017	212.266	1.276.283	281.548	289.690	-8.142

Extraído de Domingo, Andreu (Coord.) Recerca i immigració VII. "Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana". Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social i Família, Direcció General per a la Immigració. Col·lecció: Ciutadania i Immigració, 11. Fuente: Anuario Estadístico de España y la Estadística de Variaciones Residenciales de varios años (INE).

Nota: períodos quinquenales excepto el bienio 1962-1963.

A esto hay que añadir la inyección al crecimiento natural derivada del ascenso de la fecundidad durante esos años y la prolongación de la esperanza de vida, aportando a la población más de un millón de habitantes nuevos. Con estos datos, ese crecimiento demográfico se puede calificar como explosivo, siendo el período de mayor expansión en la historia de la demografía catalana, pasando de 3,5 millones de habitantes en 1950 a unos 5,5 millones al final del período; en 1970 el 37,7% de los residentes en la región habían nacido fuera, la proporción constatada más elevada del siglo XX. Como consecuencia de todo ello, en los primeros ochenta años del mismo la población de Cataluña se triplicó debido principalmente a la inmigración.

En efecto, fue la inmigración el principal causante de esa explosión demográfica, por su aportación de nuevos habitantes y por los cambios estructurales que generó, afectando directamente a la edad y la formación de matrimonios. Eran mayoritariamente jóvenes adultos (los de entre 15 y 35 años de edad suponían más de la mitad de los inmigrantes) de ambos sexos, pues si bien en un principio predominaban los hombres poco a poco se impuso el componente femenino y las parejas, muchas de ellas con hijos menores de edad. Esto se tradujo en una inmigración infantil importante que generó suplementos a la base de una pirámide de población ya bien nutrida por la fecundidad, transformando las estructuras etarias.

Cabe destacar que entre 1975 y 1990 se produjo un cambio radical en la dinámica migratoria a escala nacional, pasando de ser España un país emigratorio a un país inmigratorio, lo cual también repercutió en Cataluña, donde los cambios se notaron en el crecimiento del volumen de la inmigración, en la variedad de orígenes y en la edad y sexo de los migrantes, es decir, se diversifica el perfil del inmigrante. Desde 1975 se inicia una nueva etapa marcada por la ralentización del crecimiento demográfico catalán, que incluso se llega a estancar en la década de los años ochenta debido a la acusada caída de la fecundidad seguida de la inversión del saldo migratorio, que se torna negativo. En 1981 la población de Cataluña se estanca en torno a los 6 millones de habitantes, siendo clave los cambios políticos y la expansión de la crisis económica en este cambio de tendencia, que se acentúa especialmente en esta comunidad. El flujo migratorio neto pasa de un superávit de 350.000 personas en el período 1971-1975 a un déficit 90.478 entre 1981 y 1985, tornándose negativo el saldo migratorio en todas las edades, salvo en las más avanzadas; la emigración se da principalmente en las edades comprendidas entre 25 y 34 años y menores de edad (niños que dependen de dichos adultos). Es decir, emigra mayoritariamente parte de la población activa joven con carga familiar, que retorna a sus lugares de origen, sobre todo Extremadura y Andalucía. Surge un sistema migratorio caracterizado por la merma de los desplazamientos interregionales y la diversificación de la estructura espacial de los flujos migratorios¹⁰.

“La crisis económica de los años setenta romperá con esta dinámica, lo que propiciará el surgimiento de un sistema migratorio caracterizado, por una parte, por la disminución los desplazamientos entre regiones y, por otro, por la diversificación de la estructura espacial los flujos migratorios. (...) Este nuevo modelo se acabará de definir en los años ochenta y noventa con la aparición de flujos de migración de retorno.” (Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel, 2015).

Todo ello contrasta con el nuevo modelo de inmigración que se estaba gestando, la inmigración extranjera, que en 1975 suponía el 1,27% de la población catalana (en torno a 71.640 personas) y en 1986 ascendía al 1,67% (99.000 personas), cifras más elevadas

¹⁰ Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel (2015): “Migracions a Catalunya: cinc dècades de canvis i continuïtats”. Domingo, Andreu (Coord.), *Recerca i immigració VII. “Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social i Família, Direcció General per a la Immigració. Col·lecció: Ciutadania i Immigració, 11, pp. 43-64. Formato electrònic.

que las que se encuentran en el censo por situaciones de irregularidad administrativa. Se trata de un crecimiento moderado con respecto a Europa, pero merece especial atención por adoptar una tendencia contraria a la existente en el mismo período.

“La entrada de población procedente del extranjero en España y Cataluña significó, en un primer momento, un cierto resurgimiento de la migración interregional (...). Pero también significó un cambio en la dinámica demográfica metropolitana, muy especialmente de la ciudad de Barcelona y los municipios adyacentes, en la medida que retroalimentará los procesos de desconcentración y suburbanización de la población autóctona” (Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel, 2015).

La tercera y última oleada se corresponde con la llegada de población de origen eminentemente internacional, esta vez con mayor magnitud, pues se trata de un flujo migratorio masivo y su influencia en la demografía catalana ha sido tal que, entre el 2000 y el 2013, el porcentaje de población extranjera empadronada en la comunidad se ha multiplicado por cinco, alcanzando el 13,5% en 2007 y el 15% en 2013¹¹ según los datos de la Estadística del Padrón Continuo. Ésta es una cifra elevada, comparada con el porcentaje nacional de empadronados de nacionalidad extranjera en 2007 (10,0%).

Tanto si se emplea el criterio de nacionalidad, como si se emplea el de lugar de nacimiento, si se analiza la evolución del Padrón hallando la diferencia entre la población a 1 de enero de los años consecutivos desde el 2000 hasta la actualidad, se observa que el crecimiento del número de inmigrantes extranjeros se mantiene al alza, alcanzando su punto álgido en el año 2002, para disminuir paulatinamente desde 2004, si bien aún mantiene un ritmo elevado.

Con respecto a la inmigración procedente de otras comunidades del país, se mantiene reducida en comparación con el total de la población inmigrante (extranjeros y españoles), pero las procedencias han variado con respecto a las predominantes en el siglo XX. En 2008 predominaban los procedentes de Andalucía, Comunidad Valenciana y Comunidad de Madrid, también Islas Baleares, Canarias, Aragón y Castilla y León. En 2011 no se observan disparidades en las procedencias con respecto a 2008, pero sí se aprecia un incremento generalizado de la inmigración interna. En 2018 se detectan descensos como

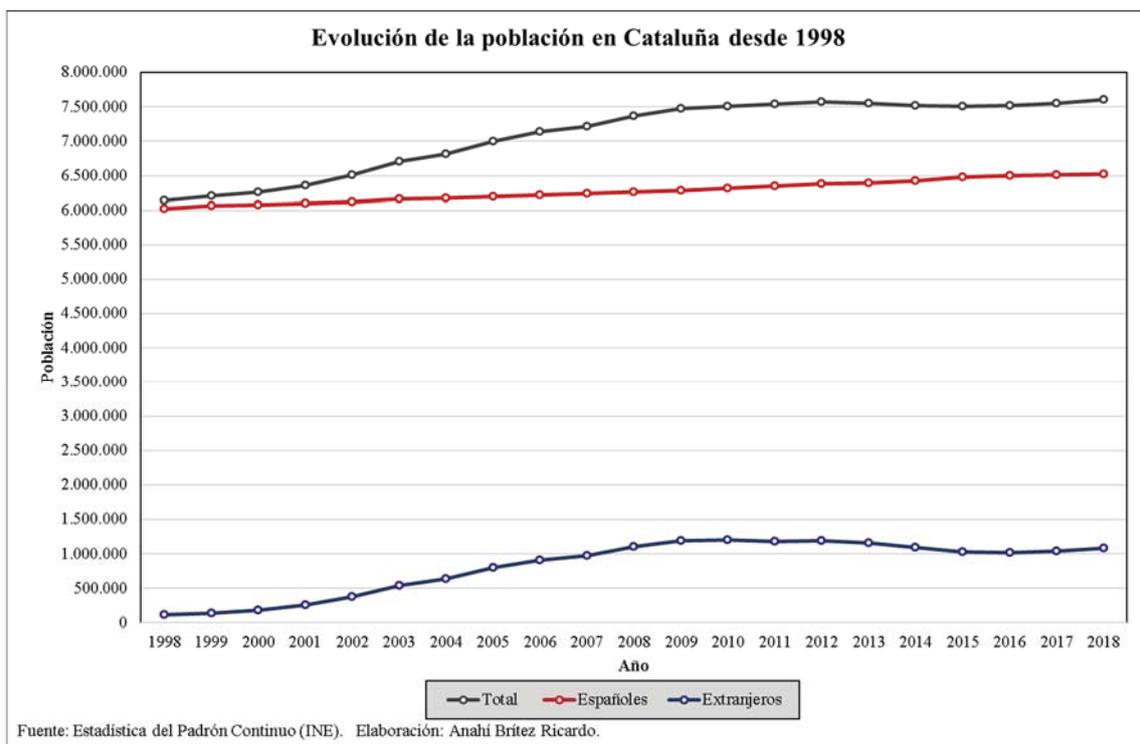
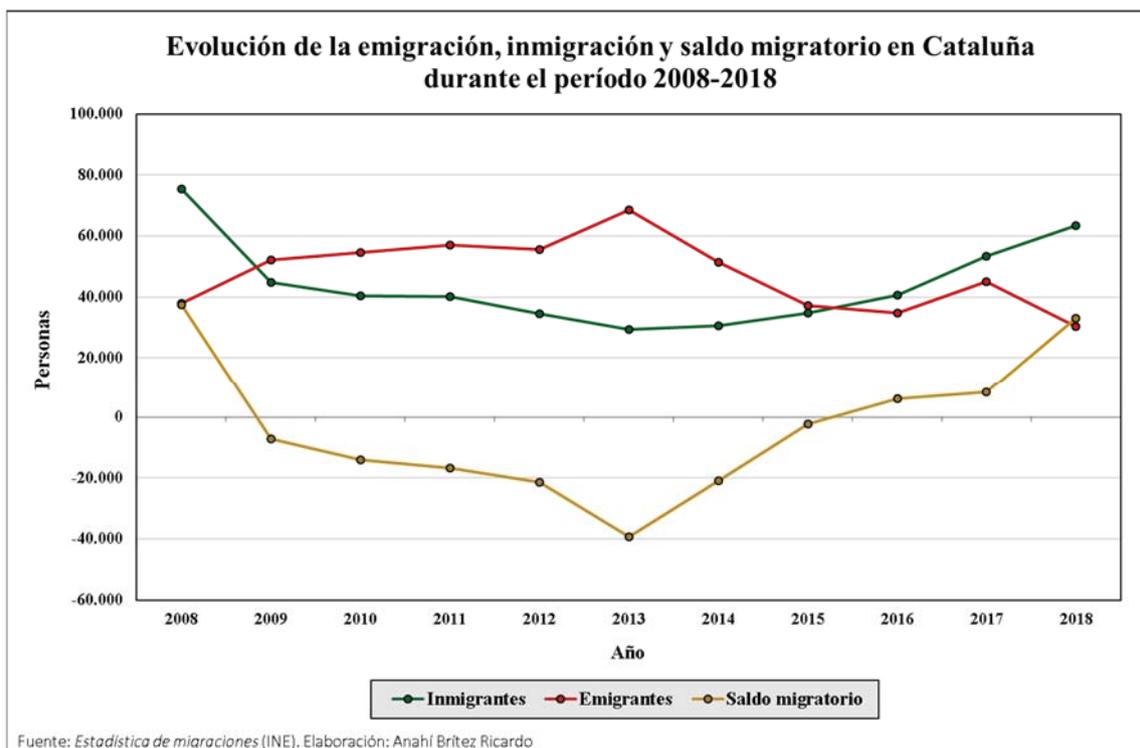
¹¹ Fernández Suárez, B. (2018): *La alteridad domesticada. La política de integración de inmigrantes en España: actores y territorio*. Edicions Bellaterra S. L. Barcelona, 2018. Impreso.

tendencia general, pero un reordenamiento entre las principales procedencias: Andalucía sigue siendo mayoría, seguida de Comunidad Valenciana, Comunidad de Madrid, Aragón e Islas Baleares.

Flujo de migración interautonómica en Cataluña por comunidad autónoma de origen, 2008-2018											
Comunidad Autónoma/Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Andalucía	4.418	4.202	4.272	4.629	4.347	4.387	4.227	4.236	4.269	4.187	3.973
Aragón	1.657	1.847	1.866	2.037	1.642	1.746	1.755	1.695	1.613	1.501	1.439
Principado de Asturias	319	356	399	368	341	322	403	371	354	342	337
Islas Baleares	1.694	1.790	1.872	2.039	1.845	1.617	1.760	1.666	1.409	1.624	1.365
Canarias	1.162	1.221	1.191	1.114	1.006	898	979	1.007	1.039	892	852
Cantabria	208	218	252	213	213	180	181	208	218	224	204
Castilla y León	1.182	1.251	1.132	1.204	1.118	1.100	1.114	1.037	1.075	962	951
Castilla - La Mancha	861	970	971	1.092	965	905	866	930	916	806	798
Comunidad Valenciana	3.521	3.774	3.817	3.663	3.589	3.159	3.311	3.551	3.301	3.037	2.781
Extremadura	507	522	535	616	551	503	593	532	542	561	453
Galicia	874	1.065	1.100	1.019	1.085	982	1.003	1.001	922	912	906
Comunidad de Madrid	2.916	2.708	2.971	2.794	2.601	2.659	2.685	2.759	2.719	2.628	2.352
Región de Murcia	906	753	681	689	710	604	659	717	734	657	666
Comunidad Foral de Navarra	254	306	307	309	292	324	280	294	287	282	277
País Vasco	590	646	675	710	598	682	739	756	729	777	764
La Rioja	165	219	190	231	173	190	187	172	158	152	164
Ceuta	48	33	52	49	47	37	64	53	70	71	101
Melilla	99	83	105	116	107	159	145	247	241	344	296

Fuente: *Estadística de Migraciones, Migraciones interiores* (INE).
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Finalmente, la inmigración de los últimos años en Cataluña destaca por un despunte desde 2015, cuando sus cifras superan a las de emigración tras casi 4 años de descenso consecutivo, generando así un saldo migratorio positivo que se mantiene hasta ahora. Actualmente, la población extranjera con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor en Cataluña es de 1.194.947 en total (ambos sexos, de todas las edades, de todas las procedencias) según datos del Instituto de Estadística de Cataluña del 2018, lo cual supone aproximadamente un 15,7% de la población total. En 2017 se registraron 1.041.362 habitantes extranjeros (1/01/2017), lo que supuso un incremento del 1,8% con respecto a 2016. Es decir, continúa en ascenso año tras año en mayor o menor medida y el mayor foco de atracción continúa siendo el municipio de Barcelona, concentrándose la mayor parte de población extranjera en la comarca del Barcelonès.



Como puntualiza el IDESCAT, cabe tener en cuenta que las variaciones en el número de extranjeros se ven influidas por el proceso de naturalización de esta población. De hecho,

en 2017 obtuvieron la nacionalidad española 6.554 extranjeros en Cataluña, si bien ese año disminuyeron por causas administrativas. Así también, los datos del IDESCAT reflejan que la población extranjera residente en la comunidad es de perfil joven y en edad de trabajar pues la gran mayoría tienen una edad comprendida entre los 15 y los 64 años, siendo la edad media de 33,8 años. Esto se aplica para más del 80% de la población extranjera mientras que, en el caso de la población española residente en Cataluña en el mismo año, se habla de aproximadamente un 63% de personas con edades comprendidas en dicho intervalo, siendo la edad media de 43,9 años.

La inmigración reciente hacia Cataluña tuvo una tendencia ascendente desde el año 2000 hasta el 2007, con un notable aumento en el año 2002 y, en términos absolutos, logra superar el volumen de 150.000 entradas entre 2004 y 2007. En 2007 se adoptó un comportamiento medianamente estable que se transformó en un acusado descenso a partir del 2008 hasta 2012 por el golpe de la crisis económica (se explica por varias razones: retorno al país de origen, inmigración a otros países, adquisición de nacionalidad española), mientras que aumentaba la emigración con un volumen considerable, superando a la inmigración en 2012 por primera vez en el siglo XXI y arrastrando un saldo migratorio negativo hasta 2015, coincidiendo con el periodo álgido de la crisis económica. Desde entonces, la inmigración logra tomar impulso hasta la actualidad, y continúa in crescendo hasta hoy día dando lugar al crecimiento y rejuvenecimiento de la población, con 1.082.099 extranjeros residiendo en Cataluña.

Así pues, el contraste entre el panorama demográfico de Cataluña, en lo que a migraciones se refiere, entre 1964 y la actualidad es evidente. En 1964 solamente en torno a 20.000 habitantes de la región eran extranjeros, un 0,4% del total de la población; sin embargo, al finalizar la primera década del siglo XXI la cifra ascendía aproximadamente a 1.200.000, el 16% de la población total. Son cifras que dejan en claro que Cataluña es la comunidad autónoma española con mayor presencia de población extranjera (de cada cinco extranjeros en España, uno reside en Cataluña).

Evolución de la población en España, 1998-2018						
Año	Españoles			Extranjeros		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
1998	39.215.566	19.166.204	20.049.362	637.085	322.261	314.824
1999	39.453.204	19.291.305	20.161.898	748.954	379.336	369.619
2000	39.575.911	19.349.918	20.225.993	923.879	471.465	452.413
2001	39.746.185	19.448.676	20.297.508	1.370.657	716.837	653.820
2002	39.859.948	19.515.911	20.344.038	1.977.946	1.048.178	929.767
2003	40.052.896	19.619.576	20.433.320	2.664.168	1.414.750	1.249.418
2004	40.163.358	19.679.524	20.483.834	3.034.326	1.605.723	1.428.603
2005	40.377.920	19.788.835	20.589.085	3.730.610	1.992.034	1.738.576
2006	40.564.798	19.884.997	20.679.801	4.144.166	2.215.469	1.928.697
2007	40.681.183	19.944.277	20.736.906	4.519.554	2.395.685	2.123.869
2008	40.889.060	20.045.064	20.843.996	5.268.762	2.802.673	2.466.089
2009	41.097.136	20.124.352	20.972.784	5.648.671	2.992.636	2.656.035
2010	41.273.297	20.208.250	21.065.047	5.747.734	3.017.935	2.729.799
2011	41.439.006	20.284.480	21.154.526	5.751.487	2.998.707	2.752.780
2012	41.529.063	20.322.848	21.206.215	5.736.258	2.975.508	2.760.750
2013	41.583.545	20.341.666	21.241.879	5.546.238	2.854.720	2.691.518
2014	41.747.854	20.415.429	21.332.425	5.023.487	2.570.247	2.453.240
2015	41.894.738	20.480.756	21.413.982	4.729.644	2.409.627	2.320.017
2016	41.938.427	20.502.104	21.436.323	4.618.581	2.341.506	2.277.075
2017	41.999.325	20.527.756	21.471.569	4.572.807	2.305.105	2.267.702
2018	41.988.289	20.522.724	21.465.565	4.734.691	2.373.878	2.360.813

Fuente: *Estadística del Padrón Continuo* (INE).
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Evolución de la población en Cataluña, 1998-2018						
Año	Población total			Población extranjera		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1998	6.147.610	2.997.637	3.149.973	121.361	64.669	56.691
1999	6.207.533	3.030.196	3.177.337	144.925	76.464	68.461
2000	6.261.999	3.058.628	3.203.371	181.598	96.455	85.142
2001	6.361.365	3.115.336	3.246.029	257.354	140.298	117.055
2002	6.506.440	3.201.029	3.305.411	382.067	211.902	170.165
2003	6.704.146	3.309.850	3.394.296	543.008	301.768	241.240
2004	6.813.319	3.366.329	3.446.990	642.846	353.395	289.451
2005	6.995.206	3.468.235	3.526.971	798.904	442.480	356.424
2006	7.134.697	3.543.706	3.590.991	913.757	504.858	408.899
2007	7.210.508	3.578.176	3.632.332	972.507	531.019	441.488
2008	7.364.078	3.661.028	3.703.050	1.103.790	604.078	499.712
2009	7.475.420	3.713.765	3.761.655	1.189.279	647.525	541.754
2010	7.512.381	3.724.515	3.787.866	1.198.538	645.245	553.293
2011	7.539.618	3.732.196	3.807.422	1.185.852	634.550	551.302
2012	7.570.908	3.741.628	3.829.280	1.186.779	630.658	556.121
2013	7.553.650	3.725.318	3.828.332	1.158.472	609.997	548.475
2014	7.518.903	3.701.740	3.817.163	1.089.214	570.199	519.015
2015	7.508.106	3.691.745	3.816.361	1.028.069	536.072	491.997
2016	7.522.596	3.697.368	3.825.228	1.023.398	531.368	492.030
2017	7.555.830	3.710.200	3.845.630	1.041.362	536.847	504.515
2018	7.600.065	3.730.326	3.869.739	1.082.099	554.972	527.127

Fuente: *Estadística del Padrón Continuo* (INE).
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

3.2 EL DESARROLLO ECONÓMICO COMO FACTOR DETERMINANTE DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

Detenerse a analizar desde una perspectiva histórica la evolución de la inmigración en Cataluña proporciona datos que ayudan a comprender la realidad demográfica y geográfica de la comunidad en dicho período de tiempo y en la actualidad. Se trata de realizar un esfuerzo de análisis, situación y comprensión desde múltiples perspectivas para conocer las motivaciones del flujo migratorio y sus efectos, así como para poder trazar proyecciones de su desarrollo futuro y sus posibles consecuencias, principalmente, en la estructura y crecimiento de la población catalana.

Sin embargo, no es posible estudiar el bagaje histórico de la inmigración en Cataluña sin entender, previamente, una serie de premisas. Cabe señalar que una de las bases de la fenomenología inmigratoria, en todos los territorios, además del que en este caso nos ocupa, radica en la misma “*dinámica del desarrollo económico*”¹². La economía debe ser analizada como factor determinante en los flujos migratorios, pues las oscilaciones de crecimiento económico o crisis y recesión justifican los desplazamientos de la población en busca de oportunidades.

Históricamente, en las sociedades cuya economía es deficiente, el grueso de la población se dedica a las actividades agrarias, del mismo modo que el desarrollo económico derivado de la industrialización genera una transformación radical de estas sociedades y, por ende, de la demografía. Conforme avanza ese desarrollo económico, la población está cada vez más vinculada al sector secundario, la industria, e incluso terciario, relegando el campo y, dado que ese desarrollo no se produce de forma uniforme en todo el país, ni en todos los países, incluso se desarrollan contrastes internos a escala regional y se crean polos de atracción de población que se desplaza del campo a la ciudad o áreas metropolitanas en busca de mejores condiciones de vida, aportando mano de obra necesaria para las industrias. A lo largo del siglo XX y lo que se ha vivido del XXI, ese patrón se ha repetido en las sucesivas oleadas de inmigración, y los períodos de desarrollo y crecimiento económico derivados de la industrialización, urbanización, mecanización,

¹² Jutglar, A. et al (1968): *La inmigración en Cataluña*. Edima, Edición de Materiales, Barcelona, 1968. Impreso.

etc., así como de las coyunturas políticas de estabilidad, llegan a coincidir con los periodos de mayor llegada de inmigrantes.

Pero lo cierto es que Cataluña siempre se ha mantenido como un territorio con una economía medianamente sólida independientemente de la coyuntura nacional, lo cual se debe, sobre todo, a su localización geográfica estratégica y por ser un núcleo de confluencia de culturas e intercambio de capitales. Se encuentra en la costa mediterránea más oriental del país, un territorio con conexión constante con los demás países mediterráneos y con los que se intercambian actividades y bienes mediante el comercio y los mercados. El peso de Cataluña como región económica es elevado dentro de España, por su extensión territorial y por su población, así como por el valor de la renta y de la producción¹³. A su vez, se trata de un territorio con población diversa y cosmopolita, en el que la industrialización llegó temprano con respecto al conjunto nacional y, más concretamente, con respecto al interior del país, si bien se dio también ese contraste entre el campo y la ciudad a nivel interno.

La industrialización de Cataluña se inició en el segundo tercio del siglo XIX (Parellada et al., 1990)¹⁴ si bien se trata de un proceso que se venía gestando desde las transformaciones económicas que tuvieron lugar a mediados del siglo XVIII.

“En 1888 se celebra la primera Exposición Universal de Barcelona, donde se manifiesta la aplicación de la electricidad y el petróleo como nuevas fuentes de energía y la diversificación de la industria barcelonesa en sectores como el químico, la construcción, la metalurgia, o el alimentario. En 1870 se había iniciado la introducción de la electricidad como fuerza motriz en las fábricas y en el alumbrado y en 1875 se construye la primera central térmica en Barcelona. La incorporación de la mujer al trabajo es otro factor decisivo en el crecimiento económico.

La revolución de los transportes conoce una nueva expansión con la invención del motor de explosión interna y la aplicación de la electricidad en automóviles, aviones, trenes eléctricos, metros y tranvías. En 1904 se constituye en Barcelona la Hispano Suiza,

¹³ Rodríguez, A., D’Alòs-Moner, R. (1978): *Economía y territorio en Catalunya. Los centros de gravedad de población, industria y renta*. Banca Mas Sardà, Servicio de Estudios, Ediciones Alba, S. A., Barcelona, 1978. Impreso.

¹⁴ Parellada, M. et al. (1990): *Estructura económica de Cataluña*, Madrid, Espasa-Calpe. Impreso.

fábrica de automóviles pionera en España, y en 1914 circula el primer coche construido por Arturo Elizalde, de la Fábrica Española de Automóviles.”¹⁵.

El detonante principal de los cambios fue la transición de una economía de autoconsumo, de producción orientada a los mercados locales, a una cuyo enfoque primordial era comerciar con mercados externos y lejanos, lo cual llevó de forma inherente a una paulatina especialización productiva. Esto condujo a la progresiva integración de la economía catalana en los flujos comerciales internacionales, como se ha dicho con anterioridad, permitiendo la diversificación de los productos comercializados (frutos secos, vinos de calidad y aguardientes, tejidos, productos lujosos, corcho, conservas, etc.) y las actividades, que junto con las dinámicas de remodelación urbana serán la “*punta de lanza de la innovación*” (Méndez Gutiérrez del Valle, R. y Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. en 2006). Pero, la industrialización de Cataluña no fue homogénea, fue parcial. A principios del siglo XX era ya un territorio industrializado, pero bajo el dominio del desarrollo del sector textil, seguido del algodón¹⁶, ya que para poder desarrollar industrias pesadas resultaba indispensable cortar la dependencia del carbón inglés y disponer de fuentes de energía propias, lo cual tuvo lugar más tarde. Aún así, el crecimiento económico conllevó el incremento de los puestos de trabajo y de la población, requiriendo los ámbitos urbanos más viviendas, desembocando en el expansionismo de las áreas urbanas y la deslocalización de las plantas industriales (*ibidem*).

La tendencia a la diversificación económica se prolongó hasta la década de 1921, cuando, tras la Gran Guerra, la economía de la región se mantuvo creciente, de hecho, como consecuencia de la neutralidad española y de la política que llevó a cabo la Mancomunitat de Catalunya, se facilitó el auge de la industria en Cataluña (*ibidem*). En esta ocasión, fueron actividades ligadas a la construcción mecánica y eléctrica, fabricación de cemento y productos químicos las predominantes. Es decir, se elaboraban productos de mayor valor añadido gracias a las nuevas demandas derivadas de la mejora en el nivel de vida en Cataluña y el conjunto nacional. Esta tendencia se mantuvo hasta la década de los años

¹⁵ Méndez Gutiérrez del Valle, R.; Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. (2006): *Industria y ciudad en España: nuevas realidades, nuevos retos*. Thomson Reuters-Civitas, Editorial Aranzadi, S.A., Navarra, 2006.

¹⁶ Beckert, S. (2016): *El imperio del algodón. Una historia global*. Ed. Crítica, Barcelona, 735 pp. Las primeras hilanderías mecanizadas aparecen en Barcelona a finales del siglo XVIII (1785), nutriéndose del algodón procedente de América, pero la reducción de las exportaciones y su encarecimiento en las primeras décadas del siglo XIX impulsaron a fomentar su cultivo. Todavía hay una calle en Barcelona llamada Carrer dels Cotoners.

treinta, lastrada por la crisis económica de 1929, si bien no supuso un retroceso contundente en la región.

Desde vísperas de la Guerra Civil española, Cataluña comenzó a experimentar atascos en su economía por la coyuntura política y social del país, que la afectó gravemente, principalmente debido a la dependencia que tenía del mercado exterior y los estragos que causó la inestabilidad política a la población. Obviamente fueron mucho mayores las dificultades derivadas del conflicto bélico, que provocaron que la productividad catalana mermase, y no sólo su producción económica, también la población, ya que la guerra causó numerosas pérdidas de vidas humanas y exilios de millares de familias (Parellada, M. et al., 1978).

La evolución de la economía en Cataluña durante la inmediata posguerra se caracteriza por sufrir con más gravedad la depresión económica que el conjunto del país. *“La depresión sufrida por la economía española durante los años 1940 está estrechamente relacionada con la política económica aplicada por el nuevo régimen. Los tres elementos básicos de esa política fueron: una caída substancial de los salarios reales, el colapso casi absoluto del comercio exterior y la intervención generalizada de los mercados interiores (...). (ibidem).* Como consecuencia de la depresión, el comercio exterior de Cataluña se redujo en un 50% entre 1940 y 1949, con respecto a la II República por varias razones, como la ideología del régimen (apoyo al fascismo italiano y al nazismo alemán), lo cual no permitió el aprovechamiento que la Segunda Guerra Mundial ofreció en materia de comercio; y, por otro lado, la política de comercio exterior adoptada (rechazo del crédito y sobrevaloración de la moneda), que mantuvo al límite las existencias de divisas. El resultado de la merma de importaciones industriales fue la paralización y entorpecimiento de las actividades que requerían materias primas o piezas de recambio extranjeras, y las renovaciones o ampliaciones de las maquinarias importadas se redujeron considerablemente (*ibidem*).

Además, el crecimiento urbano y las migraciones incrementaron la población en Cataluña, principalmente en Barcelona (de 1.085.951 habitantes en 1939 a 1.466.937 en 1957), donde esto dio paso a la formación de barrios marginales y áreas de autoconstrucción que se extendían a los municipios de alrededor. Es el llamado proceso

de metropolización, y por ello en 1953 se promovió el Plan de Ordenación de la Comarca de Barcelona (Méndez Gutiérrez del Valle, R. y Pascual Ruiz-Valdepeñas, H., 2006).

La etapa más cruda para Cataluña y el conjunto español comenzó a mejorar en los primeros años de la década de 1951, cuando la rectificación de errores y cambios en la coyuntura externa permitieron cierta recuperación, aunque la autarquía y el intervencionismo político limitaban aún cualquier avance y generaban desequilibrios.

De hecho, la industria textil en Cataluña, una vez comenzada la recuperación económica y retomado el proceso de diversificación productiva, seguía siendo la predominante, pero la industria pesada avanzaba con velocidad, generando múltiples puestos de trabajo. La propia capital requería mano de obra, atrayendo a población de otras regiones como Aragón, Murcia o Andalucía. Entre 1950 y 1960, la “*inmigración neta*” alcanzó la cifra de 240.000 personas (Parellada, M. et al., 1978). Esta tendencia se mantuvo posteriormente y los años sesenta fueron en Cataluña un periodo de bonanza económica gracias al modelo de crecimiento, cuya evolución favorable se basaba en factores internos (industria, nivel de vida, vitalidad empresarial, localización geográfica) pero también externos, como el poder de atracción de mano de obra procedentes de zonas de base agraria en “*proceso de modernización*” y el poder de atracción de recursos económicos procedentes del resto de Europa (turismo, entrada de capital, inversiones) (*ibidem*). Es decir, la economía catalana pasa de su tradicional orientación hacia el mercado interior a ampliar sus exportaciones a Europa, un panorama que dista del sistema proteccionista, de hecho, a lo largo de la década de los cincuenta la política económica del país se fue liberalizando, y el INI dio paso a la instalación de SEAT en Barcelona (Méndez Gutiérrez del Valle, R. y Pascual Ruiz-Valdepeñas, H., 2006). También contribuyó el Plan de Estabilización de 1959 y el Acuerdo Preferencial con las Comunidades Europeas de 1970.

Así pues, la economía catalana en este tramo temporal creció algo más que el conjunto de la economía nacional, con un 6,1% de tasa de crecimiento medio anual acumulativo que posicionaba a Cataluña como región económica puntera del país (Parellada, M. et al., 1978), y la consolidación de la diversificación industrial la convierte en la principal proveedora de bienes de consumo para el país (Méndez Gutiérrez del Valle, R. y Pascual Ruiz-Valdepeñas, H., 2006). Ejemplo de esta expansión económica es que el automóvil pasa de ser un artículo de lujo a ser “*un bien de uso masivo*” (permitiendo una mayor

movilidad de la fuerza de trabajo), como los electrodomésticos y el piso de propiedad, y que se inaugura en 1969 el primer tramo de autopista: Barcelona-Mataró (*ibidem*). Este desarrollo tan elevado se tradujo, lógicamente, en un incremento del empleo y en la atracción de trabajadores procedentes de regiones agrarias, logrando un saldo migratorio neto de 1.175.529 habitantes entre 1955 y 1975 y convirtiéndola en la “*primera región receptora de emigrantes, superando ligeramente a Madrid*” (Parellada et al., 1990).

Renta y renta per cápita Cataluña/España 1955-1975 (tasa de crecimiento anual acumulativo)				
	Población	Empleos	Renta total	Renta per cápita
Cataluña	2,4	1,8	6,1	3,6
España	1,0	0,5	5,5	4,4

Extraído de "Estructura económica de Cataluña", Parellada (coord.) et al (1990). Fuente: Banco de Bilbao. La renta nacional de España y su distribución provincial, serie homogénea (1955-1975).

Ahora bien, los años setenta estuvieron marcados por una crisis del modelo de crecimiento que afectó considerablemente a Cataluña, ya que una de las afecciones producidas fue el encarecimiento de la energía y materias primas, necesarias para el sector de la industria y la construcción, por acontecimientos exteriores –incremento del precio del petróleo, Crisis del Petróleo-, así como del coste de uso y la falta de capital e inversiones. Un periodo de recesión económica que se prolongó hasta los años ochenta, en el cual se estancó la demanda externa de productos industriales y servicios, lo que conllevó, a su vez, el estancamiento de la producción catalana, la caída de inversiones, y el aumento de la tasa de paro. El veloz crecimiento del desempleo en el conjunto nacional (de 6% en 1977 al 21% en 1984) se vio superado por la tasa de desempleo catalana (pasa de un 4,9% en 1977 a un 22% en 1984). Destaca, sobre todo, la reducción de empleos en el sector de la construcción (49%) y en el sector de industrias transformadoras (de precisión y de metales), alcanzando este último la pérdida de una tercera parte del empleo, si bien también se vio golpeada la industria textil (Parellada et al., 1990).

Hasta 1985 no se consiguió en la economía catalana, fundamentalmente transformadora, que los beneficios empresariales superasen a los costes de producción/uso, quedando congelados los factores base que hacían funcionar su modelo de desarrollo: permanencia de inmigración procedente del resto del país y financiación extranjera, derivadas del

turismo europeo, remesas de emigrantes, entrada de capital exterior para largo plazo, etc. Es entonces cuando tienen lugar cambios económicos para Cataluña, derivados de la coyuntura económica nacional y tanto de carácter institucional como estructurales, que favorecieron la reactivación económica. El precio del petróleo y con él, los de las materias primas, disminuyeron considerablemente hasta alcanzar niveles similares a los existentes antes de la crisis de 1973; la demanda exterior creció y además, las expectativas de ingreso en la CEE eran altas. Pero este nuevo crecimiento económico ya no estará basado plenamente en la industria, sino que se sumergirá en una creciente terciarización, aunque aún tendría que paliar algunos factores limitantes, como la insuficiencia de estructuras de transporte y comunicaciones o el reducido peso de la enseñanza y los servicios públicos. El proceso de reconversión industrial (*“proceso de revisión acometido en la década de los ochenta con el fin de corregir las principales deficiencias estructurales de la industria española, reorganizar su funcionamiento y situarla en condiciones de competitividad frente a la integración en las estructuras comunitarias”*¹⁷) y terciarización se potencializó durante la década de los años noventa, sobre todo a principios de la misma, dado que tuvieron lugar eventos como la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992, lo que atrajo multitud de llegadas de extranjeros para presenciar la ocasión, pero también influyó el ingreso en las Comunidades Europeas (1986) (Parellada et al., 1990).

¹⁷ Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. (1993): *Reconversión y reindustrialización en España. Los nuevos dinamismos espaciales*. Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid. Valladolid, 1993.

Producto Interior Bruto (1975-1989)		
Tasas de crecimiento anual		
Años	Cataluña	España
1975-1977	2,1	2,8
1977-1979	2,1	2,0
1979-1981	0,6	2,7
1981-1983	1,9	2,5
1983-1985	0,1	1,4
1986	4,0 *	3,6**
1987	5,3*	5,5**
1988	5,4*	5,4**
1989	5,6*	5,2*

* FIES **Ministerio de Economía

Extraído de "Estructura económica de Cataluña", Parellada (coord.) et al (1990).
 Fuente: Banco de Bilbao y COCINB (1977-1985).

A su vez, la modernización trajo consigo problemas sociales ligados a la transformación de zonas urbanas con industrias obsoletas que fueron trasladadas al extrarradio junto con gran parte de la población obrera y sustituidas por servicios. Tanto es así, que a mediados de los noventa las autoridades comenzaron a ver la desindustrialización como un problema (Méndez Gutiérrez del Valle, R. y Pascual Ruiz-Valdepeñas, H., 2006). Entrado el siglo XXI Cataluña ya constituía una Comunidad Autónoma potente económicamente hablando en el marco nacional, una economía basada en el tercer y segundo sector que se concentra, principalmente, en la provincia de Barcelona, múltiples empresas nacionales e internacionales, y capaz de sacar buen partido al turismo. Y el mantenimiento del peso relativo económico de Cataluña con respecto al conjunto del país fue posible fundamentalmente gracias a la inmigración. La entrada masiva de capital supuso a su vez la de fuerza laboral, dos elementos primordiales para la base de cualquier producción, potenciando también el consumo interno y con él, el crecimiento económico y demográfico, si bien la llegada de inmigrantes no fue homogénea en el tiempo ni en el territorio.

3.3 EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA: DE FINALES DEL SIGLO XX A LA ACTUALIDAD

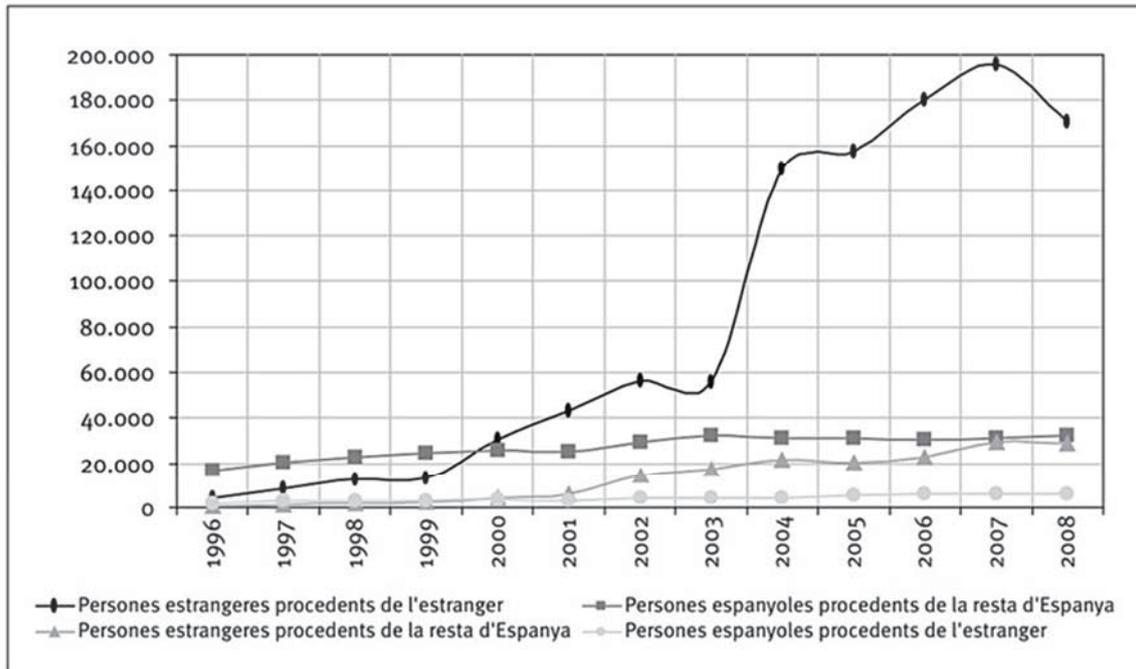
Realizando el análisis sobre el panorama migratorio de Cataluña, es preciso poner la lupa rápidamente sobre la procedencia de los llegados y dónde se instalan dentro del territorio de la comunidad, pues son dos características que han ido variando a lo largo del tiempo y que siguen unas lógicas de conveniencia laboral o de calidad de vida.

Las primeras oleadas inmigratorias que recibió Cataluña procedían de otras regiones españolas, esencialmente de zonas de economía primaria, dedicadas al sector agrario, regiones del interior en donde el desarrollo industrial y la urbanización resultaron más tardíos que en la periferia. Más tarde se evolucionaría hacia la gestación de una incipiente inmigración extranjera cuya procedencia se centraba en Europa, hasta alcanzar una mayor diversificación en la que los orígenes de los inmigrantes se repartían por el resto del mundo, predominando África, Latinoamérica y Asia.

De hecho, hasta la década de 1981 el volumen de extranjeros residentes en Cataluña era reducido por la crisis económica que imperaba en los años setenta, que acabó por paralizar las políticas orientadas a recibir inmigrantes en Europa y, como se ha dicho, se limitaba a población procedente de países europeos o, en su defecto, latinoamericanos procedentes de Cuba y Argentina. Parte de los flujos migratorios procedentes del norte africano con destino a países como Francia, Alemania o Suiza quedaron retenidos en la frontera entre España y Francia, donde tuvo lugar un progresivo asentamiento de inmigrantes, en su mayoría marroquíes y senegaleses. El volumen de esta población no fue exagerado en esos años, pero el impacto se hizo notar a través de los medios de comunicación. España se convierte progresivamente, en la década de 1981, en un país de inmigración, con un saldo favorable durante ella cercano a los 300.000 migrantes¹⁸, relegando al pasado su etapa de país de emigración, rompiendo así con la histórica dinámica migratoria.

¹⁸ Delgado Urrecho, J.M. (2012): “Evolución de la población y configuración del modelo de poblamiento en España”, en *Población y poblamiento en Castilla y León*, Ed. Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid, Cap. 3.

Evolución de las altas procedentes del extranjero y del resto de España. Cataluña, 1996-2008



Fuente: *Estadística de variaciones residenciales, 1996-2008* (INE). Domingo, A., Sabater, A. (2009). "Impacto de la crisis económica en la inmigración internacional en Cataluña en 2008". Editorial Mediterrània, en Barcelona, 2009.

A principios del presente siglo, la procedencia de la población extranjera en Cataluña era mayoritariamente marroquí, nacionalidad que abarcaba al 33% de la población inmigrante, si bien también tenían peso las nacionalidades europeas comunitarias como Francia, por cercanía, Alemania, Italia, Reino Unido, Portugal o Países Bajos (INE, 2000). Por otro lado, en menor medida, destacaban las procedencias latinoamericanas como República Dominicana, Ecuador, Colombia, Perú, Cuba y Argentina. Al tercer lugar se relegaban las nacionalidades asiáticas, siendo las procedencias principales China y Filipinas (INE, 2000).

Según los datos de empadronamiento en función de la nacionalidad, en 2013 se percibe una diversificación de los orígenes, siendo mayoría, nuevamente, los de procedencia marroquí (dos de cada 10), seguido de rumanos, quienes superaban entonces el 8%. Como se puede apreciar en el gráfico, ya en 2010 entraba en juego la procedencia pakistaní, rozando el 3% sobre la población total extranjera de la comunidad. Pierde peso la

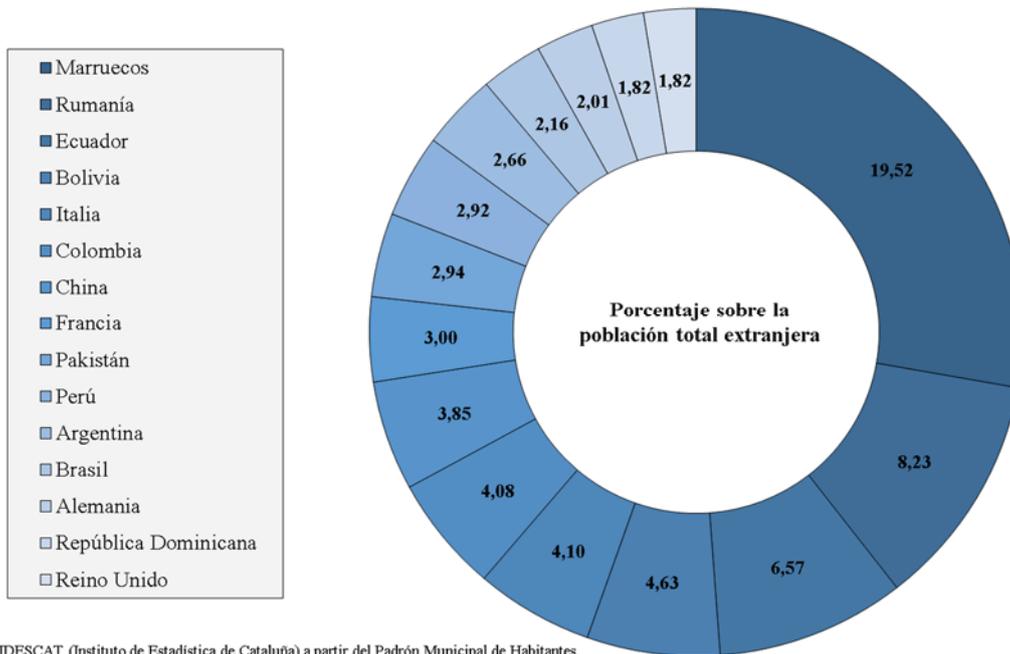
procedencia europea en favor de las latinoamericanas, a las que se añaden Bolivia y Honduras entre los 15 principales países de origen de la población extranjera de Cataluña.

En 2018 la diversificación continúa in crescendo, si bien aún predomina la población marroquí, seguida otra vez de los rumanos, y en tercer lugar los chinos, que ascienden del 3,85% en 2010 al 5,49% en 2018 sobre la población total extranjera. También se incorpora India entre los 15 países principales, Rusia y Senegal. En cuanto a procedencias europeas, Francia asciende del puesto octavo al séptimo entre 2010 y 2018, y se incorpora Ucrania en el antepenúltimo lugar. Destaca el aumento considerable de la población pakistaní, que en 2010 suponía el 2,94% de la población total extranjera, y en 2018 ascendía a un 4,17%.

Con respecto a los inmigrantes nacidos en otras Comunidades o Ciudades Autónomas del país residentes en Cataluña, la Estadística del Padrón Continuo de 2019 indica que el grueso de este sector de la población pertenece a Andalucía, inmigración caracterizada por una fuerte diferencia entre hombres y mujeres, son más numerosas ellas. Le sigue Castilla y León, Castilla La Mancha, Extremadura, Galicia, presentando también una notoria disparidad por sexos. A su vez, cabe recalcar que predomina la inmigración procedente de comunidades eminentemente rurales.

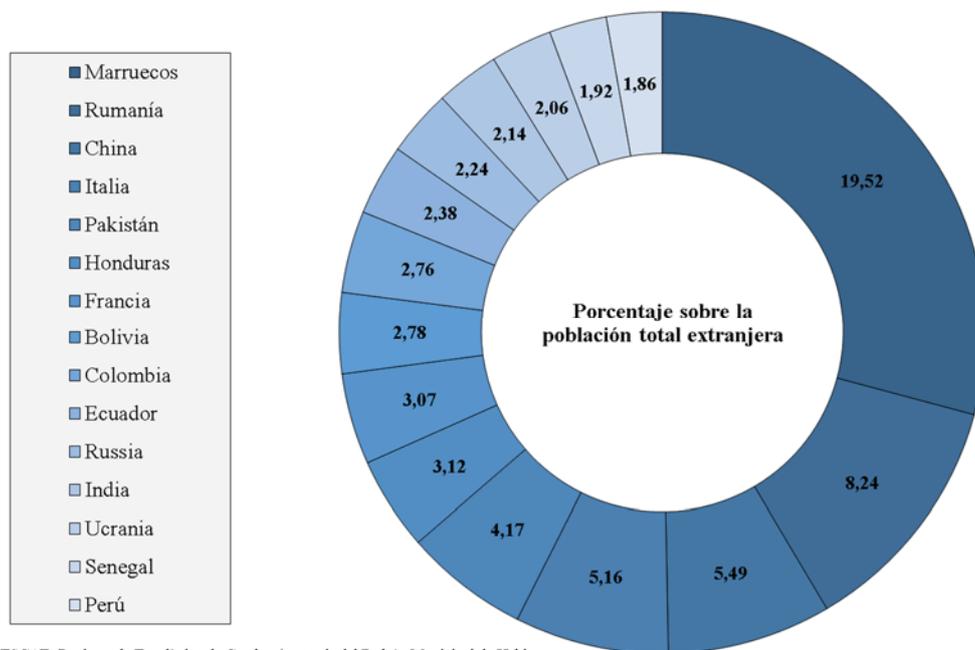


Los 15 principales países de procedencia de la población extranjera en Cataluña, año 2010



Fuente: IDESCAT (Instituto de Estadística de Cataluña) a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Los 15 principales países de procedencia de la población extranjera en Cataluña, año 2018



Fuente: IDESCAT (Instituto de Estadística de Cataluña) a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Inmigrantes nacidos en otras Comunidades/Ciudades Autónomas residentes en Cataluña, 2019		
Lugar de Nacimiento	Hombre	Mujer
Andalucía	252.080	304.108
Aragón	40.179	52.497
Principado de Asturias	6.885	7.961
Islas Baleares	5.518	6.161
Canarias	3.637	4.062
Cantabria	3.305	4.240
Castilla y León	50.631	65.744
Castilla-La Mancha	41.691	48.479
Comunitat Valenciana	28.185	33.681
Extremadura	52.684	62.403
Galicia	29.924	39.134
Comunidad de Madrid	21.341	23.646
Región de Murcia	15.927	20.665
Comunidad Foral de Navarra	3.820	5.417
País Vasco	10.340	11.767
La Rioja	2.410	3.353
Ceuta	2.043	2.200
Melilla	3.513	4.184

Fuente: *Estadística del Padrón Continuo* (INE).
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera residente en Cataluña por continente/región de procedencia, 2000			
Continente	Población extranjera	% sobre el total de extranjeros	% sobre el total de extranjeros del continente
Europa	51.094	28,14	100
Unión Europea (15)	43.353	23,87	84,85
Europa Central y Oriental	5.026	2,77	9,84
Resto de Europa	2.706	1,49	5,3
África	76.216	41,97	100
África oriental	195	0,11	0,26
África central	894	0,49	1,17
África del norte	62.997	34,69	82,66
África Meridional	70	0,04	0,09
África occidental	12.057	6,64	15,82
América	40.038	22,05	100
América del Norte	2.288	1,26	5,71
América Central	2.434	1,34	6,08
Caribe	8.386	4,62	20,95
América del Sur	26.929	14,83	67,26
Asia	14.022	7,72	100
Asia Central	7	<0,01	0,05
Asia Oriental	5.610	3,09	40,01
Asia Meridional	4.247	2,34	30,29
Sudeste asiático	3.301	1,82	23,54
Oriente Medio	792	0,44	5,65
Oceanía	181	0,1	100
Australia y Nueva Zelanda	176	0,1	97,24
Resto de Oceanía	5	<0,01	2,76
Apátridas	39	0,02	100

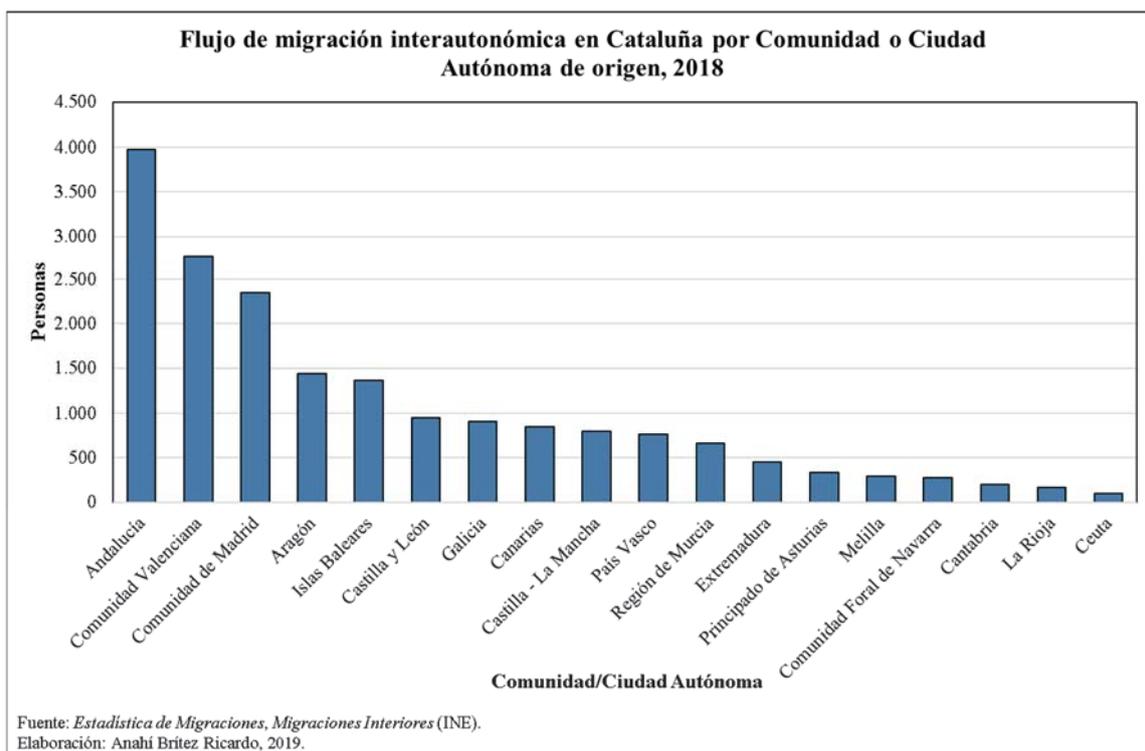
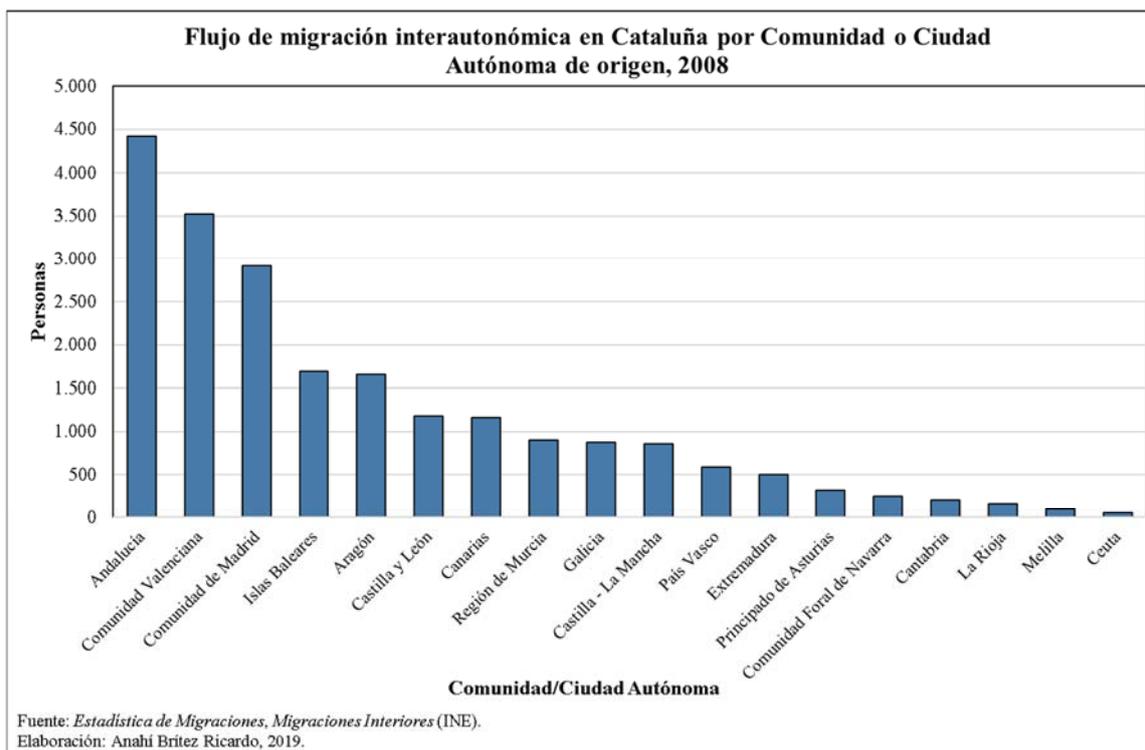
Fuente: IDESCAT (Instituto de Estadística de Cataluña), a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera residente en Cataluña por continente/región de procedencia, 2010			
Continente	Población extranjera	% sobre el total de extranjeros	% sobre el total de extranjeros del continente
Europa	363.939	30,37	100
Unión Europea (27)	309.290	25,81	84,98
Europa Central y Oriental	49.278	4,11	13,54
Resto de Europa	5.366	0,45	1,47
África	315.007	26,28	100
África oriental	559	0,05	0,18
África central	3.809	0,32	1,21
África del norte	244.149	20,37	77,51
África Meridional	187	0,02	0,06
África occidental	66.289	5,53	21,04
América	396.459	33,08	100
América del Norte	6.365	0,53	1,61
América Central	26.884	2,24	6,78
Caribe	31.850	2,66	8,03
América del Sur	331.359	27,65	83,58
Asia	122.506	10,22	100
Asia Central	486	0,04	0,4
Asia Oriental	48.869	4,08	39,89
Asia Meridional	60.392	5,04	49,3
Sudeste asiático	10.279	0,86	8,39
Oriente Medio	2.233	0,19	1,82
Oceanía	579	0,05	100
Australia y Nueva Zelanda	575	0,05	99,31
Resto de Oceanía	4	<0,01	0,69
Apátridas	48	<0,01	100

Fuente: IDESCAT (Instituto de Estadística de Cataluña), a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera residente en Cataluña por continente/región de procedencia, 2018			
Continente	Población extranjera	% sobre el total de extranjeros	% sobre el total de extranjeros del continente
Europa	355.520	32,85	100
Unión Europea (28)	282.410	26,1	79,44
Europa Central y Oriental	68.740	6,35	19,34
Resto de Europa	4.345	0,4	1,22
África	288.581	26,67	100
África oriental	680	0,06	0,24
África central	3.184	0,29	1,1
África del norte	222.128	20,53	76,97
África Meridional	339	0,03	0,12
África occidental	62.221	5,75	21,56
América	277.435	25,64	100
América del Norte	9.124	0,84	3,29
América Central	49.419	4,57	17,81
Caribe	26.792	2,48	9,66
América del Sur	192.099	17,75	69,24
Asia	159.607	14,75	100
Asia Central	1.152	0,11	0,72
Asia Oriental	62.976	5,82	39,46
Asia Meridional	78.747	7,28	49,34
Sudeste asiático	12.510	1,16	7,84
Oriente Medio	3.994	0,37	2,5
Oceanía	874	0,08	100
Australia y Nueva Zelanda	867	0,08	99,2
Resto de Oceanía	7	<0,01	0,8
Apátridas	82	<0,01	100

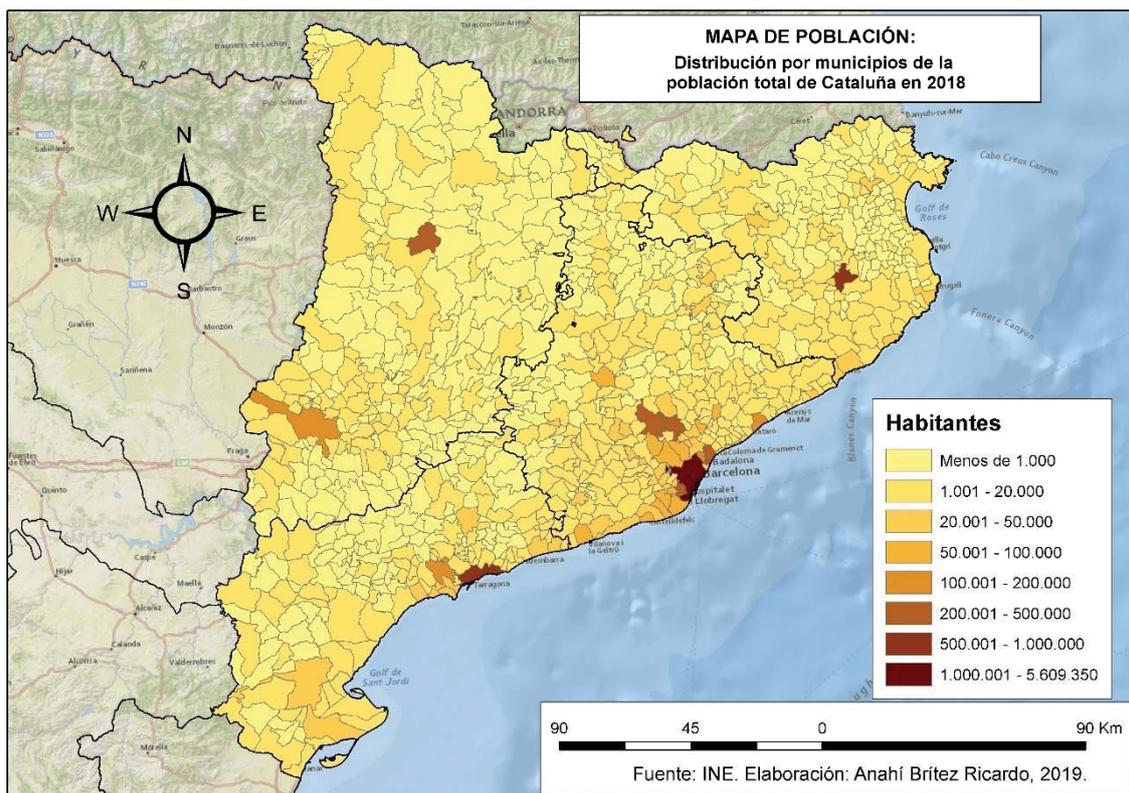
Fuente: IDESCAT (Instituto de Estadística de Cataluña), a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.



4 LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN CATALUÑA EN EL SIGLO XXI

4.1 DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN CATALUÑA EN EL SIGLO XXI

La población inmigrante residente en Cataluña es abundante, como ya se ha podido comprobar y, si bien en el 98% de los 946 municipios de la Comunidad Autónoma reside, al menos, un extranjero, la distribución espacial de esta población no es homogénea¹⁹, pues, aunque se encuentra repartida por todos los municipios, ésta se concentra especialmente en los más poblados. Más de la mitad de los municipios tenían en 2011, según datos del IDESCAT a partir del Padrón Continuo a 1 de enero de 2011, menos de 1.000 habitantes y, por el contrario, había 10 municipios que superaban los 100.000 habitantes. Las diferencias territoriales en la distribución de la población son evidentes y es un patrón que se aplica también a la población inmigrante.



¹⁹ VV.AA. (2009): “La immigració en xifres”, *Butlletí Secretaria per a la Immigració*, nº 1, junio de 2009, Generalitat de Catalunya.

Si se observa la evolución de la población por comarcas y la distribución territorial de su crecimiento se aprecia que en los años noventa existían comarcas que continuaban perdiendo población (Barcelonès, Terra Alta, Pallars Jussà, Priorat, Ribera d’Ebre), pero entrado el siglo XXI todas registran crecimiento. El récord lo bate el Baix Penedès, donde se alcanza un ritmo del 72,8‰ de crecimiento acumulado para el período 2001-2005, pasando de 60.000 habitantes a cerca de 80.000. La misma dinámica siguieron la Selva, Tarragonès y Cerdanya, lo que demuestra no sólo la expansión de crecimiento demográfico, sino también de la inmigración, principal causante de este aumento²⁰. En los municipios pequeños, los que tienen menos de 5.000 habitantes, predominan los británicos, alemanes y franceses. En los que tienen entre 5.000 y 20.000 habitantes destacan los marroquíes, rumanos, franceses, colombianos y alemanes. Y en el caso de los municipios que superan estas cifras de población, la procedencia de inmigrantes extranjeros se diversifica, añadiéndose Ecuador, Bolivia y China (según datos del IDESCAT, a partir del Padrón Continuo de 2011).

A su vez, la inmigración nacional, procedente de otras comunidades, según los datos disponibles en el INE sobre Estadísticas de Variaciones Residenciales en sus series anuales de 1998 a 2018, se observa que la tendencia creciente que se mantiene hasta la actualidad viene desde los noventa. En la primera década del siglo XXI se incrementó de forma considerable en todas las provincias de Cataluña, siendo el punto álgido el periodo comprendido entre 2004 y 2007, desde donde desciende ligeramente hasta 2012 aproximadamente, recuperando el aumento progresivo hasta la actualidad. También se aprecia que el grueso de esta población se concentra eminentemente en la provincia de Barcelona, tanto es así que entre 1998 y 2018 se incrementó en 27.790 habitantes procedentes de otras comunidades. Esto puede ser reflejo de la impronta que ha tenido la localización geográfica de las industrias y los servicios desde el siglo XX, siendo por ello un polo de atracción de población con fines laborales o residenciales y laborales.

Como se acaba de mencionar, la localización de los inmigrantes es reflejo de la oferta de residencia y de ocupación laboral, dos factores decisivos en los que se basa la lógica de la concentración de la población total: Barcelona ciudad y su área metropolitana, capitales comarcales y el litoral. En 2009 la ciudad de Barcelona ya acumulaba en torno al 25% de

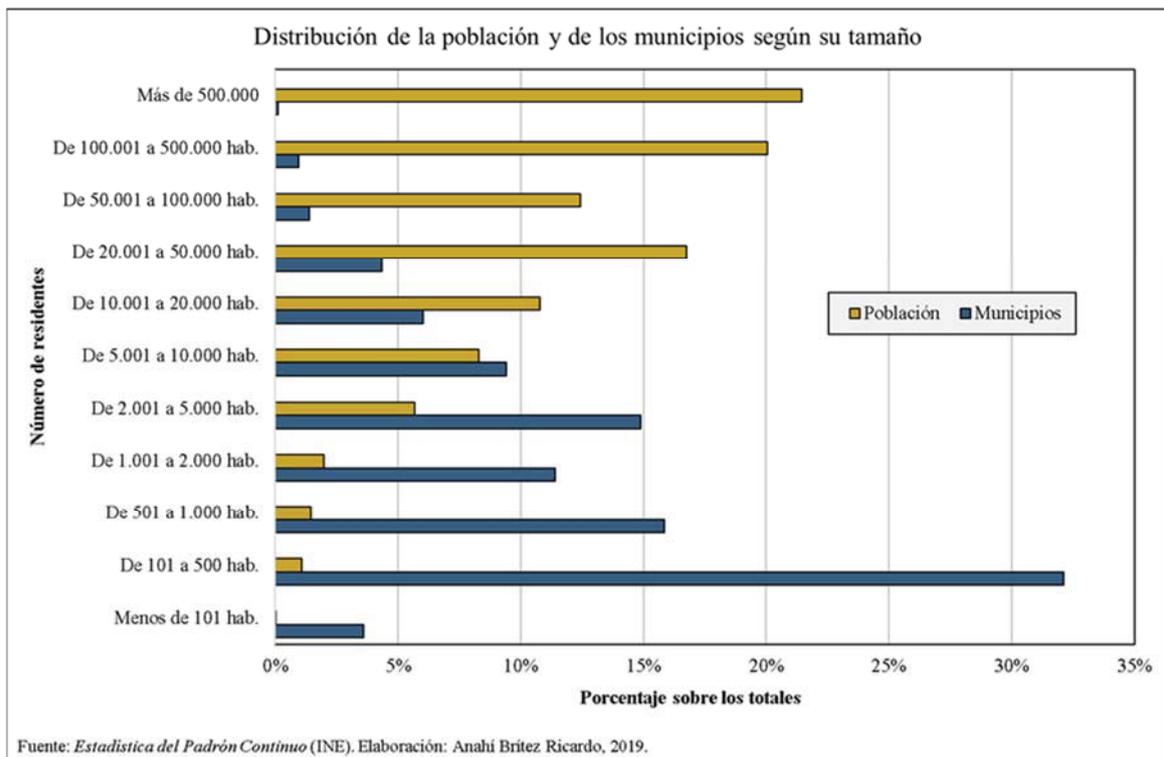
²⁰ Cabré, A. y Domingo, A. (2007): “Demografia i inmigración, 1991-2005”, *Papers de Demografia*, nº324.

la población extranjera de la comunidad, con unos 273.000 inmigrantes extranjeros, seguida de Hospitalet de Llobregat (5%) y Badalona (2,6%). Eso en términos absolutos – sobre el total de extranjeros-, porque en términos de su peso relativo en cada población el panorama cambia completamente: en el municipio de Castellón de Empúries la mitad de sus habitantes son extranjeros; le sigue Guissona, donde los son el 43’5% de sus 2.470 habitantes; y Salou, con un 40’3%. En estos casos la población extranjera responde a una considerable diversidad en cuanto a residencia, empleo y nacionalidad²¹.

Una de las características de la distribución territorial de los extranjeros es la concentración metropolitana, la urbanización y crecimiento de las ciudades, que generan fenómenos de diferenciación en el proceso de concentración de la población humana²². Tanto es así, que solamente la comarca del Barcelonès concentraba en la primera década del presente siglo más de un tercio de la población extranjera residente en Cataluña. Vallès Occidental le pisaba los talones con un 8’7%, y, con un 7’7%, Baix Llobregat. Sin embargo, si se analiza el peso de la población extranjera de cada comarca sobre su población total se observa la envergadura del fenómeno territorial que supone el asentamiento de la población inmigrada: hay 38 comarcas en las cuales más del 10% de sus residentes tiene nacionalidad extranjera (“*La immigració en xifres*”, 2009, *Bulletí Secretaria per a la Immigració*, Generalitat de Catalunya).

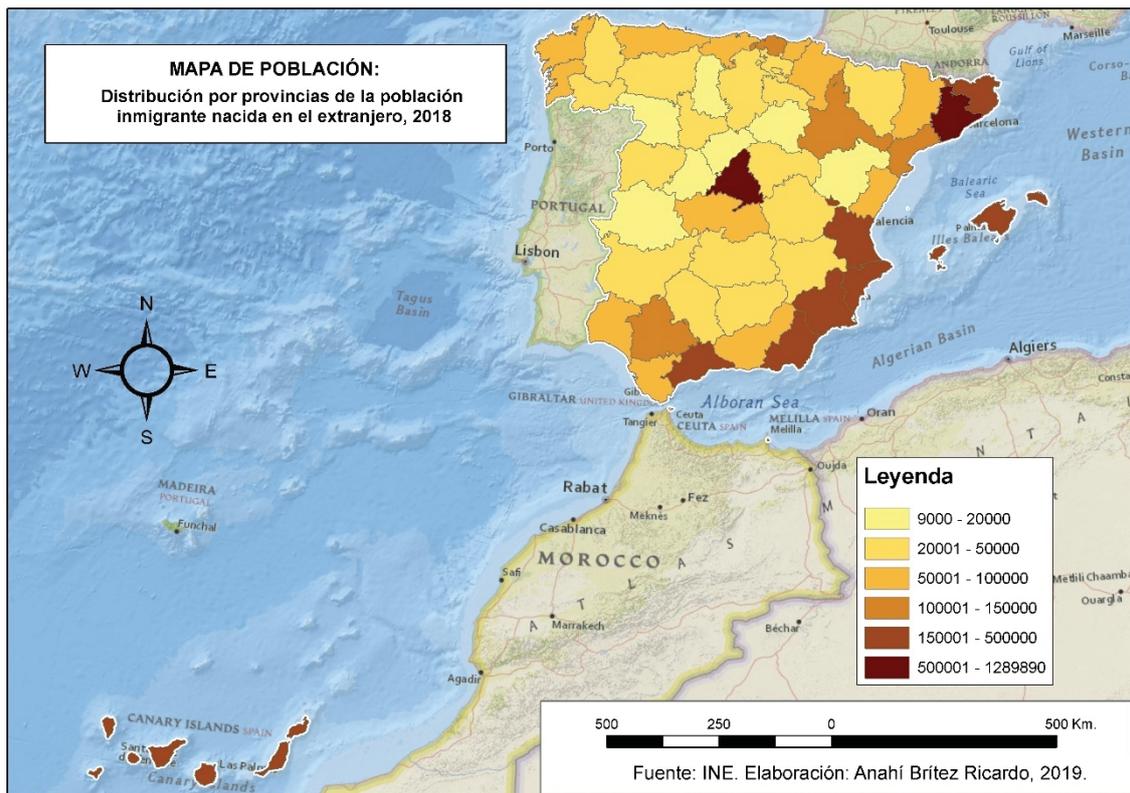
²¹ VV.AA. (2009): “La immigració en xifres”, *Bulletí Secretaria per a la Immigració*, nº 1, junio de 2009, Generalitat de Catalunya.

²² Rodríguez, A., D’Alòs-Moner, R. (1978): *Economía y territorio en Catalunya. Los centros de gravedad de población, industria y renta*. Ediciones Alba S.A., Barcelona, 1978.

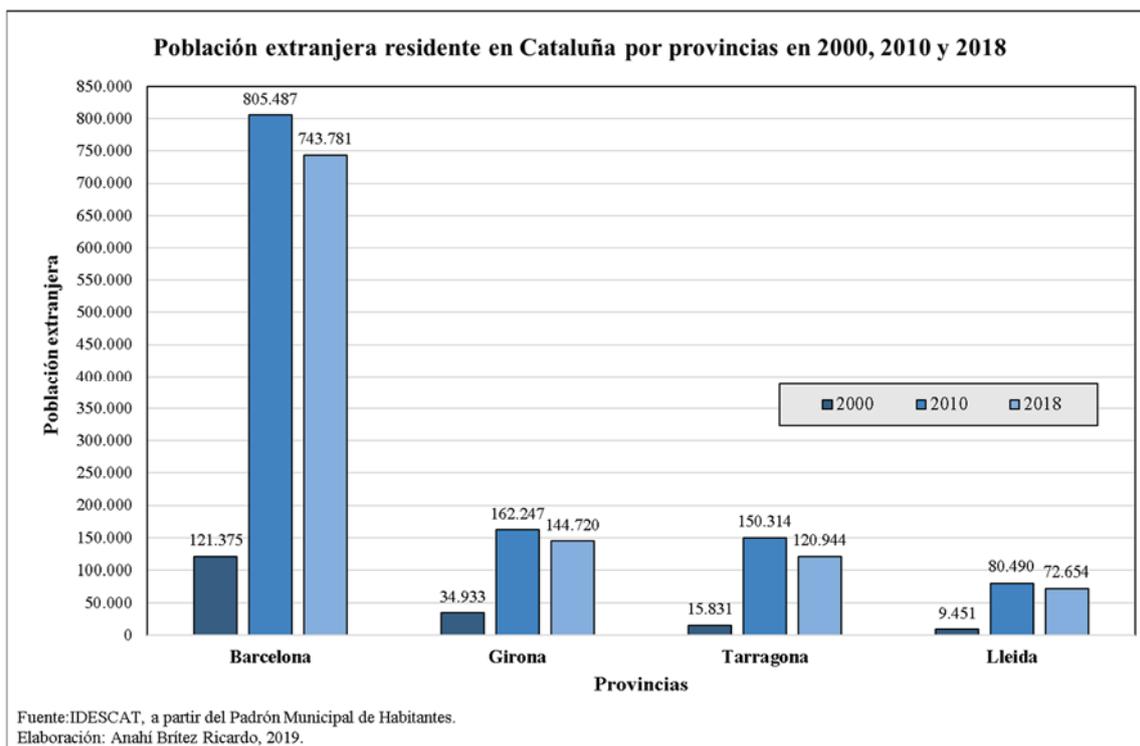


Cabe contemplar que, como se había mencionado previamente, la distribución de la población sigue patrones de localización basados en los aspectos económicos y sociales, por la búsqueda de mayores rentas y mejores servicios públicos de educación y sanidad (Rodríguez, A., D'Alòs-Moner, R., 1978). De ello son ejemplo las comarcas del área metropolitana de Barcelona que ganaron población en detrimento del área urbana central, por la suburbanización de la población, mientras que comarcas como el Pallars Jussà o el Ripollés perdieron población entre 1991 y 2005 por sufrir la ruralidad, como ocurre sobre todo en las comarcas pirenaicas. Por otro lado, el área metropolitana de la ciudad de Barcelona destaca en la concentración de la población extranjera y no extranjera también por razones de demanda en el sector servicios, al ser un núcleo de actividad económica que, al igual que las cabeceras de comarca, constituye un sólido polo de atracción de población inmigrante.

A su vez, son también los municipios y cabeceras de comarca repartidos por la franja litoral los que registran una mayor concentración de población inmigrante, atraída por los puestos de trabajo en agricultura intensiva (aunque hay comarcas interiores que se dedican a lo mismo), construcción e industria hotelera (si bien también se benefician de estos sectores algunos municipios del Pirineo) y de ocio.



En síntesis, la inmigración tanto nacional como extranjera tiene una proporción considerable con respecto a la población total de Cataluña, a la vez que sigue los mismos patrones de distribución territorial que las actividades económicas y el conjunto de la población catalana. A su vez, y como se puede observar en el mapa recién expuesto, este mismo patrón se repite a escala nacional, prefiriendo los inmigrantes las provincias periféricas, litorales, con una economía reforzada sea por la industria, sea por los servicios. Hay un contraste con el interior, pues destaca Madrid como una “isla” rodeada del “vaciamiento” demográfico. Por último, cabe destacar a Cataluña y, a escala provincial, concretamente a Barcelona, como uno de los polos de atracción más potentes de la inmigración pasada y actual, basta con un golpe de vista del mapa anterior para percatarse de estos contrastes y del peso de Cataluña con respecto al país en materia de migraciones.



Población extranjera residente en Cataluña por provincias, 2000				
Provincia	Población total	Población extranjera	% población extranjera	Población extranjera % sobre 1
Barcelona	4.736.276	121.375	66,84	2,56
Girona	565.599	34.933	19,24	6,18
Lleida	361.590	9.451	5,20	2,61
Tarragona	598.533	15.831	8,72	2,64
Total	6.261.998	181.590	100	2,90

Fuente: IDESCAT, a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera residente en Cataluña por provincias, 2010				
Provincia	Población total	Población extranjera	% población extranjera	Población extranjera % sobre 1
Barcelona	5.511.147	805.487	67,21	14,62
Girona	753.046	162.247	13,54	21,55
Lleida	439.768	80.490	6,72	18,30
Tarragona	808.420	150.314	12,54	18,59
Total	7.512.381	1.198.538	100	15,95

Fuente: IDESCAT, a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera en Cataluña por provincias, 2018				
Provincia	Población total	Total extranjeros	% extranjeros	% extranjeros sobre 1
Barcelona	5.609.350	743.781	68,74	13,26
Girona	761.947	144.720	13,37	18,99
Lleida	432.866	72.654	6,71	16,78
Tarragona	795.902	120.944	11,18	15,2
Total	7.600.065	1.082.099	100	14,24

Fuente: IDESCAT (Institut d'Estadística de Catalunya) a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera residente en Cataluña por comarcas, 2000				
Comarca	Población total	Población extranjera	% población extranjera	Población extranjera % sobre 1
Alt Camp	35.443	636	0,35	1,79
Alt Empordà	101.028	8.807	4,85	8,72
Alt Penedès	77.622	1.962	1,08	2,53
Alt Urgell	19.315	608	0,33	3,15
Alta Ribagorça	3.612	41	0,02	1,14
Anoia	89.876	1.085	0,60	1,21
Aran	7.779	273	0,15	3,51
Bages	147.024	1.914	1,05	1,30
Baix Camp	143.462	4.429	2,44	3,09
Baix Ebre	66.274	1.418	0,78	2,14
Baix Empordà	103.091	7.617	4,19	7,39
Baix Llobregat	678.724	16.501	9,09	2,43
Baix Penedès	56.843	2.447	1,35	4,30
Barcelonès	2.096.570	58.020	31,95	2,77
Berguedà	38.051	460	0,25	1,21
Cerdanya	14.055	331	0,18	2,36
Conca de Barberà	18.541	208	0,11	1,12
Garraf	103.467	4.053	2,23	3,92
Garrigues	19.269	667	0,37	3,46
Garrotxa	47.464	1.653	0,91	3,48
Gironès	135.482	8.543	4,70	6,31
Maresme	345.423	13.370	7,36	3,87
Moianès	9.800	58	0,03	0,59
Montsià	55.828	1.497	0,82	2,68
Noguera	34.727	705	0,39	2,03
Osona	126.599	4.936	2,72	3,90
Pallars Jussà	12.442	265	0,15	2,13
Pallars Sobirà	6.050	126	0,07	2,08
Pla d'Urgell	29.514	875	0,48	2,96
Pla de l'Estany	25.130	1.356	0,75	5,40
Priorat	9.129	104	0,06	1,14
Ribera d'Ebre	21.993	250	0,14	1,14
Ripollès	26.121	419	0,23	1,60
Segarra	18.026	813	0,45	4,51
Segrià	165.198	3.336	1,84	2,02
Selva	115.648	6.261	3,45	5,41
Solsonès	11.483	350	0,19	3,05
Tarragonès	178.831	4.807	2,65	2,69
Terra Alta	12.189	35	0,02	0,29
Urgell	31.029	1.317	0,73	4,24
Vallès Occidental	717.181	12.242	6,74	1,71
Vallès Oriental	306.665	6.795	3,74	2,22
Total	6.261.998	181.590	100	2,90

Fuente: IDESCAT (Institut d'Estadística de Catalunya), a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera residente en Cataluña por comarcas, 2010				
Comarca	Población total	Población extranjera	% población extranjera	Población extranjera % sobre 1
Alt Camp	45.326	6.485	0,54	14,31
Alt Empordà	140.262	39.258	3,28	27,99
Alt Penedès	104.589	13.011	1,09	12,44
Alt Urgell	22.005	3.346	0,28	15,21
Alta Ribagorça	4.278	735	0,06	17,18
Anoia	118.057	11.939	1,00	10,11
Aran	10.206	2.249	0,19	22,04
Bages	176.312	21.205	1,77	12,03
Baix Camp	190.440	36.317	3,03	19,07
Baix Ebre	82.222	16.621	1,39	20,21
Baix Empordà	133.221	29.428	2,46	22,09
Baix Llobregat	798.468	95.471	7,97	11,96
Baix Penedès	99.786	15.753	1,31	15,79
Barcelonès	2.251.029	404.900	33,78	17,99
Berguedà	41.683	4.265	0,36	10,23
Cerdanya	18.549	3.080	0,26	16,60
Conca de Barberà	21.437	2.763	0,23	12,89
Garraf	144.657	23.490	1,96	16,24
Garrigues	20.413	2.616	0,22	12,82
Garrotxa	55.439	8.600	0,72	15,51
Gironès	181.153	38.507	3,21	21,26
Maresme	430.997	53.902	4,50	12,51
Moianès	12.922	1.129	0,09	8,74
Montsià	72.333	15.758	1,31	21,79
Noguera	40.130	6.804	0,57	16,95
Osona	153.152	22.888	1,91	14,94
Pallars Jussà	13.978	2.062	0,17	14,75
Pallars Sobirà	7.646	1.227	0,10	16,05
Pla d'Urgell	37.371	7.375	0,62	19,73
Pla de l'Estany	30.660	4.832	0,40	15,76
Priorat	10.145	1.202	0,10	11,85
Ribera d'Ebre	24.082	3.924	0,33	16,29
Ripollès	26.580	2.221	0,19	8,36
Segarra	22.940	5.888	0,49	25,67
Segrià	205.724	38.601	3,22	18,76
Selva	171.037	36.617	3,06	21,41
Solsonès	13.730	1.971	0,16	14,36
Tarragonès	249.718	49.749	4,15	19,92
Terra Alta	12.931	1.742	0,15	13,47
Urgell	37.322	7.184	0,60	19,25
Vallès Occidental	886.530	107.203	8,94	12,09
Vallès Oriental	392.921	46.220	3,86	11,76
Total	7.512.381	1.198.538	100	15,95

Fuente: IDESCAT (Institut d'Estadística de Catalunya), a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Población extranjera residente en Cataluña por comarcas, 2018				
Comarca	Población total	Población extranjera	% población extranjera	Población extranjera % sobre 1
Alt Camp	44.065	5.117	0,47	11,61
Alt Empordà	140.569	33.656	3,11	23,94
Alt Penedès	108.122	11.304	1,04	10,45
Alt Urgell	20.224	2.266	0,21	11,20
Alta Ribagorça	3.774	410	0,04	10,86
Anoia	119.089	9.284	0,86	7,80
Aran	9.983	1.504	0,14	15,07
Bages	176.485	18.775	1,74	10,64
Baix Camp	188.841	29.128	2,69	15,42
Baix Ebre	77.868	12.687	1,17	16,29
Baix Empordà	133.461	25.679	2,37	19,24
Baix Llobregat	819.168	78.717	7,27	9,61
Baix Penedès	102.409	14.085	1,30	13,75
Barcelonès	2.254.642	402.279	37,18	17,84
Berguedà	39.104	2.942	0,27	7,52
Cerdanya	17.882	2.389	0,22	13,36
Conca de Barberà	20.103	2.212	0,20	11,00
Garraf	149.103	20.025	1,85	13,43
Garrigues	18.771	2.274	0,21	12,11
Garrotxa	56.613	7.908	0,73	13,97
Gironès	190.786	37.102	3,43	19,45
Maresme	447.824	49.792	4,60	11,12
Moianès	13.432	1.021	0,09	7,60
Montsià	67.083	10.796	1,00	16,09
Noguera	38.708	6.235	0,58	16,11
Osona	158.334	22.683	2,10	14,33
Pallars Jussà	13.091	1.526	0,14	11,66
Pallars Sobirà	6.934	694	0,06	10,01
Pla d'Urgell	36.740	6.681	0,62	18,18
Pla de l'Estany	32.006	4.491	0,42	14,03
Priorat	9.296	1.057	0,10	11,37
Ribera d'Ebre	21.964	3.171	0,29	14,44
Ripollès	25.000	2.086	0,19	8,34
Segarra	22.822	5.939	0,55	26,02
Segrià	208.638	37.128	3,43	17,80
Selva	169.029	31.612	2,92	18,70
Solsonès	13.392	1.427	0,13	10,66
Tarragonès	252.790	41.401	3,83	16,38
Terra Alta	11.483	1.290	0,12	11,23
Urgell	36.243	6.362	0,59	17,55
Vallès Occidental	917.905	92.714	8,57	10,10
Vallès Oriental	406.289	34.250	3,17	8,43
Total	7.600.065	1.082.099	100	14,24

Fuente: IDESCAT (Institut d'Estadística de Catalunya), a partir del Padrón Municipal de Habitantes.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Distribución de la población empadronada según el tamaño de los municipios y nacionalidad en Cataluña, 2011				
Número de habitantes	Población total	Nacionalidad española	Nacionalidad extranjera	% extranjeros
Menos de 1.000	192.346	173.823	18.523	9,60
De 1.001 a 5.000	599.147	531.532	67.615	11,30
De 5.001 a 10.000	615.846	542.125	73.721	12,00
De 10.001 a 15.000	445.259	380.647	64.612	14,50
De 15.001 a 20.000	382.198	323.354	58.844	15,40
Más de 20.000	5.304.822	4.402.285	902.537	17,00
Total	7.539.618	6.353.766	1.185.852	15,70

Fuente: IDESCAT, a partir del Padrón Continuo a 1 de enero de 2011.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Inmigrantes residentes en Cataluña procedentes de otras comunidades autónomas, por provincia de residencia, 1998-2018					
Año	Cataluña	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
1998	175.127	130.006	18.468	8.383	18.270
1999	184.290	135.935	20.071	8.731	19.553
2000	184.697	134.107	19.645	6.670	24.275
2001	177.940	130.790	19.138	7.910	20.102
2002	210.280	152.028	24.239	9.713	24.300
2003	230.848	164.996	26.676	11.319	27.857
2004	227.691	163.746	25.620	10.612	27.713
2005	233.270	167.775	25.244	10.616	29.635
2006	234.692	161.679	27.846	12.684	32.483
2007	213.532	146.660	25.426	12.361	29.085
2008	193.654	135.623	22.411	10.504	25.116
2009	200.682	143.194	22.437	10.391	24.660
2010	216.034	153.573	23.922	11.878	26.661
2011	212.183	151.506	23.916	11.135	25.626
2012	212.621	152.586	23.423	10.627	25.985
2013	212.893	152.980	24.157	10.620	25.136
2014	218.536	158.746	24.008	10.715	25.067
2015	220.169	159.489	24.118	10.660	25.902
2016	209.240	150.386	23.123	10.395	25.336
2017	215.324	154.307	24.069	10.732	26.216
2018	222.413	157.796	25.017	11.323	28.277

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, serie 1998-2018 (INE).
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Saldo de variación residencial en Cataluña, 1998-2018				
Año	Saldo exterior		Saldo interior	
	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeros
1998	2.969	12.662	-3.067	171
1999	3.209	13.296	-2.196	459
2000	3.390	30.543	-991	1.911
2001	2.821	43.499	-875	2.333
2002	-374	55.378	-2.464	4.013
2003	1.849	53.226	-2.993	4.010
2004	1.779	131.094	-6.407	3.419
2005	2.203	134.103	-7.340	-2.436
2006	2.217	132.880	-12.978	1.216
2007	1.374	133.145	-12.454	1.813
2008	-78	95.365	-7.080	2.998
2009	-802	14.627	-3.553	726
2010	-843	11.596	-650	-131
2011	-2.737	20.294	779	-961
2012	-4.989	-1.162	-1.413	-2.242
2013	-7.013	-13.736	810	-1.507
2014	-7.681	-1.271	3.662	-249
2015	-7.257	28.253	3.688	1.415
2016	-4.486	49.719	1.814	2.075
2017	-491	57.787	2.229	1.987
2018	1.984	97.229	-4.369	1.680

Nota: Hasta el año 2002 la EVR no incluía datos de Bajas por variación residencial con destino al extranjero, por eso los saldos exteriores de los años 1998 a 2001 corresponden sólo a las Altas variación residencial con procedencia del extranjero en esos años.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, serie 1998-2018 (INE).
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

4.2 SITUACIÓN LABORAL

Trabajar en Cataluña ha significado, sobre todo desde las últimas décadas del siglo XX, a diferencia de otras regiones españolas, una apuesta por lo seguro, por la estabilidad laboral y la regularidad de los salarios, así como mejores condiciones laborales y vitales, y las posibilidades de movilidad social a través del trabajo, pues los inmigrantes tienden a tener mayor versatilidad para trabajar en diversos sectores pero, a diferencia de los autóctonos, consideraban en los años ochenta no tener las mismas facilidades para promocionarse laboralmente²³. El trasvase de ocupar puestos de peón o propietario agrícola a puestos de actividades industriales afectó a los obreros inmigrantes de forma categórica ya en el siglo XX, pero el mercado laboral ha evolucionado desde entonces (Solé, C., 1988).

Inmigrantes extranjeros según los motivos de su traslado a España, 2007	
Por jubilación	12.841
Por cambio de destino laboral	70.107
Por falta de empleo	210.808
En busca de un empleo mejor	373.939
Por razones políticas	28.736
Por razones religiosas	5.738
Por razones formativas o educativas	116.845
Por la calidad de vida	372.855
Por razones familiares (reagrupación)	308.299
Por el coste de vida	116.704
Por el clima	80.438
Por estancia temporal en país de tránsito	17.297
Por otras razones	84.869
Fuente: <i>Encuesta Nacional de Inmigrantes</i> (INE). Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.	
Nota: inmigrante es aquella persona de la vivienda nacida en el extranjero, mayor de 15 años y que reside en España desde hace un año o más.	

El hecho de que Cataluña cuente con una lengua y cultura propias es sabido por los inmigrantes que deciden venir, y no ha supuesto un obstáculo, ni en este siglo ni en el

²³ Solé, C. (1988): *Catalunya: societat receptora d'immigrants. Anàlisi comparativa de dues enquestes: 1978 i 1983*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona. Impreso.

pasado, para que las personas de otras tierras busquen trabajo²⁴. De hecho, la gran presencia del castellano y de castellano-parlantes en los ámbitos de trabajo permite que casi el 68% de los inmigrantes no necesiten aprender catalán, y la comunicación entre jefes y trabajadores se establece en una lengua conocida por ambas partes. La gran mayoría toma la decisión de emigrar como medida irreversible, sin contemplar la posibilidad de retorno por más difícil que sea la labor de buscar empleo y vivienda en el lugar de destino, debido a las precarias condiciones de vida en sus tierras de origen (Solé, C., 1982).

El grueso de los inmigrantes que llegan a Cataluña durante la segunda mitad del siglo XX son jóvenes e, independientemente del género o clase social, el 75% no desea retornar, y el 24% desearía vivir en su lugar de nacimiento, pero con las mismas condiciones de vida que encuentran en Cataluña y, en caso de volver a su tierra, se debe eminentemente a razones familiares, procurando la reunificación familiar en Cataluña, si bien el patrón de los motivos que empujan al traslado se repiten en los años del siglo XXI (razones laborales, familiares, calidad de vida). Queda claro que las razones que los empujan son de peso, sin embargo, los inmigrantes ocupan los estratos más bajos dentro de los sectores de la estructura económica (servicio de hogar y obreros no cualificados) en comparación con la población autóctona, la cual predomina en el sector servicios y actividades cualificadas. La industria textil concentraba, en la segunda mitad del siglo XX, más obreros catalanes que inmigrantes, y principalmente mujeres. En la industria química o metalúrgica las proporciones se igualan, pero en la construcción y servicios (limpieza, hostelería, transportes) predominan los inmigrantes. Por otro lado, se ha constatado en la década de 1981 que la proporción de parados es más elevada entre aquellos que no tienen estudios, sobre todo si proceden del extranjero u otras regiones de España, a la vez que disminuye a medida que el nivel de estudios alcanza el grado medio o superior. Las personas con esos niveles de educación, además de los que tienen bachillerato, secretariado o formación profesional han encontrado trabajo fijo a jornada completa o parcial en mayores proporciones que aquellos que no tienen esos estudios. Al situarse en los estratos económicos y sociales más bajos, los inmigrantes ganan en movilidad ocupacional, a diferencia de los autóctonos. Con los años consiguen puestos de trabajo

²⁴ Solé, C. (1982): *Los inmigrantes en la sociedad y cultura catalanas*. Ediciones Península, Barcelona. Impreso.

más cualificados, o bien se convierten en autónomos, y ascienden niveles. Ello es debido a al nivel de educación y cualificación profesional, de hecho, alrededor del 30% de los obreros inmigrantes no tiene estudios, frente al 9% de los obreros de origen catalán. En definitiva, el tipo de ocupación y situación laboral de la población activa en una sociedad avanzada depende considerablemente de la formación profesional y el nivel de estudios alcanzados (Solé, C., 1988). En términos generales, los autóctonos tienden a tener un nivel de cualificación o de estudios más elevado que los inmigrantes, y en el caso de los inmigrantes extracomunitarios, tienden a tener un nivel educativo superior al necesario para desempeñar una actividad laboral²⁵. Cabe analizar la situación de los inmigrantes durante el siglo XXI en el ámbito laboral y de cualificación, pues se trata de un período de contrastes económicos atravesado por una acusada crisis económica y de diversificación demográfica que marcan la el camino para la evolución futura.

Para evaluar la integración laboral de los inmigrantes en los últimos años se deben tener en cuenta diversos factores en un contexto de evidenciadas diferencias de género (el paro es mayor entre los hombres), diferencias entre autóctonos y extranjeros, y disparidades por orígenes. Al abordar un análisis de la población activa en edad laboral se impone un contraste entre las procedencias de los inmigrantes, concretamente entre los extranjeros comunitarios y no comunitarios, pues se observa que es bastante elevado el peso de la población no activa entre los extranjeros comunitarios, lo cual no es descabellado teniendo en cuenta la estructura por edades de ambas poblaciones²⁶. En cuanto a la diferencia por sexos, aparte de que hay menos activas que activos, destaca la tendencia ascendente de la población activa femenina entre 2008 y 2012 (sube de 237.000 a 257.500 personas activas) debido, en parte, a lo que se conoce como “efecto adición”, el cual consiste en la declaración como activo de aquellas mujeres que antes de la crisis no lo estaban, pero por razones de la situación familiar (situación de paro de uno o varios miembros de la familia) optan por incorporarse al mercado laboral y buscar empleo (Generalitat de Catalunya, 2016). Claro ejemplo de ello es la población africana femenina que, entre 2007 y 2014, incrementa considerablemente su tasa de actividad (pasa de

²⁵ Solé, C. (2000): “Inmigración interior e inmigración exterior”, *Papers: revista de sociologia*, nº 60, págs. 211-224. Formato digital.

²⁶ Pinyol-Jiménez, Gemma (Coord.) (2016): *Informe sobre la integració de les persones immigrades a Catalunya 2015*. Generalitat de Catalunya, Secretaria d'Igualtat, Migracions i Ciutadania, Barcelona. Formato digital.

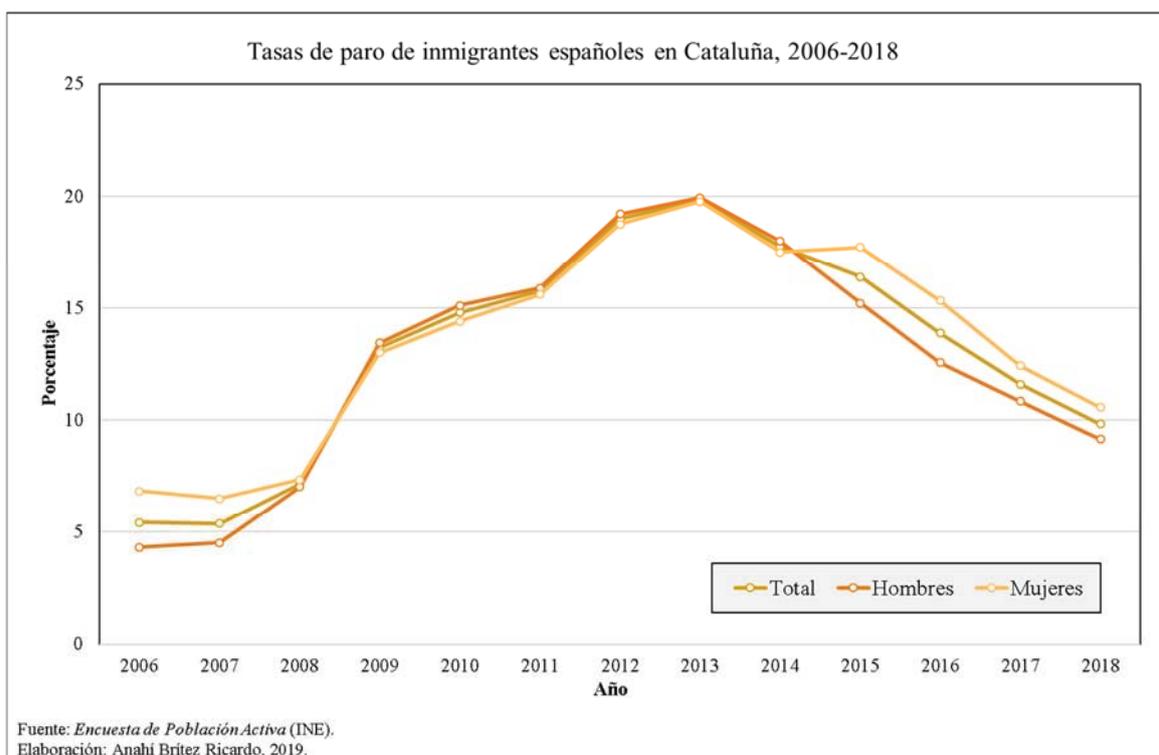
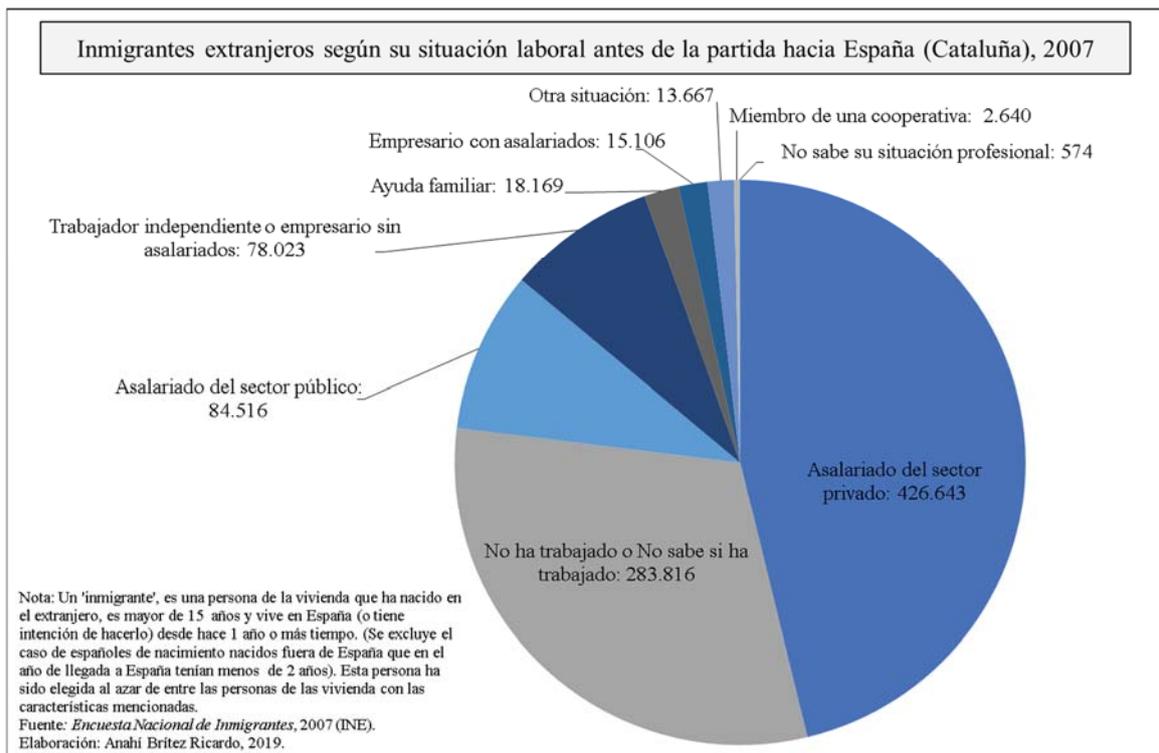
34,3% a 53,3%). Sin embargo, el mencionado incremento de la actividad de la mujer se iguala con el aumento del paro. En términos generales, el impacto de la crisis ha afectado más a la población masculina independientemente de la nacionalidad, lo cual contrasta con los efectos de crisis anteriores por los cuales eran especialmente las mujeres las más golpeadas por el paro. La crisis derivada de la burbuja inmobiliaria y el peso de sus nocivos efectos en el sector de la construcción y derivados demuestra la orientación que adopta esa desigualdad de género, y también se logra comprender el mantenimiento en la demanda de servicios, que está eminentemente feminizada, sobre todo para mujeres inmigrantes extracomunitarias (cuidado de personas dependientes y trabajo doméstico), que se ha mantenido constante en períodos en los que se reducía la oferta laboral para la población masculina (*ibidem*).

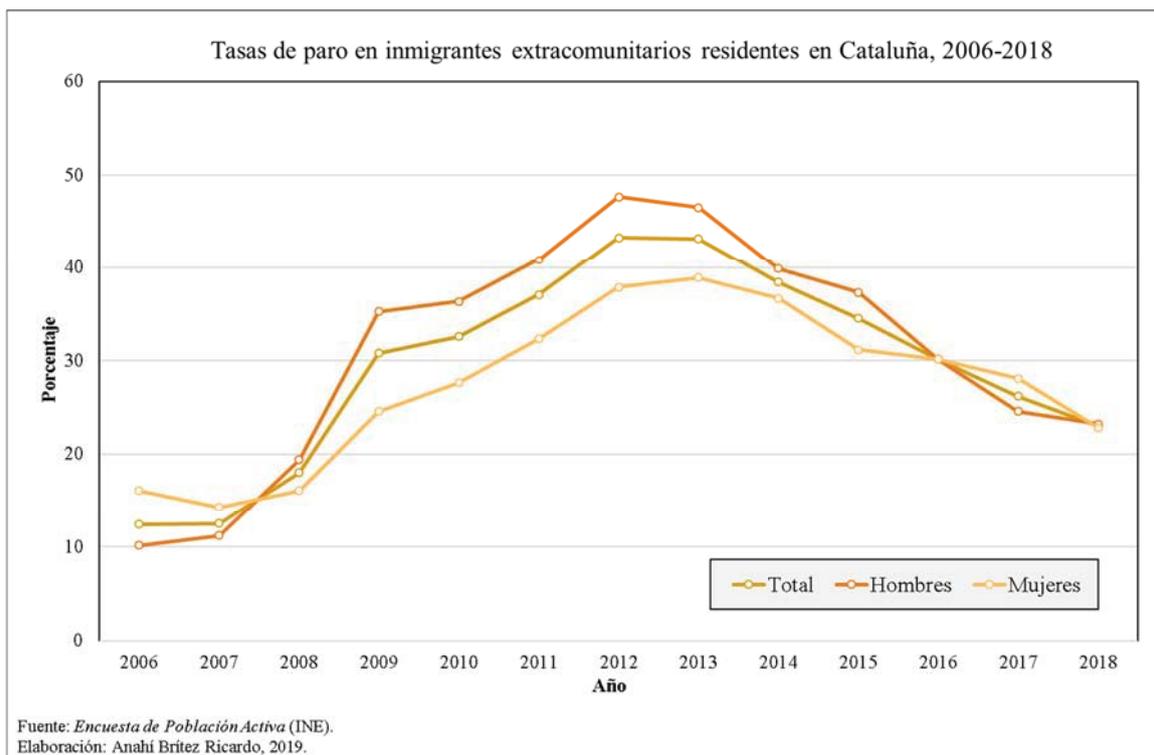
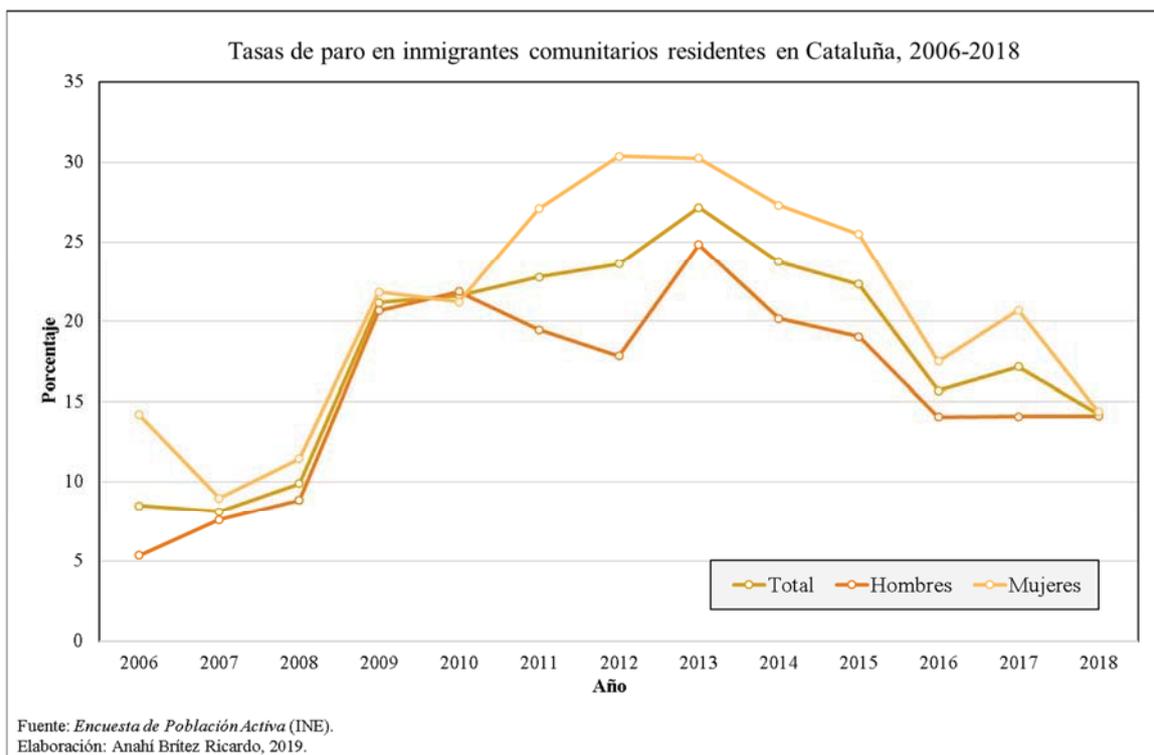
El análisis de la evolución del paro es importante porque refleja las desigualdades por origen y género de la población. Observando las disparidades entre población autóctona e inmigrante y, dentro de esta última la extranjera (comunitarios y extracomunitarios), y por sexo, se esclarecen las conclusiones. El paro en la población española masculina ronda el 5% a principios de 2008 y alcanza un pico de 21% en 2013, mientras que en el sector masculino de extranjeros extracomunitarios se parte de aproximadamente un 15% de paro en 2008 y un 50% en 2012. Ya en 2015 los españoles conseguían estabilizar la cifra en un gran 17%, mientras que los extranjeros no comunitarios no bajaban del 40%. Con respecto a los inmigrantes comunitarios, tienen un panorama del paro semejante al español, sin embargo, la población rumana tiene unos valores laborales más concordantes con la población extracomunitaria. Las disparidades en materia de género se repiten a diferentes escalas, y cabe destacar que, si bien la tasa de paro femenino (6,8% en españolas en 2008, y 20,6% en 2013) ha adoptado cierta reducción, ha vuelto a presentar incrementos y una tendencia convergente a la tasa de paro masculino. En lo que a mujeres no comunitarias respecta, la evolución fue distinta, iniciando con valores más elevados, y en 2015 se registraron tasas de paro que equivalían al doble del paro de las mujeres españolas, alcanzando un total de 32,5% (*ibidem*). Es necesario, también, tener en cuenta la evolución del desempleo por nacionalidades, para conocer las disparidades entre extranjeros y españoles y sus consecuencias, si bien que exista desempleo no significa que no existan ingresos. Si se observan los gráficos de evolución de la tasa de empleo entre 2006 y 2018 de inmigrantes según procedencia (resto de España, países

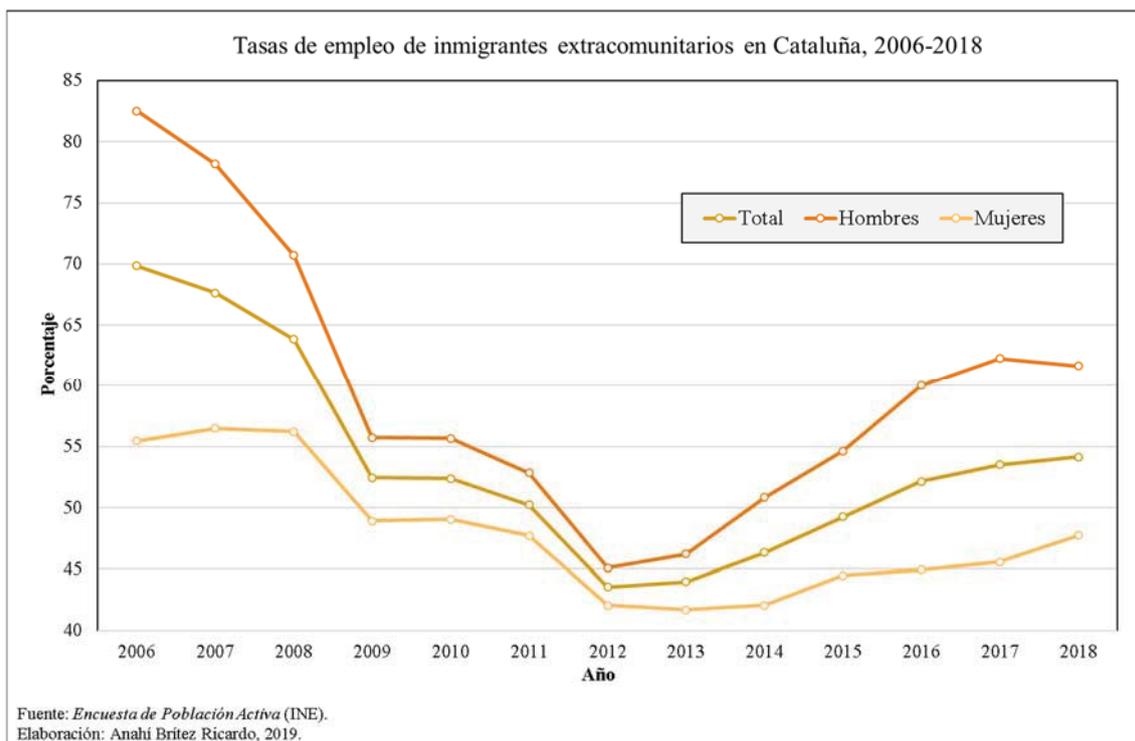
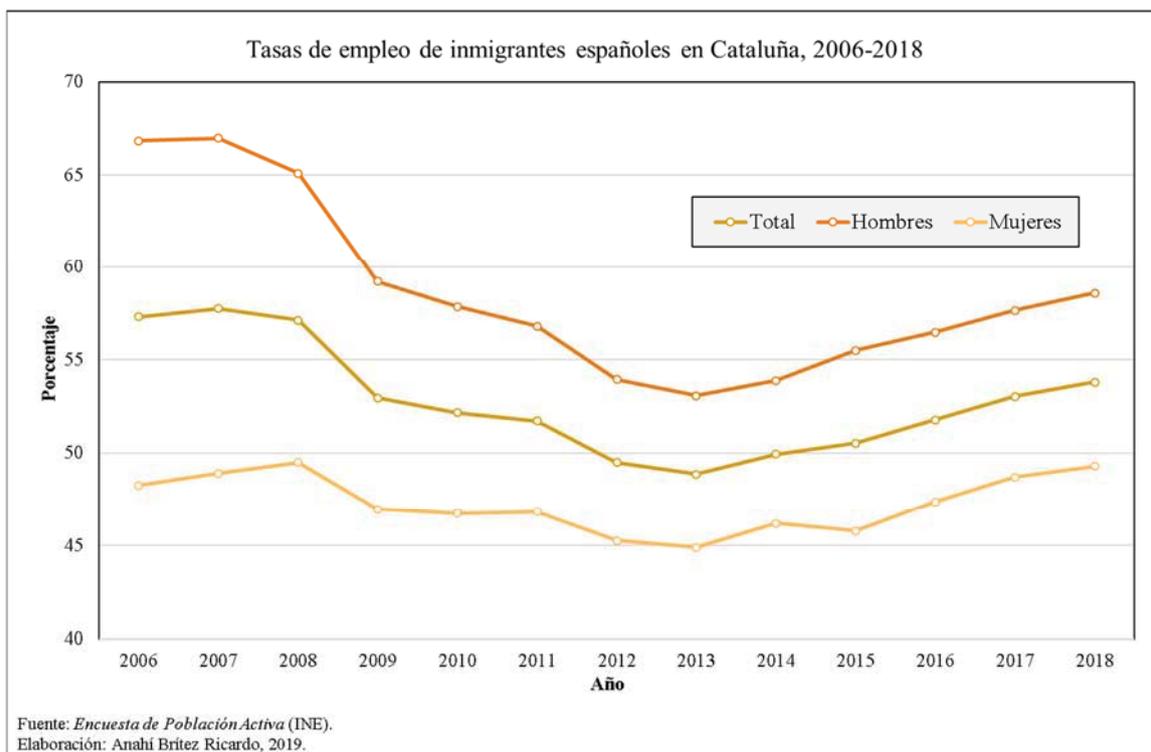
comunitarios y países extracomunitarios) se observa que en todos los casos se mantiene la tasa de empleo de los hombres por encima de las mujeres, y que en los tres casos se ha vivido un punto de inflexión tras la crisis económica, a partir de la cual incrementan los porcentajes, pero la caída durante la crisis fue importante en el caso de extranjeros extracomunitarios, cuyos valores se recuperan pero situándose por debajo de las tasas de empleo de españoles y comunitarios. En cuanto a las tasas de desempleo entre 2006 y 2018, se observa que la disparidad entre hombres y mujeres es reducida en inmigrantes procedentes de otras comunidades autónomas, mientras que incrementa entre los extranjeros.

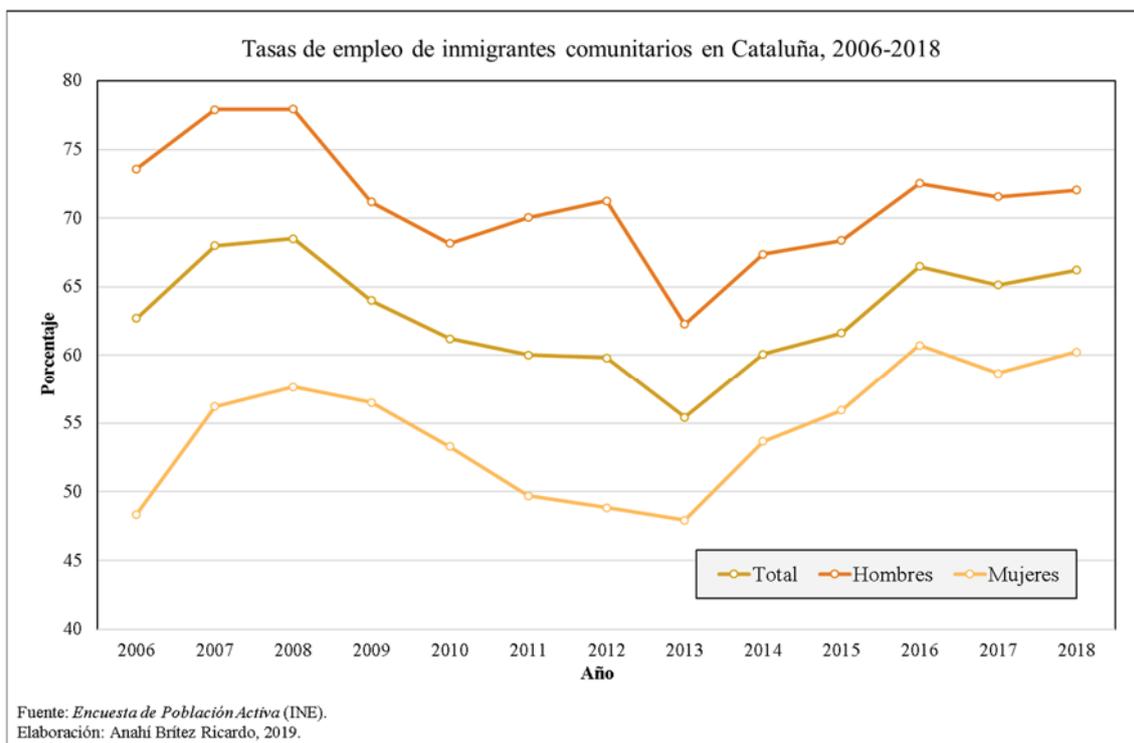
El grueso de los inmigrantes con nacionalidad extranjera se ha incorporado a un mercado de trabajo marcado por las diferencias entre la población por su nacionalidad y renta. En el caso de los españoles la renta disminuye ligeramente desde 2010, sin embargo, para los extranjeros se sitúa siempre por debajo (entre un 20% en 2007 y casi 40% en 2012). A su vez, la gravedad se complica debido al engrosamiento de los niveles de renta más bajos, especialmente en 2011. Es por ello que el riesgo de pobreza en la población extranjera no sorprende y se dispara desde 2011, hasta superar una tasa del 40% que contrasta con el 15% de la población de nacionalidad española (Generalitat de Catalunya, 2016).

No se debe olvidar un análisis desde la perspectiva del hogar. La falta de ingresos en la vivienda familiar es sinónimo de precariedad y, por ende, requiere unas respuestas específicas. En 2014 el caso más preocupante fue el de la población marroquí, en la que casi se alcanza un 30% de hogares en los que todos los miembros activos estaban en paro y ninguno de ellos recibía una pensión (73.000 hogares, 270.000 personas). Detrás de Marruecos se encontraba la población procedente de Senegal, que rozaba el 25% (*ibidem*).









Paro registrado por grandes regiones de procedencia de los inmigrantes en Cataluña, 2016					
Periodo		2019	2018	2017	2016
Comunitario español	Europa	316.590	335.638	365.194	415.218
	Total	316.590	335.638	365.194	415.218
Comunitario no español	Europa	19.565	19.842	19.849	21.654
	Total	19.565	19.842	19.849	21.654
No comunitario	Europa	3.895	4.104	4.163	4.548
	Magreb	32.358	36.201	36.832	44.005
	Norte de África (sin Magreb)	130	136	135	146
	África Occidental	6.095	6.707	7.248	8.809
	África central, oriental y austral	383	407	419	476
	América del Norte	87	110	97	110
	América Central y del Sur	14.609	14.779	15.117	17.633
	Oriente Próximo y Oriente Medio	223	223	177	198
	Otros países y territorios de Asia	4.290	4.584	4.554	5.113
	Australia - Oceanía	121	103	109	135
	Total	62.191	67.354	68.851	81.173
Sin nacionalidad	Norte de África (sin Magreb)	3	0	0	0
	América Central y del Sur	0	0	0	0
	Sin nacionalidad	27	32	29	35
	Total	30	32	29	35
Total		398.376	422.866	453.923	518.080

Fuente: Observatorio del Trabajo y Modelo Productivo, Departamento de Trabajo, Asuntos Sociales y Familia.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

4.3 INMIGRANTES Y ECONOMÍA SUMERGIDA EN CATALUÑA

El concepto de “economía sumergida” evoca a aspectos oscuros y negativos. Es un concepto que alude aquellas modalidades laborales ajenas al mercado establecido y regulado por la ley y el estado. La OCDE afirma en 1986 que el trabajo sumergido se define por no estar declarado a las autoridades administrativas pertinentes, y la falta de regularización afecta a la situación laboral del trabajador. Afecta de forma directa al ámbito sociofamiliar, pues el trabajador no está asegurado ni recibe unas retribuciones como marcan las normas vigentes, así como tampoco perciben derechos sociales tales

como la jubilación, pensiones, bajas laborales, vacaciones, etc. A su vez, se produce fraude fiscal, pues no se están declarando los ingresos del trabajador ni del empresario, generándose un círculo vicioso de pagos en negro²⁷. Sin embargo, cabe recalcar que, por norma general, la población dedicada a este tipo de economía apuesta por ello como opción extrema, pues resulta ser muchas veces la única vía laboral disponible. La situación administrativa de los inmigrantes extranjeros no comunitarios impone que todos los que no cuenten con permiso de trabajo no pueden ser contratados ni establecerse como autónomos, por lo que son empujados a desempeñar parte de su vida laboral en la economía sumergida. La regularización de esta población es variable y depende de las políticas aplicadas en cada momento por el estado. De hecho, entre 1997 y 2004 se aplicó una política restrictiva, en un periodo de gran flujo inmigratorio, dando lugar a una gran cantidad de inmigrantes indocumentados en un momento de gran demanda de mano de obra. Se sumó la entrada masiva de inmigrantes a la elevada creación de empleo, acrecentando el trabajo sumergido (Colectivo Ioé, 2008).

El Colectivo IOÉ afirmaba en la década de los noventa que el 75% de los inmigrantes procedentes del tercer mundo se dedicaban al trabajo sumergido, una cifra que se traduce en el 5% del total del mercado sumergido del país. De hecho, sólo un 0,3% de la mano de obra extranjera formaba parte del mercado regular, eran unas 35.000 personas en 1990. En este periodo, en Cataluña, destacan como punteros en la economía sumergida los talleres clandestinos, muy presentes en Barcelona, Castelldefels, L'Hospitalet de Llobregat, Vic, Canovelles, y Sant Bol de Llobregat, y se dedicaban a sectores de actividad diversos. Eran talleres de empresas legales que se encargaban de diseñar y vender productos, para las cuales trabajaban tanto inmigrantes como autóctonos²⁸.

Con respecto a la situación de la mujer dentro de la economía sumergida, la Secretaría de la Mujer de Comisiones Obreras destacó en 1994 que solamente el 20% de las mujeres inmigrantes se encuentran en situación regular, pero sólo un 10,8% cuenta con un contrato de trabajo estable. Esto significa que en torno a un 80% de la inmigración femenina desempeña actividades laborales sin contrato ni protección alguna. El grueso de las

²⁷ Colectivo Ioé (2008): *Trabajo sumergido, precariedad e inmigración en Catalunya. Una primera aproximación*. Fundació Jaume Bofill, 2008. Formato digital.

²⁸ Solé, C. (1997): "La irregularidad laboral de la inmigración extracomunitaria", *Migraciones* 1, pp. 7-40. Formato digital.

mujeres se ocupa de servicios domésticos y sanitarios, servicios de limpieza y trabajo de hostelería. En el caso del trabajo en servicio doméstico se dan dos modalidades: trabajadora de interna (aquella que permanece 24 horas en la vivienda en la que trabaja) y servicio por horas. En Cataluña, concretamente en Barcelona, la mayoría de puestos de interna estaban ocupados por mujeres filipinas, mientras que el servicio por horas estaba cubierto por marroquíes (Solé, C., 1997). Sostuvo en 1994 el Departamento de la Mujer del Sindicato Unión General de Trabajadores (Cataluña) que en el trabajo doméstico está generalizada la contratación ilegal, y que son pocas las mujeres inmigradas que consiguen un contrato de trabajo que les permita conseguir el permiso de residencia y de trabajo y poder estar cubiertas por la Seguridad Social (*ibidem*). Recurren a la economía sumergida por no tener más opciones.

Según el análisis de la “Enquesta condicions de vida i hàbits de la població de Catalunya de 2006” se estima que el 5,4% de los que se declaran inactivos puede estar vinculado al trabajo sumergido, pues declaran también estar trabajando. Según datos de la EPA, ese porcentaje se traduce en algo más de 10.000 personas. A su vez, habría que incluir a las personas que se consideran ocupadas pero que no cuentan con ningún tipo de contrato. Cabe destacar que entre 2004 y 2006 los extranjeros en edad productiva, pero sin permiso de residencia, superaban la cifra de 250.000 personas, pero en 2007 no alcanzaba las 200.000 personas, por lo que parte de esta población se mantuvo inactiva; sin embargo, se cree que muchos de ellos estuvieron activos en el mercado de trabajo sumergido por ser su única posibilidad (*ibidem*).

A su vez, existen otras formas laborales irregulares pero que no están reñidas con poseer permiso de trabajo y estar dados de alta en la Seguridad Social. Se trata de incumplimientos parciales de la normativa que afecta considerablemente a los miembros más débiles de la sociedad, trabajadores que, en su mayoría, son inmigrantes. Por ello, se estima que la expansión de estos fenómenos se haya acentuado en los ciclos de crecimiento económico y que, incluso, pueda aumentar durante los periodos de recesión (*ibidem*).

En definitiva, y como ya se ha expuesto, los términos inmigración y economía sumergida juntos son sinónimo de “círculo vicioso”. En él se ven atrapados la gran mayoría de los inmigrantes que deciden arriesgar todo para una vida mejor. La necesidad imperante de

encontrar un empleo para subsistir y asentarse, pero no disponer de los permisos legales requeridos para desempeñar actividades laborales o simplemente residir en el país los empuja a recurrir a la economía que está al margen de lo legal o establecido, desempeñando trabajos precarios para sostenerse, a la vez que, para obtener dichos permisos, se les requiere tener un empleo mediante el cual iniciar su proceso de legalización migratoria. De todos modos, la economía sumergida parece no resultar tan perjudicial para determinadas entidades privadas que disponen de esta práctica para ahorrar en mano de obra.

4.4 DIMENSIÓN EDUCATIVA Y NIVEL DE CUALIFICACIÓN

El análisis de los datos estadísticos sobre los alumnos extranjeros menores de edad presenta dificultades derivadas del acceso diferencial a la adquisición de la nacionalidad española, pues da lugar a la desaparición en el cómputo de algunos alumnos en relación con otros y, complica también la identificación de las segundas generaciones, lo cual es necesario destacar pues gran parte de los alumnos extranjeros, especialmente los de cursos más bajos, han nacido ya en Cataluña²⁹. Este apartado dedicado al panorama educativo y nivel de cualificación alcanzado por la población inmigrante se centrará expresamente en aquellos inmigrantes procedentes del extranjero, pues los procedentes de otras comunidades autónomas del país no presentan diferencias significativas en este aspecto con los autóctonos.

El siglo XXI comenzó marcado por el crecimiento continuado del alumnado inmigrante, pero el periodo de crisis económica y la paralización de los flujos migratorios y procesos de reagrupamiento familiar consiguieron detener el ascenso manteniéndolo en unas cifras constantes hasta el final del periodo de crisis, cuando se recupera la tendencia inicial (Generalitat de Catalunya, 2016). A su vez, se aplicaron recortes presupuestarios y limitaciones de personal en el ámbito educativo y, por su parte, el Instituto Nacional de Estadística anunciaba la desaparición de las operaciones censales, una coyuntura crítica

²⁹ Pinyol-Jiménez, Gemma (Coord.) (2016): *Informe sobre la integració de les persones immigrades a Catalunya 2015*. Generalitat de Catalunya, Secretaria d'Igualtat, Migracions i Ciutadania, Barcelona. Formato digital.

para la organización estadística de la población en un contexto demográfico y económico inusual, en el cual se reconsideran aquellos registros que son la base para dar visibilidad a la población y su dinámica, así como el grado de integración de los inmigrantes³⁰.

Entre 2008 y 2009 la cifra de cerca de 160.000 alumnos se incrementa tímidamente hasta alcanzar el pico máximo entre 2012 y 2013, con 173.133, pero se posiciona en 10.000 menos en el curso académico 2014-2015. Esta última cifra refleja que uno de cada ocho alumnos escolarizados en Cataluña son extranjeros, pero esa proporción se incrementa a escala nacional (Generalitat de Catalunya, 2016). Dicho descenso se debe a diversas razones que son difíciles de estudiar de forma individual y cuyas consecuencias no influyen de igual forma en todas las nacionalidades. Los niños y jóvenes pertenecientes a las generaciones inmigrantes con mayor número de activos (llegados durante el boom inmigratorio) deciden abandonar el sistema educativo obligatorio por una cuestión de edad. Sin embargo, las llegadas migratorias recientes no son suficientes para compensar la pérdida. Además, la crisis económica dio lugar a la emigración y retorno al país de origen de más de un alumno, ayudando al descenso. Esa reducción afectó principalmente a los alumnos sudamericanos, que ya venían disminuyendo desde 2008, cuya presencia se redujo a la mitad, pasando de 60.000 a 30.000. La caída pudo aliviarse con el incremento de asiáticos y africanos, consiguiendo que la proporción de alumnos por procedencia sea muy diferente al principio y al final de la crisis: los latinoamericanos descienden de un 40,9% a un 24,4%, los africanos suben del 30,2% al 40,9%, y los asiáticos del 8,6% al 14%. Lo cierto es que esta información contrasta con los datos referentes a las edades jóvenes debido a la mayor natalidad de algunos colectivos (Generalitat de Catalunya, 2016).

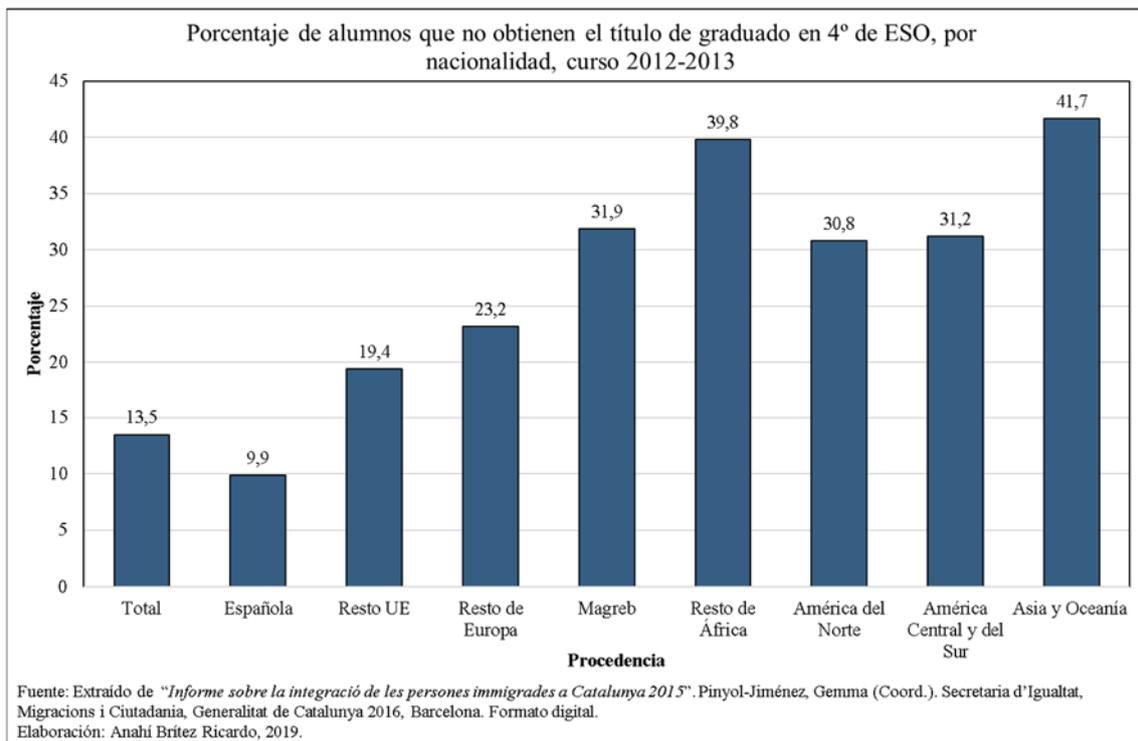
También se detectaron cambios de composición en cuanto al ciclo formativo ya que, en la actualidad, son los ciclos con alumnos más jóvenes donde se concentra la mayoría de los extranjeros. Por ende, en educación primaria y secundaria se observa un importante descenso, al contrario de la educación infantil, que se incrementa. El resto de niveles educativos se mantienen estables. Esto se traduce en la diversidad de alumnos extranjeros para cada nivel educativo: en educación especial un 19,8%, 14,3% en formación

³⁰ Domingo, A., Bayona-i-Carrasco, J. (2019): “Resultats escolars i immigració a Catalunya, 2011-2016: anàlisi demoespacial”, *Revista Catalana de Pedagogia*, nº 15, p. 89-116. Formato digital.

ocupacional, en Educación Secundaria Obligatoria un 13,2% (que crece hasta el 18,1%), en educación infantil 13,1% (que se mantiene en aumento) y 11,6% en educación primaria, pero evoluciona hasta un 15,3%. Estas oscilaciones varían en función del tipo de centro educativo. Si se trata de colegios públicos, éstos presentan porcentajes de alumnos extranjeros 10 puntos superiores en los niveles educativos principales (*ibidem*).

A su vez, se aprecia un considerable incremento de alumnos extranjeros ya nacidos en Cataluña, debido a los nuevos flujos migratorios y a la dinámica demográfica de los extranjeros allí residentes. Entre alumnos de educación secundaria obligatoria se registró un aumento del 10% entre los cursos 2008-2009 y 2014-2015, mientras que en educación primaria se pasa del 16,2% al 55%, y en infantil del 49% al 89%. Sin embargo, no es tanto la cantidad de alumnos extranjeros lo que importa, sino el grado de éxito educativo que alcanzan, que, según los datos, es preocupante. En el curso 2012-2013 se multiplican los alumnos extranjeros que no consiguen graduarse en educación secundaria obligatoria, dato que contrasta con los alumnos de procedencia española. Dentro del grupo de alumnos extranjeros que no consiguen el título de la ESO se observan disparidades entre nacionalidades: el 41,7% de los alumnos asiáticos no consiguen el título, ni el 39,8% de los subsaharianos, tampoco el 30% de latinoamericanos y magrebíes, ni el 19% de inmigrantes comunitarios (*ibidem*).

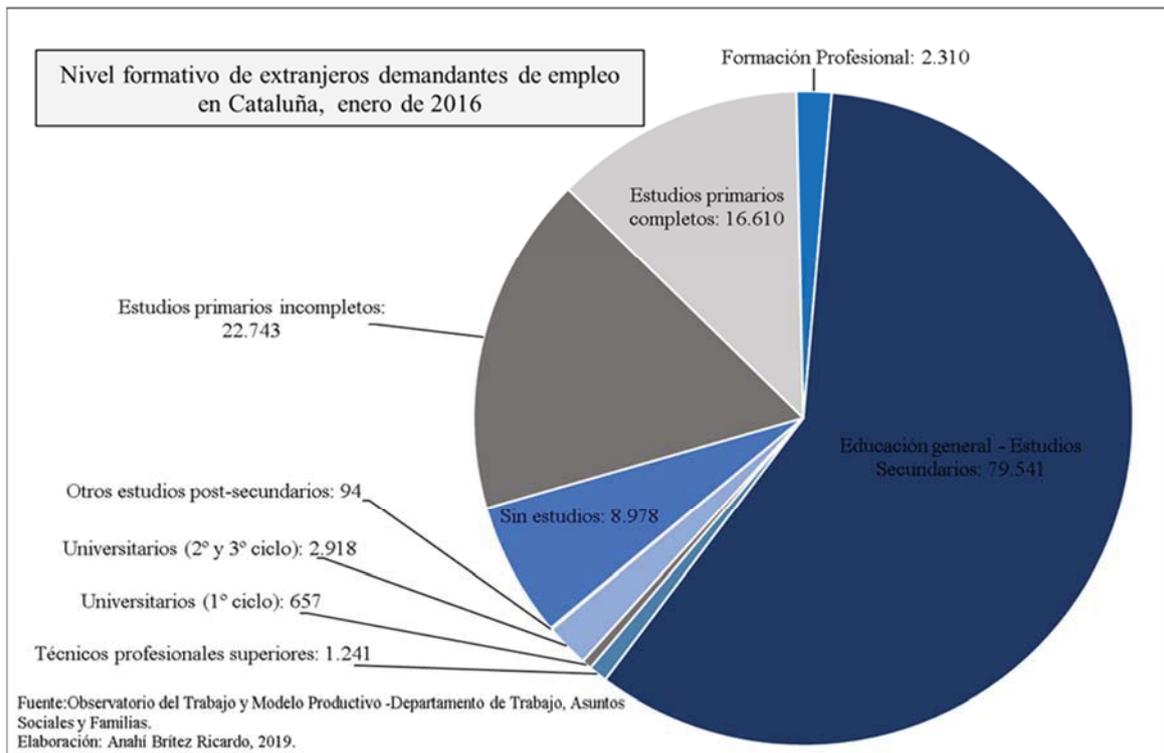
Obtener el título de graduado en Educación Secundaria Obligatoria es sinónimo de lograr superar la enseñanza mínima obligatoria en España, no obstante, no graduarse no impide que los estudiantes continúen otros estudios (módulos o ciclos formativos que no requieren el título de ESO); sin embargo, a una escala internacional es sinónimo de fracaso escolar, como bien asume el Departamento de Enseñanza. El no tener el título de la ESO condiciona la inserción laboral de los jóvenes, las posibilidades venideras y empeora las desventajas. Los alumnos inmigrantes extranjeros, por tendencia general, tienen rendimientos académicos inferiores en comparación con los autóctonos, y se debe a varias razones, entre las cuales destacan el déficit en capital cultural en el seno de la familia de los alumnos, y la desigual distribución geográfica y la segregación de estos colectivos en el ámbito escolar (Domingo, A., Bayona-i-Carrasco, J., 2019).



Con respecto a los más avanzados en edad, según los datos del Observatorio del Trabajo y Modelo Productivo, el nivel formativo mayoritario de los extranjeros que figuran como demandantes de empleo en Cataluña a fecha de enero de 2016 es el de estudios secundarios de base. Sin embargo, hay una gran cantidad de ellos que tiene los estudios primarios sin completar. A medida que aumenta el nivel académico no obligatorio, las proporciones se reducen, y sólo unos 2.500 de ellos registran tener estudios universitarios de primer, segundo y tercer ciclo.

En lo referente a la distribución territorial de los alumnos extranjeros, tienen representación en prácticamente todas las escuelas y grados educativos, si bien con mayor concentración en los municipios más poblados, de los cuales la mayoría se localiza en la Región Metropolitana de Barcelona y las comarcas litorales, el mismo patrón que sigue la distribución territorial del conjunto de la población inmigrante residente en Cataluña. Sin embargo, existen territorios en los que la presencia de los mismos es más acusada, por la escasez de alumnos en general, como es el caso de las comarcas pirenaicas (Domingo, A., Bayona-i-Carrasco, J., 2019). La primera generación de alumnos inmigrantes predomina en la educación secundaria, al contrario de las segundas generaciones, las cuales tienen mayor presencia en educación primaria. Hay municipios concretos en los que los porcentajes de alumnos inmigrantes se sitúa incluso por encima

de la media y suponen más de la mitad del alumnado (ejemplo de ello es Salt, con un 69,9%). También destacan municipios de la costa de Gerona (desde Cadaqués hasta Lloret de Mar), los cuales superan el 40%, y los municipios interiores como La Jonquera o Figueres. Los demás están bastante dispersos en el territorio: en el área metropolitana de Barcelona, en la frontera con Andorra, en las Tierras del Ebro (Ulldecona), en el interior, como Guissona, o cercanos a Tarragona (Salou, Creixell) (*ibidem*).



Municipios con un mayor porcentaje de alumnos relacionados con el proceso migratorio sobre el total de alumnos, curso 2015-2016 (infantil, primaria y secundaria)					
Municipio	Alumnos	%	Municipio	Alumnos	%
Salt	3.095	69,9	Vic	2.966	43,6
Aitona	137	60,4	Torroella de Montgrí	834	43,4
La Jonquera	326	56,4	Creixell	111	43
Guissona	692	56,2	Manlleu	1.265	42,6
Castelló d'Empúries	832	56,1	La Seu d'Urgell	815	41,5
Cadaqués	176	53,3	L'Escala	485	41,3
Sant Pere Pescador	126	52,7	Salou	1.580	41,2
Lloret de Mar	2.092	48,6	Ulldecona	331	40,5
Roses	1.391	46,5	Castell-Platja d'Aro	444	40,3
Figueres	3.479	46	La Bisbal d'Empordà	707	40,3
Palafrugell	1.565	44,7	Canovelles	813	40,2
L'Hospitalet de Llobregat	12.275	43,7	Alcarràs	533	40,1

Fuente: Extraído de Domingo, A., Bayona-i-Carrasco, J.: “Resultats escolars i immigració a Catalunya, 2011-2016: anàlisi demoespacial”, Revista Catalana de Pedagogia, 15 (2019), p. 89-116. Formato digital.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

En resumen, como ya se ha mencionado, el grueso de la población inmigrante que consigue alcanzar terminar los estudios obligatorios y acceder a los postobligatorios son generalmente aquellos que han sido formados en la comunidad autónoma desde la infancia. Si bien aquellos que no consiguen el graduado en educación secundaria son considerados como “fracasos escolares” a escala internacional, sí alcanzan en buena parte seguir con otros estudios no obligatorios en los que se aprende un oficio.

4.5 LA DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA

Uno de los pilares principales para el conocimiento del catalán en los inmigrantes es la escolarización, pues cuenta con un sistema de inmersión lingüística que garantiza el aprendizaje de la lengua, si bien no implica que requieran emplearla en un futuro. Prueba de ello es que en las edades comprendidas entre los 5 y 19 años de edad el nivel de comprensión lingüística rebasa el 90%, mientras que a medida que la edad incrementa esta cifra disminuye. A su vez, el porcentaje se reduce cuando se incrementa el grado de conocimiento: si implica dominar la lectura en catalán se pasa a un 85% en el grupo etario de 15 a 19 años, y a un 48% si se trata de los 25 a 29 años, y así sucesivamente si se añade la habilidad de hablar en catalán o la capacidad de escribir (Domingo, A., Bayona-i-

Carrasco, J., 2019). Atendiendo a la procedencia de las personas se determinan dos factores más, aparte de la escolarización, como la consideración del conocimiento de la lengua catalana de forma activa siempre por debajo del 50% (capacidad de hablar y escribir en catalán) en comparación con las formas pasivas (comprensión del idioma y habilidad lectora) excepto en el caso de africanos y asiáticos, y el que los asiáticos presentan menor nivel de conocimiento en cualquier forma de manejo del idioma. De hecho, como bien figura en la tabla de “Inmigrantes según tipología lingüística de la lengua materna” con datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), la lengua materna de la gran mayoría de ellos es el español, pero en segundo lugar se encuentran las lenguas afroasiáticas y en, tercer lugar, las derivadas del latín, seguidas de las indoeuropeas. Además, según los datos recogidos en la tabla “Porcentaje de personas entre 16 y 64 años de edad, nacidas en el extranjero y residentes en Cataluña según su grado del dominio del habla en castellano” (que no catalán), el 41,49% tiene el castellano por lengua materna, el 25,47% tiene un nivel avanzado de castellano y un 32,34% lo domina a nivel intermedio o principiante.

También influye el año de llegada y así, por ejemplo, los españoles que llegaron a Cataluña con la primera oleada de inmigración lograban un nivel de conocimiento de la lengua bastante elevado, salvo en la modalidad de escritura. El trabajo de normalización lingüística de este idioma con la llegada de la democracia eleva el porcentaje de inmigrantes llegados en la década de los ochenta que manejan con soltura el catalán. Los establecidos una vez entrada la década de los noventa, en su mayoría extranjeros, hacen que esos porcentajes, lógicamente, disminuyan, aunque el grueso de los inmigrantes extranjeros llegó a Cataluña en los últimos quince años. Las habilidades para hablar y escribir en catalán son más bajas en las edades más avanzadas, pero no se debe olvidar que este sector de la población inmigrante concentra hijos de españoles y extranjeros nacidos en el resto del país y que no necesariamente han sido educados bajo el sistema educativo de Cataluña, así como aquellos adultos nacidos en el país y que no emplean el catalán (*ibidem*).

Inmigrantes por tipología lingüística de la lengua materna, 2007	
Total	923.156
Español	402.550
Idiomas derivados del latín no hispano parlantes	138.631
Idiomas indoeuropeos	133.604
Idiomas orientales	25.510
Idiomas africanos	13.486
Idiomas afroasiáticos	156.285
Otros idiomas sin clasificar	53.091
Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE). Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.	

Porcentaje de personas de entre 16 y 64 años de edad nacidas en el extranjero y residentes en Cataluña, según su grado de dominio del habla en castellano	
Total	100,00
Lengua materna	41,49
Nivel avanzado	25,47
Nivel intermedio y principiante	32,34
No sabe valorar cuál es su nivel	0,71
Fuente: <i>Situación de los inmigrantes y de sus hijos en el mercado laboral</i> (INE). Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.	

4.6 INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN LA SOCIEDAD CATALANA

En la comunidad autónoma objetivo de este trabajo el concepto de integración es definido en función de lo establecido por el espacio europeo, como un proceso dual: “la primera se basa en el respeto de las personas procedentes de la inmigración en la sociedad de acogida y su voluntad de adaptarse, y la segunda, en el respeto de la población de acogida

a la diversidad y su voluntad de aceptarla³¹”. La diversidad es tal, que se presenta como un gran reto para los países democráticos de la actualidad, incluyéndose como tema importante dentro de la agenda política, ligado a las migraciones, como prioridad para conseguir sociedades inclusivas y cohesionadas³². Se trata de un concepto empleado para explicar los procesos políticos, sociales, económicos y culturales que tienen lugar con la llegada de inmigrantes a una sociedad diferente, y está muy debatido y trabajado en el ámbito académico. Sin embargo, también puede emplearse este concepto como “categoría normativa”, haciendo referencia a cómo deberían encontrarse los inmigrantes al llegar; sin embargo, es complicado aplicarlo como tal debido a que cada país o región tiene su propio concepto de integración y su propio bagaje histórico con las migraciones (Generalitat de Catalunya, 2016).

Obtener un puesto en el mercado laboral, así como conseguir el permiso de residencia y de trabajo que habiliten para ello a las personas inmigradas del extranjero, junto a la discriminación a la hora de insertarse en ese marco son los problemas que han de solventarse para lograr la real integración de los extranjeros en la sociedad catalana. Existen diferentes grados de integración tanto social como cultural, y están determinados por factores como el color de la piel o la etnia, dificultando, en el caso de los extranjeros, su proceso de integración, pues por más irracional que parezca, es una realidad que proceder de un país ajeno no causa las mismas respuestas de los autóctonos que proceder de otras regiones del mismo estado, dado que las diferencias étnicas son casi nulas en la inmigración interior³³. Por otro lado, deben acatar y hacer frente de forma cotidiana a las restricciones establecidas por las leyes de extranjería, las cuales regulan la entrada de extranjeros y su permanencia en el país (Solé, C., 2000). A su vez, cabe tener en cuenta que se dan mayores o menores contrastes culturales y lingüísticos en función de la procedencia, siendo más complicada la integración de inmigrantes africanos o asiáticos. En síntesis, los factores como la etnia, la cultura y la ciudadanía condicionan la

³¹ Generalitat de Catalunya (2013): *Informe sobre la integració de les persones immigrades a Catalunya*, Direcció General per a la Immigració, Departament de Benestar Social i Família, Barcelona. Formato digital.

³² Pinyol-Jiménez, Gemma (Coord.) (2016): *Informe sobre la integració de les persones immigrades a Catalunya 2015*. Generalitat de Catalunya, Secretaria d'Igualtat, Migracions i Ciutadania, Barcelona. Formato digital.

³³ Solé, C. (2000): *Inmigración interior e inmigración exterior*, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Barcelona, 2000. Formato digital.

integración, pero no la impiden en la medida que la población de destino revise sus ideas prefijadas y sean conscientes de los beneficios que conlleva estar abiertos a la inmigración. Integrarse implica aproximarse a la situación social de la sociedad receptora, independientemente de los factores que marcan las “diferencias”. Este punto de vista da pie a que, lógicamente, los extranjeros vean justo reclamar el respeto y consideración hacia su cultura, mientras aceptan las formas de vida autóctona. El reconocimiento de dicha consideración puede desembocar en dos vertientes, bien generar conflictos institucionales, bien conseguir el beneplácito de la diversidad existente. No obstante, la sociedad receptora puede establecer esta aceptación de forma selectiva, generando conflictos derivados de las desiguales oportunidades en función de un criterio discriminatorio (según etnias) para la educación y el desempeño profesional de los inmigrantes en comparación con los autóctonos (*ibidem*).

En el caso de Cataluña se han establecido diferencias en función de la estructura ocupacional, de conocer la lengua como vía de intercambio y comunicación, o del hecho de que la cultura incrementa las posibilidades de competir dentro del mercado laboral y formar parte de la vida social. Con todo, en Cataluña no se dan graves situaciones de discriminación por etnia o lengua, sino más bien por salarios, condiciones laborales y relaciones en el trabajo y sociedad. Como ya se ha mencionado, el beneficio del empleo del catalán está ligado a la actividad económica, pero sobre todo a aquellas actividades realizadas como autónomos o en relación con el público, a diferencia de los trabajos manuales o que no necesitan un contacto permanente con los contratantes o clientes (mecánica, cocina, repartidor con camión, etc.) o puestos en los que predominen trabajadores castellanoparlantes (inmigrantes de otras comunidades) (*ibidem*).

A su vez, si bien puede suponer una dificultad aprender catalán, tanto para inmigrantes interiores como exteriores, la diferencia entre unos y otros radica en la época en la que se instalaron en Cataluña. Para los inmigrantes procedentes de otras regiones del país, como extremeños, andaluces o gallegos, su llegada se produce eminentemente durante la época franquista, cuando aprender catalán fuera y dentro de centros educativos era impensable, lo que hacía que se obstruyera el contacto con la lengua en cuestión. Además, se daban deficiencias estructurales en esta sociedad (falta de escuelas, imposibilidad de desarrollo educativo y profesional, impermeabilidad de medios de comunicación) y los inmigrantes

se concentraban cerca del puesto del trabajo y de residencia, aislándose en barrios y manteniendo un limitado contacto con los autóctonos y las administraciones, evitando la presión de aprender el idioma catalán, puesto que además hasta 1979 (Estatuto de Autonomía de Cataluña) las relaciones se establecían en castellano, por lo que no veían aprender catalán como una necesidad imperante. Los inmigrantes no se identificaban con la cultura y lengua catalana, oprimida durante años, ni podían aproximarse a ellas con naturalidad o sin prohibiciones. De todas formas, desde 1983, con la Ley de Normalización Lingüística y la Ley de Política Lingüística de 1998, se consiguió asegurar la enseñanza de catalán en los colegios sin prescindir de la lengua castellana. Desde entonces, la totalidad de los alumnos, autóctonos e hijos de inmigrantes extracomunitarios llegados en los ochenta recibieron educación de catalán (*ibidem*).

Entrado el siglo XXI, se suceden una serie de planes de integración de la inmigración en Cataluña, instrumentos que buscan la articulación de los programas y principios por los que se regirán las políticas de integración social de extranjeros. El primero de ellos, elaborado a principios de la década de los noventa, se crea tras la fundación de la “Comissió Interdepartamental per al seguiment i la coordinació de les actuacions en matèria d’immigració” que, a su vez, se encarga de elaborar el primer plan de integración de Cataluña y del Estado, aprobado en 1993. Se solicita con este plan, entre otras cosas, que el gobierno de Cataluña genere una política global y transversal de inmigración, basada en la justicia social y la formación intercultural para extranjeros y autóctonos. Se entiende la integración como el proceso de participación de los inmigrantes en la sociedad con igualdad de deberes, derechos y valores, y se asume al extranjero como un miembro activo cuya vinculación al territorio y la ciudadanía requiere del conocimiento de la sociedad de destino y sus lenguas. Entre las propuestas se encuentran las siguientes: escolarización de alumnos extranjeros, formación de profesionales, cursos de catalán para adultos, programas de vivienda para fomentar el alquiler social, acceso a programas de rentas mínimas, ayudas de cooperación, fomento de un discurso positivo sobre la presencia de extranjeros, etc. La vigencia de este documento se prolonga hasta el 2000, cuando se pone en marcha el “Pla interdepartamental d’immigració 2001-2004”³⁴.

³⁴ Fernández Suárez, B. (2018): *La alteridad domesticada. La política de integración de inmigrantes en España: actores y territorio*. Edicions Bellaterra S. L. Barcelona, 2018. Impreso.

El segundo plan (2001-2004) se caracteriza por presentar una “vía catalana a la integración”, la cual consiste, según anunciaba Artur Mas (entonces Consejero primero del Gobierno de Cataluña) en la búsqueda de un equilibrio entre el respeto a la diversidad y el sentimiento de pertenecer a una comunidad, de forma que los extranjeros acaten la democracia y valores de la misma, respeten la cultura y lengua catalanas, a la vez que perciban que su identidad y origen son respetados de igual forma por la sociedad catalana. Entre los ámbitos de intervención destacaban la colaboración institucional, educación, deporte y tiempo libre, abordar la perspectiva de género, la sensibilización de la sociedad, abordar el asunto de la vivienda, etc.

Con el *Pla de ciutadania i immigració 2005-2008* se pretende continuar con los planes anteriores en cuanto a transversalidad, pero también mejorar aspectos como la evaluación de programas, aumentar la coherencia y coordinación entre las políticas y sus metas, afinar la definición del marco de actuación geográfico y temporal e introducir dotaciones presupuestarias que permitan llevar a cabo los programas. Sus prioridades fueron la política de acogida, la de igualdad y la de acomodación (Fernández Suárez, B., 2018).

El *Pla de Ciutadania i Immigració 2009-2012* viene influido por el Pacto Nacional de Integración que perseguía, entre otros objetivos, que la sociedad catalana fuese una referencia para el conjunto de personas residentes y que trabajaban en la ella. Anunciado en el marco de unos recortes sociales del gasto público mucho más extremos incluso que los llevados a cabo por el gobierno español, sus pretensiones reales escondían un carácter más publicitario que efectivo, como revelan algunos de sus objetivos teóricamente más concretos: gestionar los flujos migratorios y el acceso al mercado laboral (cuando los primeros mostraban saldos negativos y en el segundo dominaba el paro), adaptar los servicios sociales a una sociedad diversa (mientras esos servicios estaban siendo salvajemente reducidos) o la integración en una cultura pública común (a la par que se incrementaba la discriminación, potenciando el nacionalismo victimista).

El quinto plan se implantó en 2014, *Pla de Ciutadania i de les Migracions 2014-2016*, y persigue una adecuación de las medidas al cambio de ciclo migratorio, enmarcándose en un contexto político caracterizado por la idea de soberanismo impuesto por una parte de las fuerzas con representación parlamentaria, por lo que la búsqueda integración pasa por conseguir que la población inmigrante sea consciente del proceso de transición hacia el

“nuevo estado catalán”, informando sobre el posible caso de que Cataluña se convierta en un estado independiente. En otras palabras, el plan se pone al servicio de la ideología nacionalista, convirtiéndose en herramienta de adoctrinamiento. En esta ocasión sí se afronta la reducción presupuestaria para desarrollar los programas de integración, si bien los que más apoyo económico recibieron fueron los programas de educación, territorio, sostenibilidad y bienestar social (Fernández Suárez, B., 2018).

En síntesis, estos planes de integración se extendieron por todas las administraciones, eminentemente a escala comarcal y local, y las ayudas económicas de la Generalitat y la Diputació de Barcelona lograron que se llevasen a cabo las propuestas mejor organizadas y consensuadas, pero lógicamente el desempeño era mejor cuanto mayor eran los recursos financieros. Sin embargo, las propuestas planteadas parecían, en ocasiones, superar los recursos disponibles para aplicar las políticas. Actualmente, la crisis que sufren las políticas públicas derivadas de los engaños políticos y económicos perjudican la eficacia y reducen la ambición de estos documentos, en detrimento de la integración social, por más que mantengan su hegemonía. Es por ello que cabe esperar y observar la evolución de las mismas para determinar, a su vez, su grado de influencia en el territorio (*ibidem*).

Como cierre a este capítulo es menester establecer cierta diferenciación entre dos conceptos. En este apartado se ha abordado enteramente lo que atañe a la integración, sin embargo, no se ha hablado de inclusión, siendo dos conceptos diferentes. Su explicación, a continuación, deja paso a la reflexión. Por tendencia general, se aborda el concepto de inclusión en el ámbito educativo, pues se da la presencia de alumnos con características y necesidades diversas. El concepto de integración, si bien busca una mayor cohesión social ante la diversidad, se asienta sobre la idea de generar refuerzos o nuevas medidas que se añaden al sistema ya existente para responder a las necesidades derivadas de la diversidad, y que los sujetos “diferentes” se acaben adaptando a la realidad de dicho sistema. Sin embargo, el concepto de inclusión, extrapolable del ámbito educativo al social y económico, se asienta sobre la idea de reformular el sistema, de reestructurarlo, con el fin de conseguir un sistema que esté programado para asumir la diversidad como una realidad natural y necesaria, rompiendo con las normas desfasadas³⁵. El sistema se

³⁵ Muntaner, Joan Jordi (2010): “De la integración a la inclusión: un nuevo modelo educativo”. En Arnaiz, P.; Hurtado, M^a. D. y Soto, F.J. (Coords.), *25 Años de Integración Escolar en España: Tecnología e*

forja en función de las características de la población, y no al revés. Aclarada esta diferencia, cabe reflexionar sobre el tipo de sociedades y sistemas que se están formando o prolongando. Por otro lado, cabe destacar que por más planes de integración de la inmigración en la ciudadanía que se elaboren, tanto a escala autonómica como nacional, no consiguen una integración real, pues si bien afirman perseguir el objetivo de que todos los inmigrantes tengan los mismos derechos y obligaciones que los autóctonos, este argumento se derrumba en el momento en que los inmigrantes tienen el deber de pagar impuestos, pero no tienen el derecho a votar en unas elecciones generales, no pudiendo tener una representación política real.

5 CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES EXTRANJEROS

Resulta imprescindible detenerse a analizar las principales características demográficas de los inmigrantes, especialmente los extranjeros, tanto comunitarios como extracomunitarios, pues son quienes presentan mayores disparidades en su estructura etaria y por sexos con respecto a la inmigración procedente de otras comunidades autónomas, a la vez que presentan fuertes diferencias dependiendo de la región continental de procedencia, e incluso países, pues los factores económicos y culturales afectan en mayor o menor medida a diferentes escalas. El peso de la inmigración extranjera y sus rasgos más destacados han establecido su impronta en la población autóctona de Cataluña, pues tienen su influencia en las dinámicas demográficas más recientes de la comunidad, ayudando a suavizar los posibles cambios derivados de las transformaciones propias de una sociedad modernizada (envejecimiento, disminución de la natalidad, aumento de la esperanza de vida, etc.). Antes de abordar su influencia en la estructura y crecimiento de la población catalana, cabe analizar algunas de sus características más sobresalientes. Comenzaremos por los rasgos más sobresalientes del conjunto inmigrante desde el punto de vista de sus estructuras por sexo –masculinización

Inclusión en el ámbito educativo, laboral y comunitario. Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo. Formato digital.

y feminización-, ya que afectan a nacionalidades con presencia muy nutrida, para pasar a continuación a un análisis más detallado del conjunto.

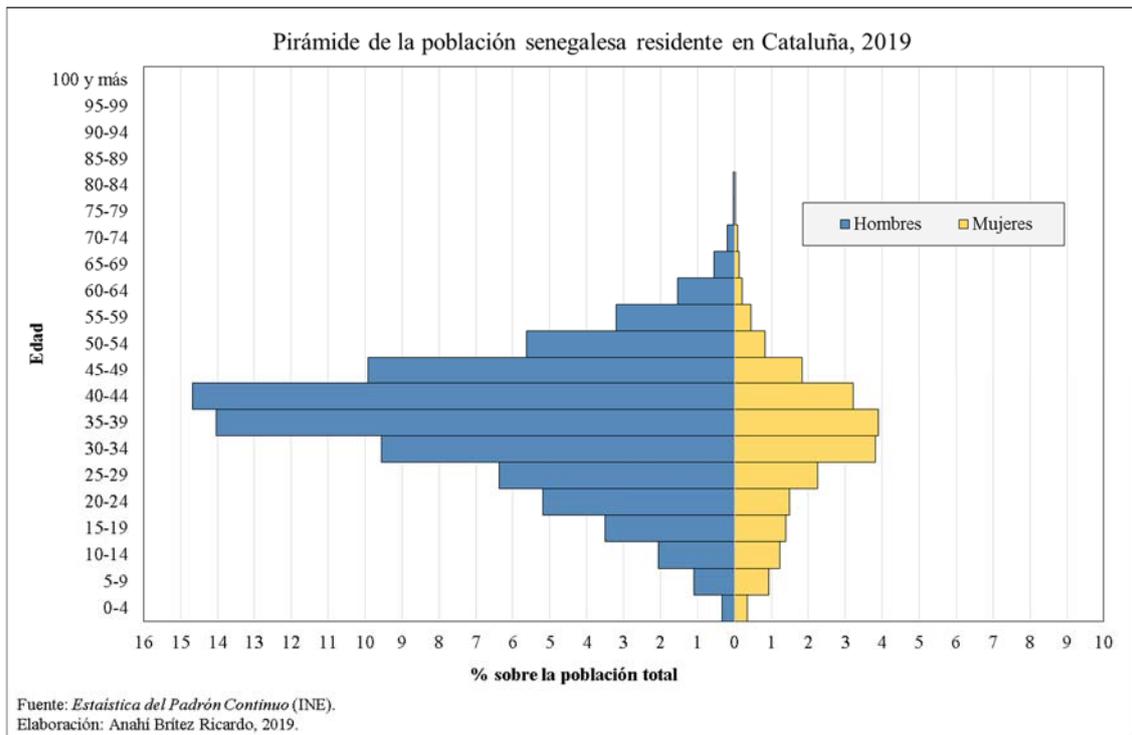
5.1 LA MASCULINIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN AFRICANA

Uno de los principales rasgos demográficos de la inmigración de procedencia africana es la masculinización del colectivo, el desigual equilibrio de los sexos a favor de los hombres, a la vez que el perfil joven del mismo, contribuyendo al rejuvenecimiento de la sociedad receptora en las últimas décadas. La masculinización es un hecho que se observa en la dinámica migratoria de todo el país, si bien en Cataluña no es tan acusada como en otras regiones españolas, pues al igual que Madrid, es un territorio de asentamiento mayoritariamente familiar, en el que se dan reagrupaciones familiares con un importante peso de la mujer³⁶.

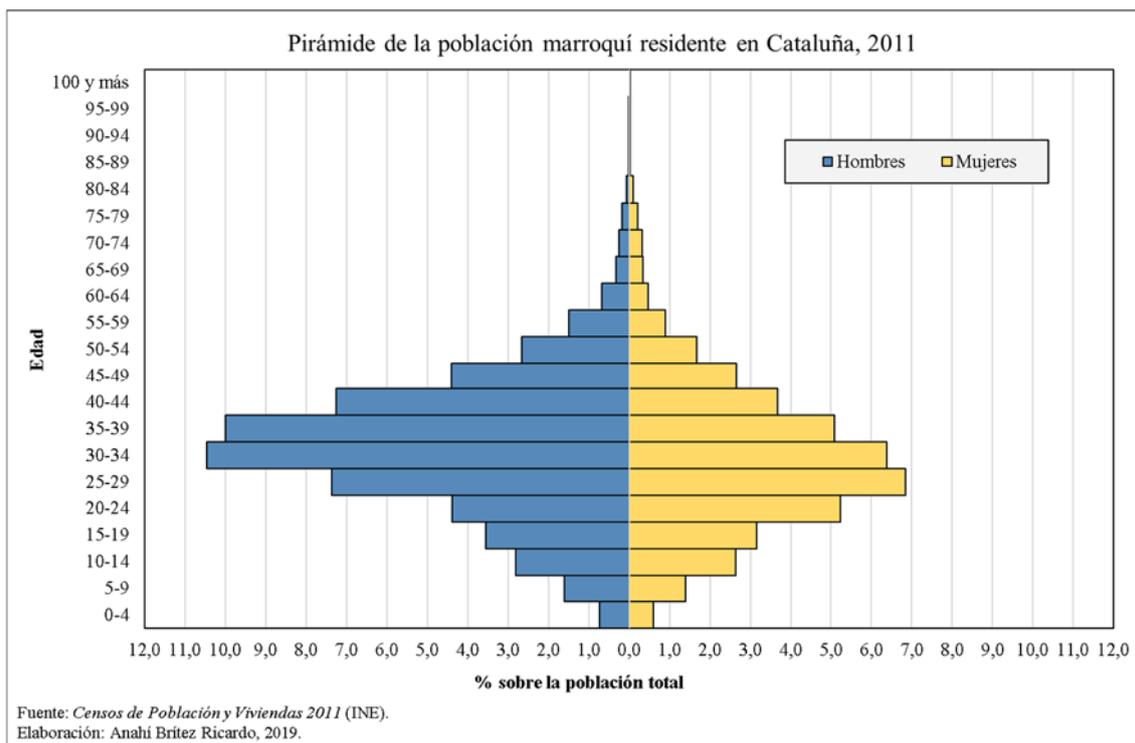
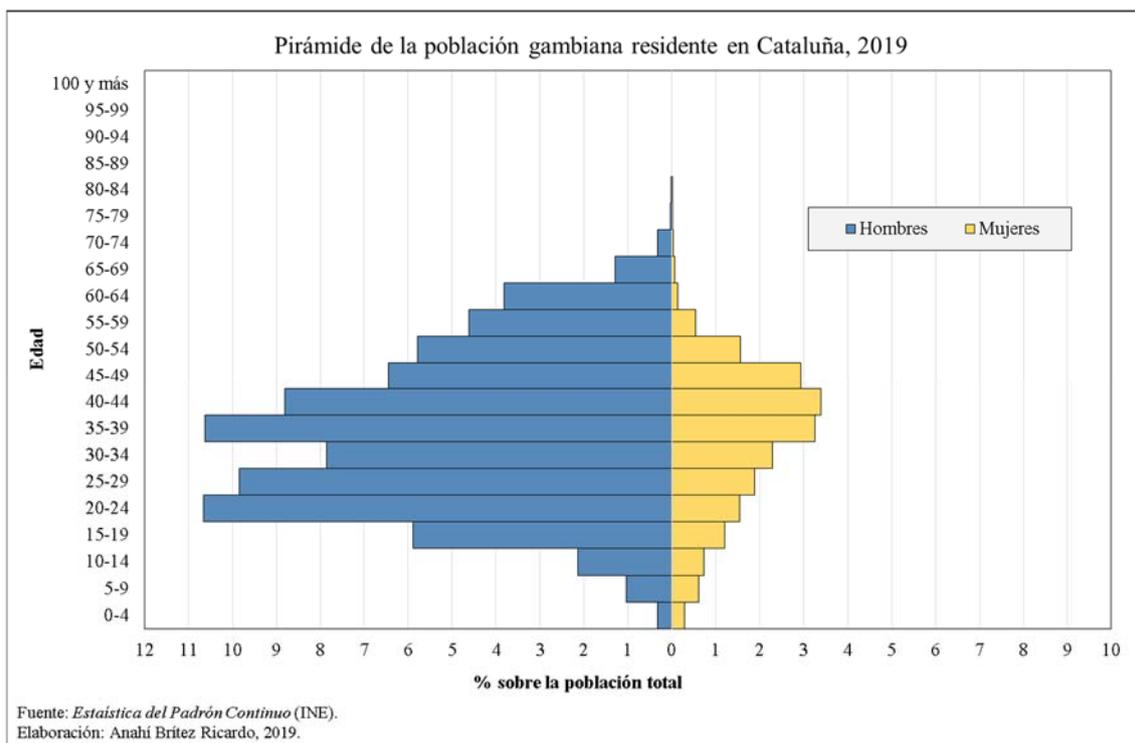
Como ya se conoce, el grueso de los inmigrantes de origen africano que residen en Cataluña procede de la región del Magreb, marroquíes en su mayoría, al igual que en el resto del país, si bien la población llegada de África Subsahariana se ha ido incrementando desde los años noventa siendo Gambia y Senegal los países con mayor representación. En 2003 el 27% de los inmigrantes extranjeros residentes en Cataluña eran nacidos en África, y a escala nacional eran el 18%. Los marroquíes constituían el 78% del total de africanos establecidos en Cataluña, lo que es equivalente a 129.437 habitantes, frente a los 7.666 habitantes nacidos en Gambia y los 5.476 de Senegal. Que la población senegambiana sea de las más abundante de las subsaharianas entre finales del siglo XX y principios del XXI responde a una serie de factores, entre los cuales se encuentran las condiciones climáticas y ambientales de desertificación que sufrían estas regiones del Sahel desde la década de los setenta, afectando considerablemente a su economía de subsistencia, eminentemente primaria. A su vez, numerosos países subsaharianos establecieron políticas y leyes contundentes para controlar el cruce de sus fronteras, condicionando y limitando las oportunidades de movilidad laboral interna, y por su lado, países europeos, principalmente del Norte de Europa, fijaban restricciones de cara a la

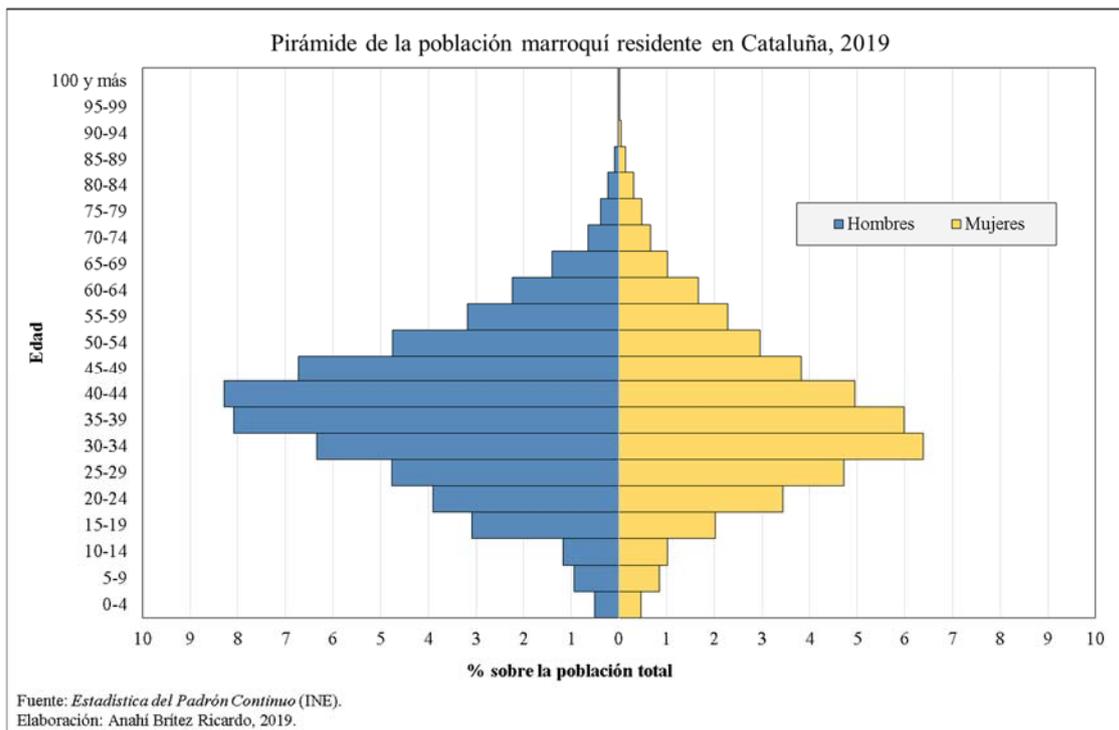
³⁶ Domingo, A. y Bayona, J. (2007): “Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña”, *Estudios Geográficos*, LXVIII, 263, 465-496. Formato digital.

inmigración. En España la situación económica estaba pasando por una etapa de crecimiento que, sumado a la transición política y la demanda de mano de obra, ya no sólo procedente de la movilidad interna, creaba un contexto favorable para llegada de extranjeros³⁷.



³⁷ Rodríguez, D. (2014): “Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña”. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, n° 16, 77-120. Formato digital.





En el caso de los marroquíes, a mediados de los años noventa, los residentes en Cataluña ascendían a un total de 27.882, según el Padrón de 1996. Su población presentaba una fuerte masculinización, concretamente el 62,2% eran hombres, y el grueso de ellos tenía edades comprendidas entre los 25 y los 34 años de edad. Se trata de un grado de juventud importante. Ya en 2001, como resultado de la regularización de los flujos migratorios, la masculinización se incrementó, subiendo hasta el 63%, a la vez que el rejuvenecimiento se hacía más evidente, engrosando las cohortes de 20 a 29 años. A su vez, consecuencia de la aceleración de los flujos, del crecimiento de este grupo de población, de la reagrupación familiar y de la propia dinámica de la fecundidad, aumentó también la concentración de inmigrantes de entre 0-4 años, pasando de un 6,1% al 9,8% entre 1996 y 2006.

Por estas causas, el grueso de la inmigración africana respondía a un perfil masculino y joven, de religión musulmana, que se desplazaba hasta Cataluña por razones económicas, empleándose en trabajos temporales del sector agrario, construcción y servicios, compaginado con una gran proporción de trabajos inmersos en la economía sumergida (negocios étnicos y transnacionales). Los inmigrantes senegambianos que migran hacia Cataluña trabajan como una “empresa colectiva”, en la que colabora y se beneficia toda la familia, con el objetivo primero de adquirir recursos económicos y formativos

suficientes para brindar ayuda a los familiares que se quedaron en el país de procedencia, con vistas a un futuro retorno en el que invertir parte de los recursos económicos acumulados. En un principio, la idea de trabajar en el extranjero es temporal, y la familia que aguarda en el país de origen ve al hijo emigrante como su salvación frente a su situación de precariedad y desprotección, pero asentarse y obtener un trabajo que permita generar ingresos para ayudar a la familia lleva su tiempo, por lo que cuando lo consiguen, tienden a convertirse en inmigrantes permanentes (Rodríguez, D., 2004).

La mayoría de los inmigrantes africanos llegaron al país durante la década de los ochenta, y como ya se ha explicado, se trataba de hombres en su gran mayoría. Las mujeres, en cambio, se quedaban en el país de origen a cargo del cuidado de los hijos y de la administración de la economía del hogar, pero comenzaron a migrar en la década posterior, especialmente las de Senegal, con el objetivo de realizar la reagrupación familiar, objetivo que tarda unos años en cumplirse, pues deben esperar a que el hombre que ha migrado se asiente y logre una mínima estabilidad legal, laboral y residencial. No obstante, en el siglo XXI cada vez es más potente la feminización de la inmigración, tanto a escala autonómica como nacional e internacional. Se trata de mujeres mucho más jóvenes, que deciden migrar por reagrupación familiar pero también por no tener cargas familiares ni maritales, lo que les permite trazar proyectos individuales (*ibidem*).

5.2 FEMINIZACIÓN EN LA INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA

Al igual que en otras comunidades autónomas del país, en Cataluña se asientan inmigrantes latinoamericanos, esencialmente procedentes de Sudamérica. Los principales países de procedencia son Ecuador, Colombia, Bolivia, Perú, República Dominicana y Argentina. Sin embargo, en 2015 la inmigración latinoamericana se redujo debido, entre otras razones, a la crisis económica que azotaba a España entre 2009 y 2012. La provincia de principal asentamiento fue Barcelona (2010 y 2015), sobre todo en el ámbito metropolitano y su especial presencia en Cataluña, en comparación con otras comunidades del país, puede entenderse si se tienen en cuenta varios factores: la situación política y económica tanto del país de origen como de destino (países con situaciones económicas, políticas y sociales inestables, débil desarrollo económico, elevada

desigualdad y exclusión social, etc. frente a un país con condiciones más estables y con un grado de desarrollo superior), la accesibilidad del idioma (el castellano es una lengua oficial en Cataluña), los vínculos que unen España y Latinoamérica (exilios de España a Latinoamérica tras la Guerra Civil y durante el franquismo, y de Latinoamérica a España durante la transición a la democracia) y la cercanía cultural, existencia de convenios bilaterales en materia de migraciones y procesos de regularización de residencia o renovación de los permisos, obtención de nacionalidad, reunificación familiar, etc.³⁸

Según los datos sobre extranjeros con permiso de residencia en vigor en 2004, el 54.29% de los extranjeros en España eran hombres, y el 45,71% mujeres. La mayoría masculina es el patrón que se repite en casi todas las comunidades autónomas, salvo en Galicia, Cantabria, Asturias, Ceuta y Melilla, donde más de la mitad son mujeres. Este grado de feminización es más evidente si analizamos las diferencias en función del lugar de nacimiento, pues se observa que la feminización es superior en la inmigración latinoamericana: Brasil, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Cuba, Perú, etc., si bien también tienen un importante peso las procedencias europeas. La feminización de la inmigración es una tendencia que se repite en el Sur de Europa y a escala global, junto con la concentración en ámbitos urbanos. Esta tendencia debe analizarse desde el punto de vista de la demanda de mano de obra, pues se requieren especialmente para actividades laborales ligadas al sector terciario, especialmente el servicio doméstico³⁹.

En comunidades como Cataluña o Madrid, las mujeres inmigrantes, en general, ocupaban puestos de trabajo que quedaban vacantes por el rechazo de las autóctonas a los mismos, de lo que es un ejemplo paradigmático el servicio doméstico como internas. De hecho, datos del Ministerio del Interior (1999) sobre Barcelona exponen que un 50% de los extranjeros de la ciudad son mujeres, lo cual analizado en función de la nacionalidad de origen evidencia la feminización imperante en la inmigración latinoamericana (58%, principalmente procedentes de América Central y América del Sur), y la gran proporción de esta inmigración que se dedica al servicio doméstico (Ribas Mateos, N., 2005). Se trata de un rasgo característico de la inmigración en Cataluña –y no solo en ella-, pero que allí

³⁸ Medina Audelo, R., (2017): “La construcción sociodiscursiva de la identidad del inmigrante latinoamericano en Barcelona”, *Social and Education History*, 6 (2), 114-141. Formato digital.

³⁹ Ribas Mateos, N., (2005): "La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina", *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 2005, Núm. 68 “Migraciones y relaciones internacionales entre España y Asia: los casos de Filipinas, Pakistán y China”, p. 67-87. Formato digital.

también está íntimamente vinculado a factores laborales. La provincia de Barcelona es la que concentra un grado mayor de feminización dentro de la comunidad, detectándose en mayor grado en la ciudad de Barcelona y su Área Metropolitana⁴⁰.

Porcentajes por sexo de la población de nacionalidad extranjera residente en Cataluña según continente de procedencia, 2001		
Continente	% Hombres	% Mujeres
Espacio Económico Europeo	54,67	45,33
Resto de Europa	56,9	43,1
África	68,24	31,76
América del Norte	53	47
Iberoamérica	42,96	57,04
Asia	67,23	3,77
Oceanía	56,67	43,33
Total 2001	59,1	40,9

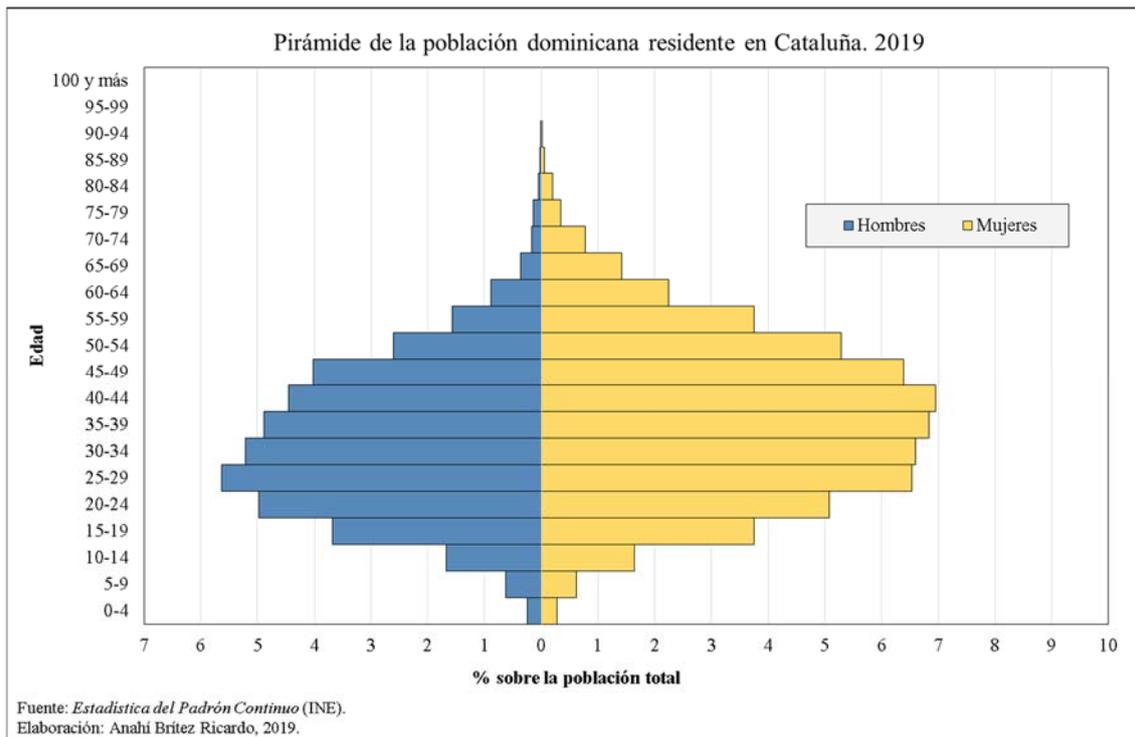
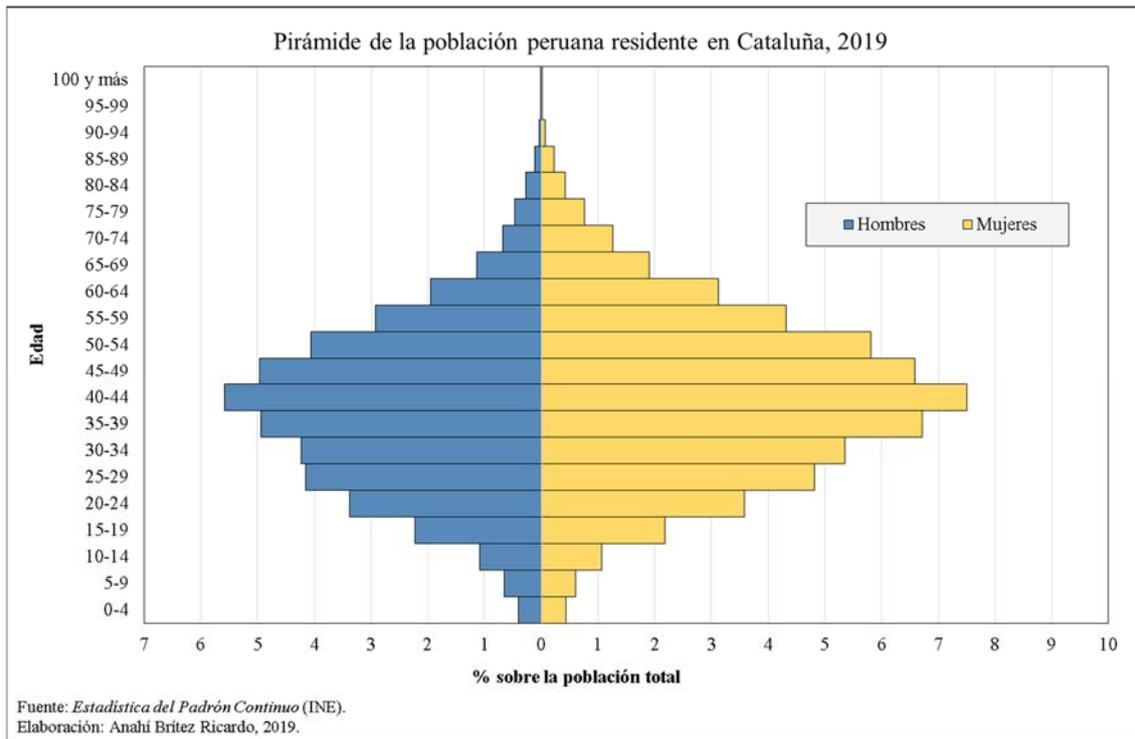
Fuente: Extraído de Parella i Rubio, S. (2003): “La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña”. *Revista Internacional de Sociología*, 61(36), 85-113. Datos obtenidos de la Comisión Interministerial de Extranjería (2002), *Anuario Estadístico de Extranjería*. Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

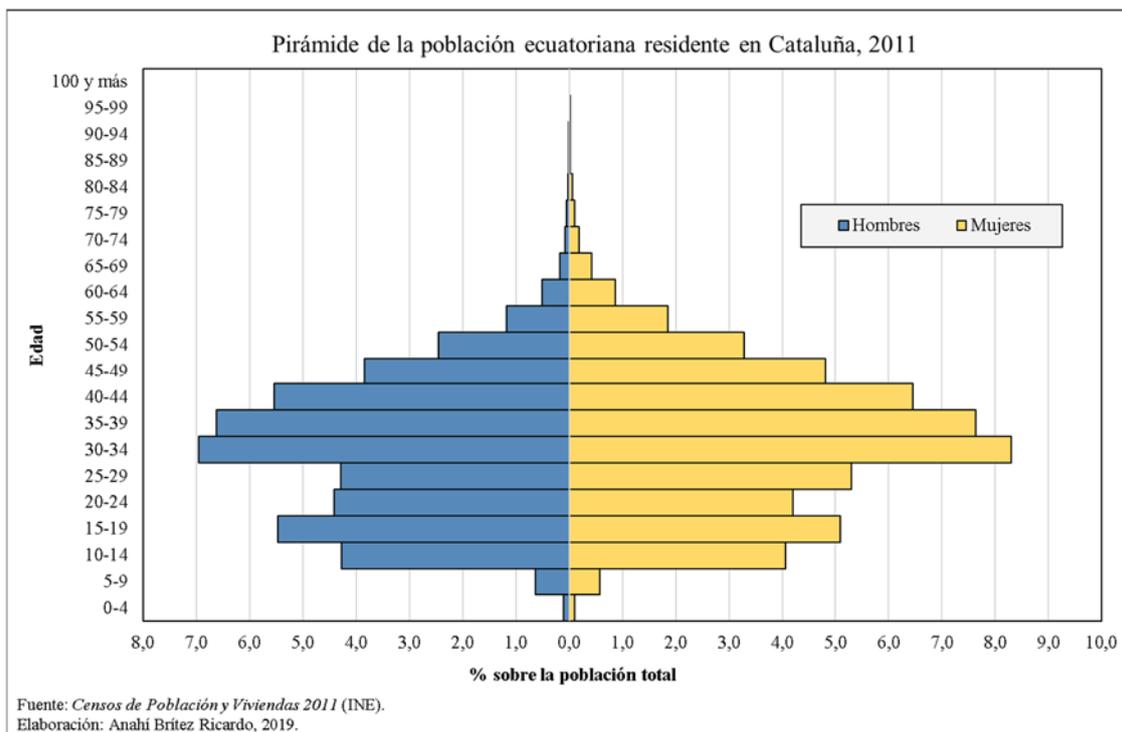
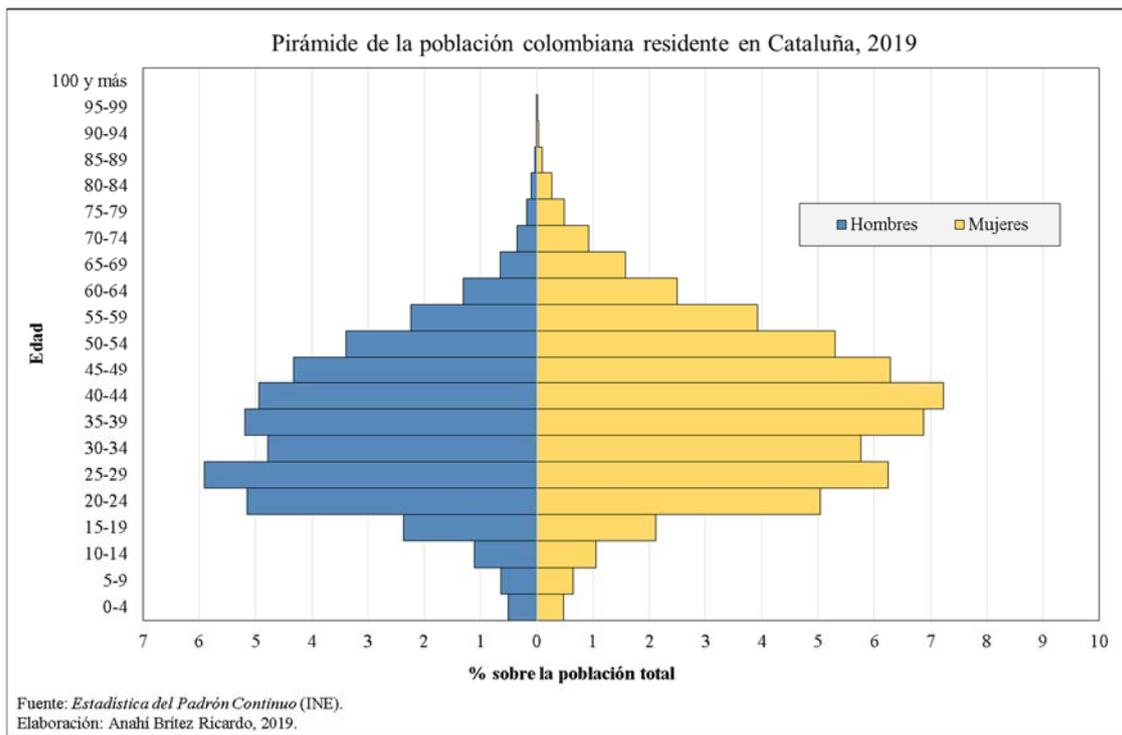
⁴⁰ Parella i Rubio, S. (2003): “La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 61(36), 85-113.

Extranjeros residentes en la ciudad de Barcelona según sexo y áreas geográficas de origen (Enero de 2002)			
Área geográfica	Número extranjeros	% Extranjeros	% Mujeres*
TOTAL	98.705	100	48,2
Oriente Medio	1.147	1	34,3
Asia Central	11.604	10,2	23,9
Sureste Asiático	4.302	3,8	57,1
Norte de África y Magreb	11.291	9,9	35,1
África Subsahariana	2.244	2	35,3
África Central y Meridional	358	0,3	44,7
América Central	9.003	7,9	63,4
América del Sur	48.528	42,6	54,8
Europa Central y Oriental	6.006	5,3	48,2
Resto de países*	19.326	17	47,1

* Respecto del total de extranjeros de la misma área geográfica.
 ** Incluye los países de la UE, Andorra, Islandia, Liechtenstein, Malta, Mónaco, Noruega, San Marino, Ciudad del Vaticano, Chipre, Estados Unidos, Canadá, Japón y Oceanía.

Fuente: Extraído de Parella i Rubio, S. (2003): “*La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña*”. Revista Internacional de Sociología, 61(36), 85-113. Datos obtenidos del Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona, *La població estrangera a Barcelona*.
 Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.





Desde los años cincuenta y sesenta comenzó un flujo migratorio de latinoamericanos con destino a España, sin embargo, no se consolida hasta los años setenta, alcanzando en la década de los ochenta el 60% de la inmigración procedente del entonces llamado “Tercer Mundo”. Destaca ya desde esas décadas la evidente feminización, principalmente en las

procedencias de República Dominicana (concretamente de las regiones del sur del país, donde se atravesaba por una fuerte crisis económica y sequías), Perú y Colombia, de donde las mujeres constituían entre el 60% y el 76% del total de inmigrantes⁴¹.

La inmigración femenina se distingue por seguir dos patrones, siendo el primero y del que ya hemos hablado en el caso de los africanos el de la reunificación familiar, mediante el cual ellas migran hacia países desarrollados porque allí ya se encuentra parte de su familia. Habitualmente se trata de una figura masculina, que inició el proceso migratorio en primer lugar. El segundo patrón responde a la iniciativa de las propias mujeres, siendo ellas las que inician el proceso o cadena migratoria, emigrando de forma independiente en busca de mejores oportunidades de realización personal y laboral, si bien se dan casos en los que también tiene lugar una reagrupación familiar. Es decir, los roles tradicionales se invierten, el hombre ya no es el núcleo del proceso migratorio, ni del asentamiento, ni de la inserción. Cabe recordar que hay un gran porcentaje de esta inmigración femenina que se encuentra ocupada en actividades de servicio doméstico, como ya se comentó con anterioridad, pero dicha actividad genera ingresos insuficientes, lo que dificulta la tarea de la futura reunificación familiar. A su vez, influyen factores culturales propios del lugar de procedencia, pues todavía predomina un estigma que establece diferencias entre la iniciativa masculina y la femenina, dificultando aún más la situación de la mujer⁴². Este grado de feminización es más complicado de ver en la inmigración procedente de África o Asia, pues la visión cultural de la mujer como persona que da el gran paso es prácticamente inadmisibles, si bien se está logrando registrar un incremento en la feminización de la inmigración asiática y del Sudeste Asiático, como es el caso de las mujeres filipinas.

5.3 ESTRUCTURAS ETARIAS SEGÚN SUS ORÍGENES

En términos generales, la población de origen extranjero que reside en Cataluña conforma un grupo de población joven, con una edad media de 31 años y altamente masculinizado

⁴¹ Ramírez Bautista, E. (2005): “Mujeres latinoamericanas en Europa: inmigración, trabajo, género y atención”, *Comercio exterior*, nº 55, 1050-1061.

⁴² Solé, C., (2000): *Inmigración interior e inmigración exterior*, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Barcelona, 2000. Formato digital.

(115 hombres por cada 100 mujeres). Sin embargo, la estructura tanto etaria como de género varía dependiendo del tamaño del municipio y del origen de procedencia, pues en los municipios más pequeños se concentra un mayor índice de masculinidad y la media de edad es más alta⁴³.

Durante el siglo XXI, independientemente de las notables variaciones en los flujos migratorios derivadas de los cambios económicos y de sus consecuencias, pocas han sido las modificaciones registradas en la estructura por edad de la población inmigrante. Las pirámides de población extranjera siguen presentando un alto porcentaje de jóvenes, sobre todo si se compara con la población autóctona catalana, marcada por un envejecimiento gestado desde la segunda mitad del siglo XX. En 2009, la edad media de los varones extranjeros era nada más que 31,3 años, frente a los 41 años de edad media de los autóctonos. En el caso de las mujeres, la diferencia se vuelve mayor con una media de 30,9 años de edad para las extranjeras frente a los 44 años de las mujeres autóctonas, una disparidad entre sexos que responde a la mayor longevidad femenina. Si se analiza la estructura etaria por grandes grupos de edad, se puede apreciar que sólo un 2% de la población extranjera es mayor de 64 años, mientras que, en el caso de los autóctonos, esta cifra ronda el 20%. Por otro lado, la población extranjera menor de 15 años de edad supone el 16%, y el 15% en el caso de los autóctonos del mismo grupo etario. Los niños de nacionalidad extranjera comienzan a alcanzar porcentajes considerables con respecto al total de la población infantil de Cataluña. Con respecto a la población con edades comprendidas entre 15 y 64 años, se observa que los extranjeros suponen casi el 20% de toda la población empadronada en Cataluña, de nuevo con diferencias entre sexos: mujeres un 17% y hombres un 20%⁴⁴.

Por su lado, la población inmigrante nacida en España procedente de otras Comunidades Autónomas y residentes en Cataluña, muestran unos patrones similares a los de la inmigración extranjera en cuanto a la estructura etaria. Los datos más recientes aportados por el INE reflejan una población eminentemente joven-adulta, con una pirámide que refleja que las edades comprendidas entre los treinta y los 35 años de edad son las más

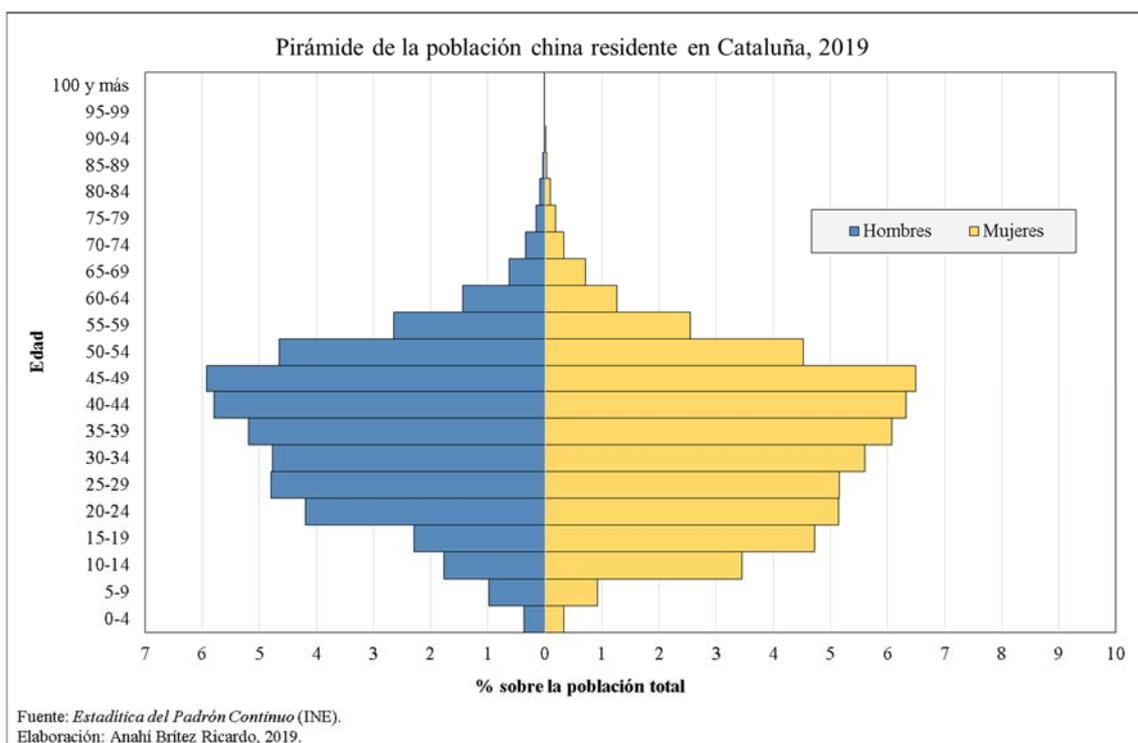
⁴³ Generalitat de Catalunya, (2012): “La població estrangera als municipis de Catalunya”, *La immigració en xifres*, nº 13, Monográfico del *Bulletí de la Direcció General per a la immigració*. Formato digital.

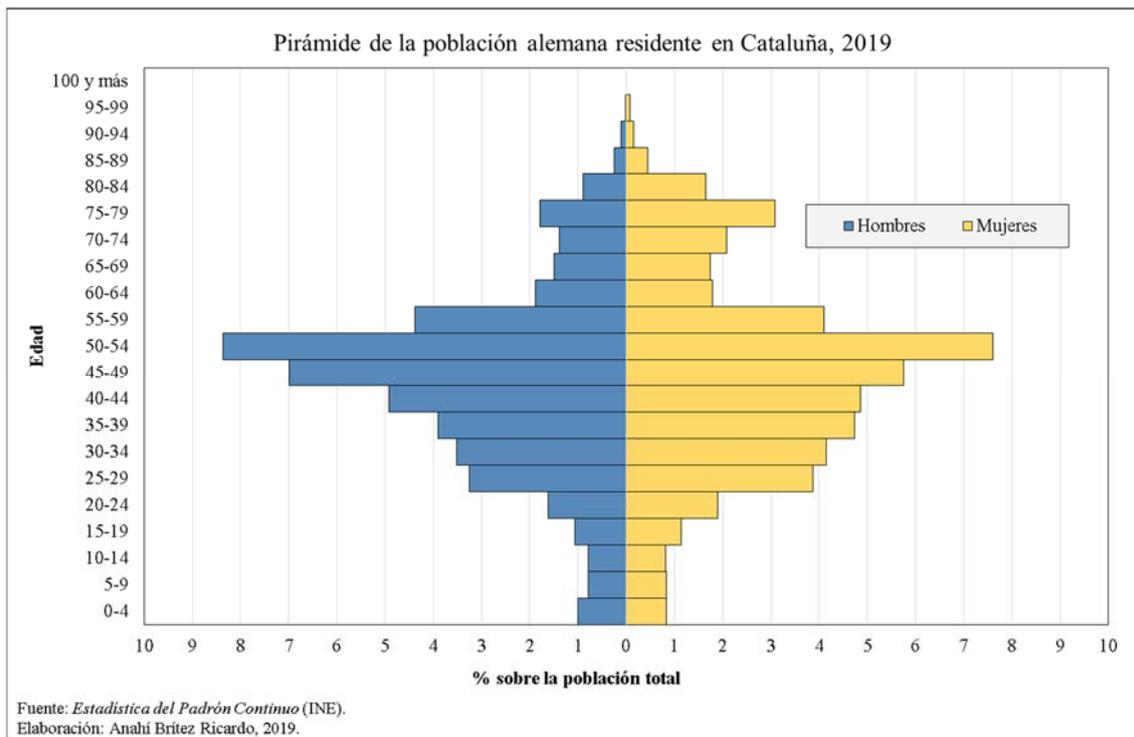
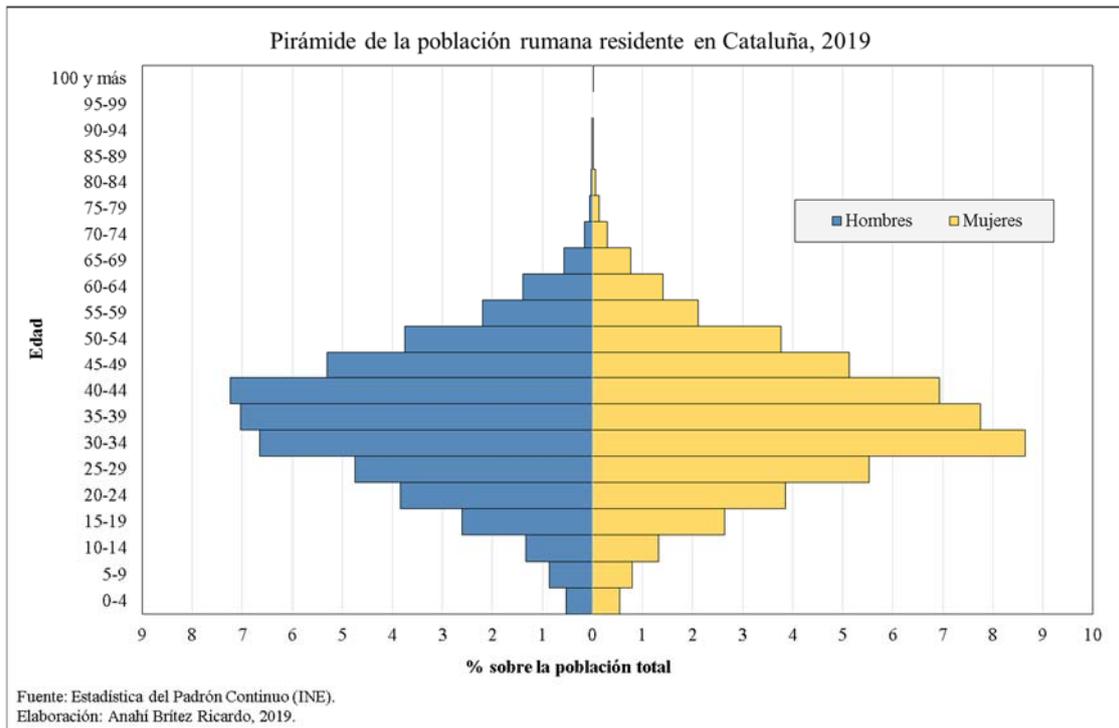
⁴⁴ Domingo, A., Sabater, A., (2009): *Impacte de la crisi econòmica en la immigració internacional a Catalunya l'any 2008*. Fundació Jaume Bofill, Barcelona. Formato digital.

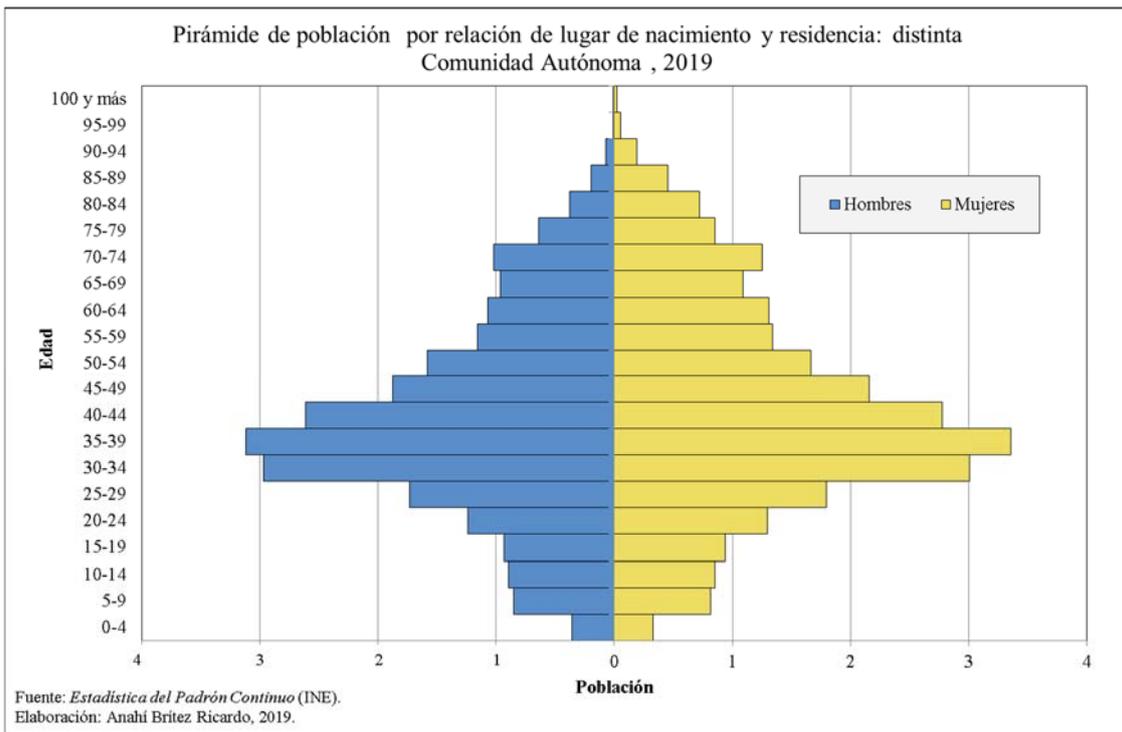
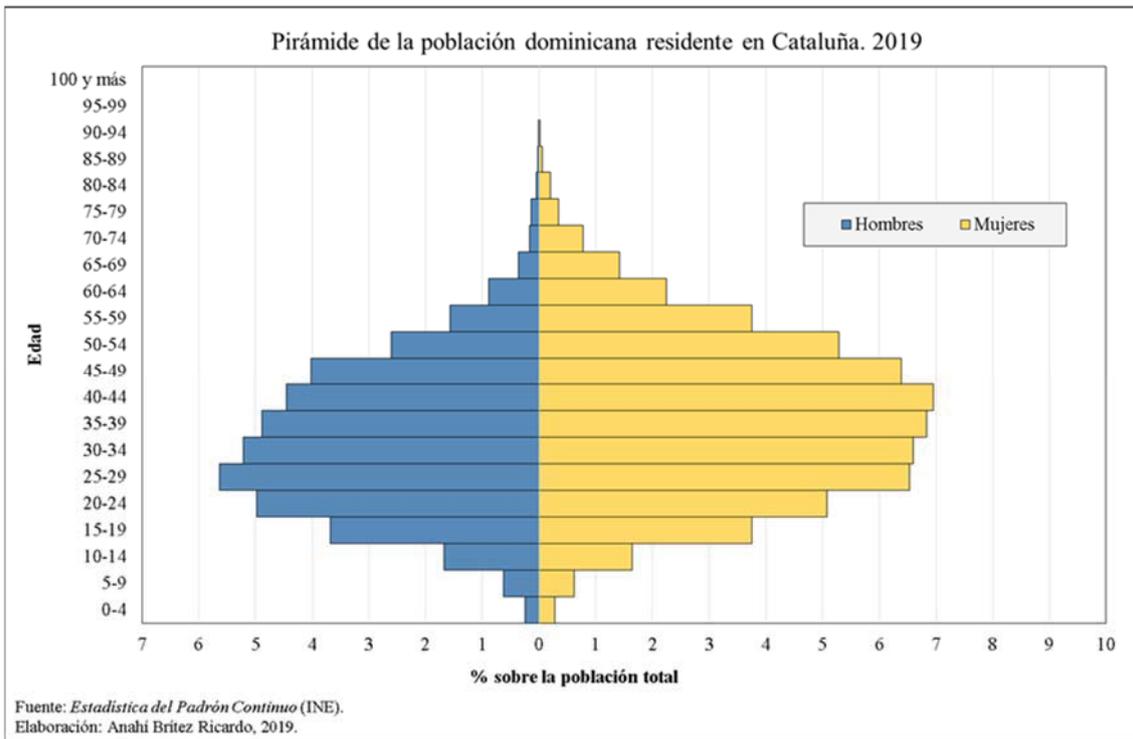
significativas. Por la base vive un considerable estrechamiento que no parece presentar recuperación a medio plazo. En el caso de la población española procedente de otras Comunidades, la reagrupación familiar no tiene el mismo peso que en la inmigración extranjera, tanto la cúspide como la base de la pirámide presentan proporciones similares y modestas. A su vez, se registra cierta predominancia femenina en los grupos etarios más voluminosos.

Con respecto a la variación por sexo, no se han dado cambios drásticos con respecto a años anteriores, no sólo en el caso de la población extranjera, sino también en el de la autóctona, si bien se detecta un progresivo incremento de la feminización de los flujos migratorios, como ya se comentó en el apartado anterior, esencialmente en el caso de la inmigración latinoamericana. Lo cierto es que se da cierta heterogeneidad cuando se analizan las estructuras tras el cristal de la región de procedencia. Lo primero a destacar son las diferencias por sexo y resulta evidente, ya que si se observan las pirámides de población de países latinoamericanos, europeos, asiáticos o africanos puede apreciarse cómo en la inmigración europea llegada a Cataluña se mantiene cierto equilibrio entre hombres y mujeres, pero no así en el caso de africanos, donde impera la figura masculina mientras, en el caso de latinoamericanos, predominan las mujeres. Esto refleja de forma clara sobre qué sexo se apoya la estrategia migratoria. Sin embargo, todas las nacionalidades, excepto la francesa, comparten una característica troncal, la juventud. Se observan máximos en las edades comprendidas entre los 20 y los 35 años, lo que concuerda con el perfil de inmigrante trabajador que se desplaza con fines económicos. A su vez, se presencian diferencias en los grupos etarios más bajos, pues los procesos de reagrupación familiar se complementan con los patrones de natalidad de los inmigrantes en Cataluña, y con la posibilidad de adquisición de nacionalidad de los menores: en el caso de bolivianos y ecuatorianos, la nacionalización de los niños los hace desaparecer del registro de extranjeros al poco tiempo de llegar – hay que tener en cuenta que Bolivia y Ecuador son países que no reconocen como nacionales a niños/as nacidos en el extranjero, por lo que España, a fin de evitar que se conviertan en apátridas, los reconoce con la nacionalidad española, de ahí las bases de pirámide más estrechas-. El caso de la población inmigrante de origen europeo, especialmente el caso de los franceses, se aprecia que el volumen de población cercana a la jubilación es considerable, con un 18% de personas mayores de 55 años (Domingo, A., Sabater, A., 2009).

Por último, en el caso de la estructura por sexo y edad de inmigrantes asiáticos, como pakistaníes y chinos, se registró un estancamiento de los flujos durante la crisis, afectando también a la reducción de la llegada de inmigrantes menores de edad, sobre todo en el caso chino. Por su lado, los pakistaníes mantuvieron vigente la disparidad entre hombres y mujeres en la edad adulta, y tras la crisis consiguieron remontar la llegada de niños y niñas, por el incremento de las reagrupaciones familiares (*ibidem*). Para percatarse de ello solamente hay que dar un golpe de vista a la pirámide de población china residente en Cataluña en 2019, la cual refleja fielmente lo que se acaba de comentar, una visible feminización y la concentración de la población en edades jóvenes-adultas. Es un patrón que se repite en la inmigración de origen latinoamericano. Observando la pirámide de población correspondiente a los inmigrantes nacidos en República Dominicana, se percata uno de que no hay mejor ejemplo de las características más recientes de la inmigración latinoamericana que esta pirámide. Base y cúspide visiblemente estrechas, pero una sobrecarga de población en las edades de 15 a 55 años aproximadamente. Si se compara con una balanza, ésta se inclina hacia el lado de las mujeres.







5.4 MATRIMONIOS MIXTOS Y DESCENDENCIA

Los últimos veinte años de inmigración hacia Cataluña se caracterizan por una mayor diversidad de orígenes, incorporándose Argentina y Marruecos a finales de los noventa y muchos otros orígenes durante la primera década del nuevo siglo, impulsando una gran variedad de situaciones. Entraron en juego nacionalidades que no destacaban hasta entonces por generar uniones mixtas: Brasil, Cuba, Suiza, Uruguay, República Dominicana o Colombia. Pero esto no se aplica a los llegados de países africanos. La diferencia de género era evidente y en el caso de inmigrantes **europeos**, son las mujeres las que más uniones mixtas establecen (con españoles), pero en 2001 las francesas y las alemanas disminuyen en este punto por la mayor feminización de las migraciones (fenómeno que se acentúa una década después). En 2011, las uniones entre **latinoamericanas** y españoles alcanzan el 47% del total de mujeres con uniones mixtas, y les siguen por detrás las **europeas comunitarias** (33%). Estas variaciones son respuesta de los desequilibrios de género que existen en cada país y de las tendencias matrimoniales que predominan en cada momento⁴⁵.

El censo de 2011 indica que el 3% de la población catalana tiene, al menos, uno de los padres de origen extranjero, y la mayoría son jóvenes. Se trata de una cifra baja si se compara con el 17% de personas cuyo padre y madre son extranjeros, o el 80% de personas cuyos padres son españoles. Este porcentaje se concentra más bien en las edades más jóvenes, correspondientes al período comprendido entre 1995 y los inicios de la crisis económica, pues es cuando se dieron los mayores volúmenes de inmigración (Ortega-Rivera, E., Solana, M., 2015).

Con respecto a los hijos, el 30% del total de descendientes de parejas mixtas no había llegado en 2015 a los 10 años de edad. Por ende, la proporción de población joven con respecto al total de personas de su edad es elevada. Ahora bien, la descendencia de las parejas mixtas disminuye conforme se incrementa la edad, pero en nacimientos de hijos en España de padre español destacan las francesas, seguidas de las argentinas, alemanas

⁴⁵ Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel (2015): “Migracions a Catalunya: cinc dècades de canvis i continuïtats”, en Domingo, Andreu (Coord.), *Recerca i immigració VII. Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social i Família, Direcció General per a la Immigració. Col·lecció: Ciutadania i Immigració, 11, pp. 43-64. Formato electrònic.

y marroquíes. Si se trata de **Latinoamérica**, las colombianas destacan por tener más hijos con españoles que colombianos con españolas, al contrario que sucede con Italia (son los hombres los que tienen más uniones con españolas, que italianas con españoles). A su vez, los dominicanos destacan por tener más hijos con españolas que dominicanas con españoles, bien porque el cónyuge tiene bastante más edad, bien porque ellas son mayores que su pareja (*ibidem*). Sin embargo, hay quien asegura que confiar en la fecundidad de las inmigrantes residentes en Cataluña es un error, pues una vez establecidas acaban adoptando patrones de reproducción semejantes al de las españolas. Si bien tienden a tener más hijos, acaban teniendo menos de los que habrían tenido si no hubiesen migrado.

Numerosos y diversos son los estudios dedicados a abordar el tema de los matrimonios mixtos y descendencia en Cataluña, y en general apuntan a que los patrones de elección matrimonial son unos de los factores que menos varía con las migraciones, y que tanto la endogamia como la homogamia son las dos modalidades que predominan. A continuación, se hará un análisis general de este asunto, haciendo especial hincapié en la inmigración de procedencia africana, pues es la que, culturalmente, presenta más disparidades tanto con la población autóctona como con la inmigración procedente de otros países o continentes. A su vez, se irá comparando los patrones de relaciones sociales entre unas culturas y otras.

En el caso de la **inmigración africana**, se observa que predomina la endogamia de país, y que las uniones matrimoniales entre senegambianos y marroquíes son prácticamente nulas, así como la unión entre senegambianos y magrebíes, lo que indica que el islam no es un elemento tan aglutinador. Gran parte de esta población considera que esto se debe eminentemente a razones estructurales o ligadas a normativas: incompatibilidad en el proyecto migratorio por diferencias religiosas, la estructura familiar, los roles de género, prejuicios de índole racial y cultural, etc. (que no se dan, al menos de igual manera, en la población procedente de Asia, Europa o Latinoamérica), de modo que se explica en parte la tradicional masculinización de la migración y la intención de retornar al país de origen. A su vez, la endogamia funciona como elemento de cohesión grupal, un pilar para la transmisión de los códigos y valores culturales propios de la sociedad de origen (muchos manifiestan que no serían aceptados por sus familias si vuelven de la mano de un cónyuge español). A diferencia de los africanos, **los latinoamericanos**, por ejemplo, no tienen

estas cargas culturales que limitan no sólo la diversidad en las tipologías de pareja o de convivencia, si no la libertad de la mujer para decidir sobre sus propias relaciones. Sin embargo, en el caso de los procedentes de Senegal y Gambia, los hombres son más exógamos que las mujeres, mientras sólo en colectivos más feminizados las mujeres tienden a tener cónyuges de distinta cultura. Esta diferencia también tiene su origen en razones religiosas, pues en el islam los hombres pueden unirse en matrimonio con mujeres no musulmanas, salvo que su religión sea judía o cristiana, a diferencia de la mujer, la cual no puede casarse con hombres no musulmanes ya que sus hijos serían considerados “infieles” (*kafir*) (a diferencia de otras culturas internacionales, las cuales presentan tener unos patrones de relaciones sociales prácticamente contrarios y una visión más abierta y actualizada de las uniones de pareja, o del papel de la mujer en este contexto, son culturas, como las **iberoamericanas o europeas**, que manifiestan en su comportamiento tener más afinidad con la sociedad receptora). Otra razón para el gran peso de la endogamia es la visión negativa que se tiene en la sociedad receptora del mestizaje pues existen, todavía, estigmas, prejuicios y estereotipos hacia los inmigrantes que proceden de países subdesarrollados, ya sea por su cultura o por sus rasgos físicos⁴⁶.

Cierto es que, durante el proceso de incorporación social de la inmigración, se ha visto que los inmigrantes más jóvenes y descendientes de inmigrantes tienden a la exogamia en mayor medida que su ascendencia familiar, por la menor vinculación con el país de origen y con los familiares, derivando así en una mayor diversificación de las redes sociales y en la separación entre las prácticas tradicionales y su utilidad instrumental -matrimonios concertados-. Y no sólo en los jóvenes, también ocurre que el plan migratorio que tenían en un principio puede acabar cambiando drásticamente con el tiempo, una vez instalados en Cataluña. Es lo que sucede con muchos de los africanos, pues comienzan la travesía con la idea de retornar a su tierra, pero su proyecto de migración temporal se acaba convirtiendo en permanente, dando pie a más uniones mixtas. Las uniones mixtas en las que participan africanos se caracterizan por ser homógamas (ambos miembros tienen un estatus socioeconómico idéntico) o hipergámicas (el rango social de la mujer es inferior al del marido), aunque lo usual si la

⁴⁶ Rodríguez, D., (2004): “Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña”, *Migraciones*, nº 16. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, pp. 77-120. Formato digital.

pareja está formada por africanos es que tengan el mismo nivel formativo. En cuanto a los hijos, éstos no acostumbran parecerse a sus progenitores, de hecho, tienden a identificarse como españoles o catalanes, no sienten afinidad con África, si bien pueden llegar a tener sentimientos de identidad o pertenencia múltiples.

“El contexto por excelencia donde tienen lugar todas estas dinámicas de conflicto y acomodación, es en la crianza y educación de los hijos; esto es, en la transmisión intergeneracional de valores y modelos socio-culturales. En general, los padres intentan preservar y transmitir sus respectivos valores, con más o menos flexibilidad. (...) Por un lado, los padres senegambianos animan a sus hijos a adoptar las formas de vida «modernas», ya que esto conlleva en parte adquirir una buena educación y mayores oportunidades de inserción social en el futuro. Por otro lado, pueden sentirse intimidados por el hecho de que sus hijos —especialmente las hijas— se «occidentalicen» demasiado.” (Rodríguez, D., 2004).

El hecho de que los hijos de inmigrantes extranjeros residentes en Cataluña, bien criados allí desde la infancia, bien nacidos en España, acaben adoptando los intereses, los gustos, los comportamientos, la cultura, etc. de la sociedad de destino y tengan cierto sentimiento de arraigo es extrapolable a todas las procedencias. Habitualmente, los de más corta edad viven más tiempo en contacto con la sociedad de destino gracias a la escolarización. Sin embargo, los jóvenes de edades más avanzadas, pueden tardar más en tener ese lazo o sentimiento de identidad, de pertenencia. Todo ello depende enormemente del contexto en el que se desenvuelvan, las conductas de convivencia y la aceptación y sensibilidad a la diversidad cultural, por ambas partes, son fundamentales para sentirse bien recibido.

Población de nacionalidad senegalesa y gambiana residente en Cataluña en 1996, según sexo y país de nacimiento del cónyuge			
Gambia			
Procedencia	% Hombres	% Mujeres	% Total
España	83,5	16,5	7,2
Marruecos	100	0	0,2
Gambia	50	50	89,4
Senegal	89,5	10,5	1,5
Resto países	59,1	40,9	1,7
Total países	53,3	46,7	100
Senegal			
España	67,6	32,4	14,6
Marruecos	0	0	0
Gambia	5,3	94,7	7,5
Senegal	48,3	51,7	68,8
Resto países	21,7	75,3	9,1
Total países	45,5	54,5	100
Fuente: Extraído de Rodríguez, D., (2004): <i>“Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña”</i> . Migraciones, 16. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, pp. 77-120, a partir de datos de la Estadística de Población de Cataluña (1996), IDESCAT. Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.			

6 INFLUENCIA DE LA INMIGRACIÓN EN LA POBLACIÓN CATALANA

Como se comentaba en el capítulo anterior, la inmigración en Cataluña, tanto extranjera como nacional, tuvo considerables repercusiones en la dinámica demográfica de la población autóctona ya desde el siglo XX. Sus características más básicas como la juventud o sus perfiles reproductivos han influido tanto en la estructura de la población como en su crecimiento.

6.1 EN SU ESTRUCTURA

El avance del envejecimiento demográfico de una población va ligado al descenso paulatino de la natalidad. En el caso de Cataluña, el descenso de la natalidad fue temprano y acelerado, incluso en comparación con gran parte de Europa, por lo que se convirtió en un factor irrefutable. Esto produce la disminución de la población infantil y el engrosamiento de la proporción anciana sobre el total de la población. Por otro lado, también influye el incremento de la esperanza de vida, y la reducción de la mortalidad, pero vista desde una perspectiva temporal amplia, pues cierto es que tras los periodos de guerra disminuyó de forma muy acusada y se produjo un rejuvenecimiento demográfico feroz. Sin embargo, son los movimientos migratorios los que han podido modificar esta trayectoria, de modo que su aportación de activos jóvenes y su repercusión categórica en la natalidad consiguieron un notable rejuvenecimiento⁴⁷.

La magnitud de la inmigración a partir de la segunda mitad del siglo XX fue considerable, y esto acabó repercutiendo de forma importante en la estructura por edades y sexo de la población de Cataluña⁴⁸. En la década de los cincuenta la estructura etaria de la población generaba preocupaciones con respecto al futuro por el estado de la natalidad y la población activa. En la tabla de evolución de la población catalana por grandes grupos de edad se pueden observar a grandes rasgos los cambios por edades: entre 1950 y 1975 incrementó del 19,69% al 25,71% la población joven, rompiendo con la evolución decreciente que arrastraba desde principios del siglo XX. Ese aumento compensaba el sostenido incremento de la población mayor (de 65 y más años), obteniendo así una alta proporción de jóvenes/mayores (259% en 1970). Estas modificaciones evidentemente están ligadas a la influencia de las generaciones protagonistas de las migraciones, de hecho, los nacidos entre 1936 y 1955 (las generaciones huecas, más débiles por la mortalidad catastrófica de la Guerra Civil y posguerra) acabarán llegando a Cataluña en

⁴⁷ Pujadas, I., (1990): “El envejecimiento de la población de Cataluña: factores demográficos y geográficos”, *Papers de Demografia*, Centre d’Estudis Demogràfics, 1990. Formato digital.

⁴⁸ Martínez Fernández, L.C. y Delgado Urrecho, J.M. (2019): “La población”, en Fernández Cuesta, G. (dir.): *Atlas de Geografía Humana de España*, Paraninfo, 520 págs. En este capítulo se abordan y resalta la incidencia de los flujos migratorios interiores en España a lo largo de todo el siglo XX, destacando Cataluña como lugar de destino.

multitud, tanto es así que superan doblemente las generaciones nacidas en Cataluña para dicho periodo, por lo que en las pirámides de población este hecho destaca por tapar las consecuencias de la guerra en esas edades⁴⁹.

En 1960 el producto de la inmigración y la recuperación de la natalidad se volvió más evidente, pues la población con edades comprendidas entre 0 y 4 años era más abundante que los demás grupos etarios de la población joven, incluso se puede afirmar que la base de la pirámide tiene el grupo de edad más numeroso, aunque se nota bastante la merma de población nacida entre 1936 y 1955 (5 a 24 años de edad en 1960); sin embargo, los activos de entre 25 y 39 años conforman los grupos etarios más abundantes, lo que refleja el peso de la inmigración, pero se observa una buena diferencia entre hombres y mujeres de entre 40 y 50 años de edad, por la mortalidad catastrófica bélica. Ya en la década de los setenta la estructura etaria creció aún más por la base, la población joven menor de 14 años tuvo un ritmo de crecimiento más acelerado que el total de la población, y los entrantes de las generaciones huecas se volvieron menos notorias. Pero este proceso de rejuvenecimiento se estancó a mediados de la década, cuando la pirámide adopta una estructura de base consistente pero también con una población activa considerablemente ensanchada, si bien esta estructura de edad varía a escala comarcal y municipal: son las comarcas receptoras de inmigración las que presentan un perfil más joven, con un mayor grado de nupcialidad y natalidad, a diferencia de las comarcas que sufren de despoblamiento y no reciben o reciben escasa inmigración, donde las estructuras etarias se caracterizan por un fuerte envejecimiento y pérdida de activos y población en edad reproductiva, baja nupcialidad y baja natalidad. Los contrastes más evidentes se encuentran entre las comarcas más dinámicas económicamente hablando, y las estancadas: comarcas litorales o periféricas con respecto a comarcas interiores, rurales. El estancamiento del flujo inmigratorio procedente de otras regiones del país y la disminución de la natalidad atenuaron las disparidades demográficas territoriales. En definitiva, la década de los setenta se cierra con una estructura de población considerablemente diferente a la registrada para 1950, el resultado de un cómputo de factores como la expansión económica, el aumento del nivel de vida y el intenso flujo

⁴⁹ Cabré, A. et al. (2007): *Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània. Nadala 2007*. Centre d'Estudis Demogràfics (Coord.). Fundació Lluís Carulla, Barcelona. Formato digital.

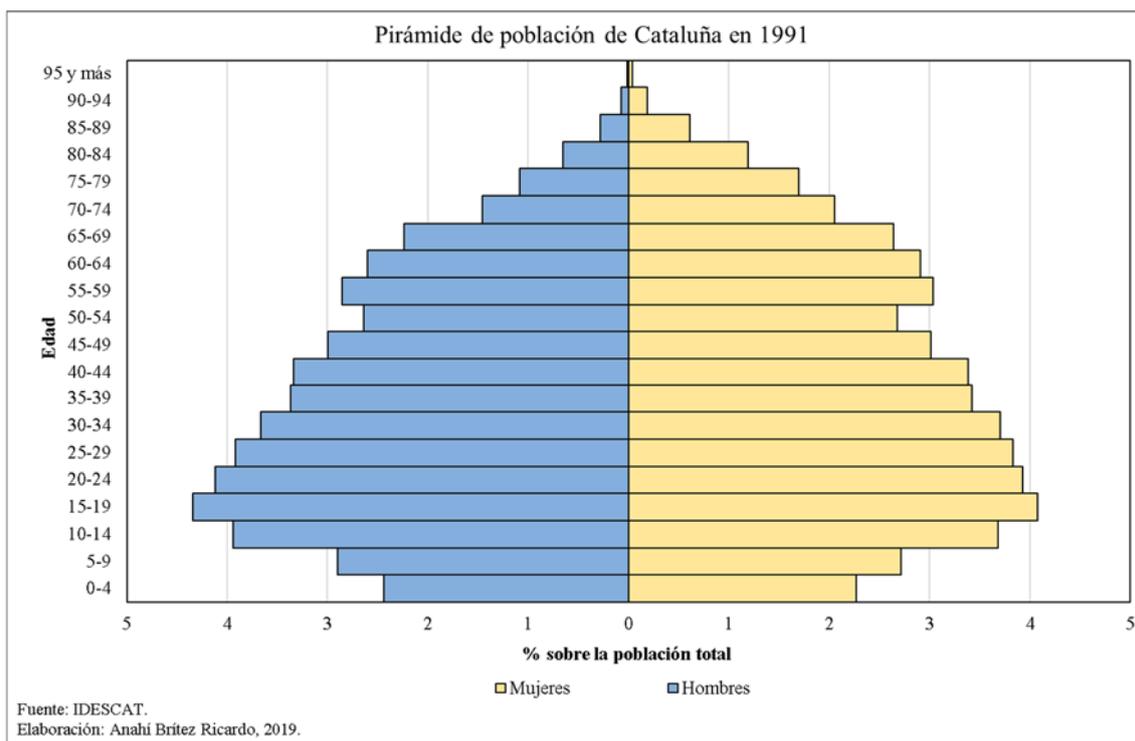
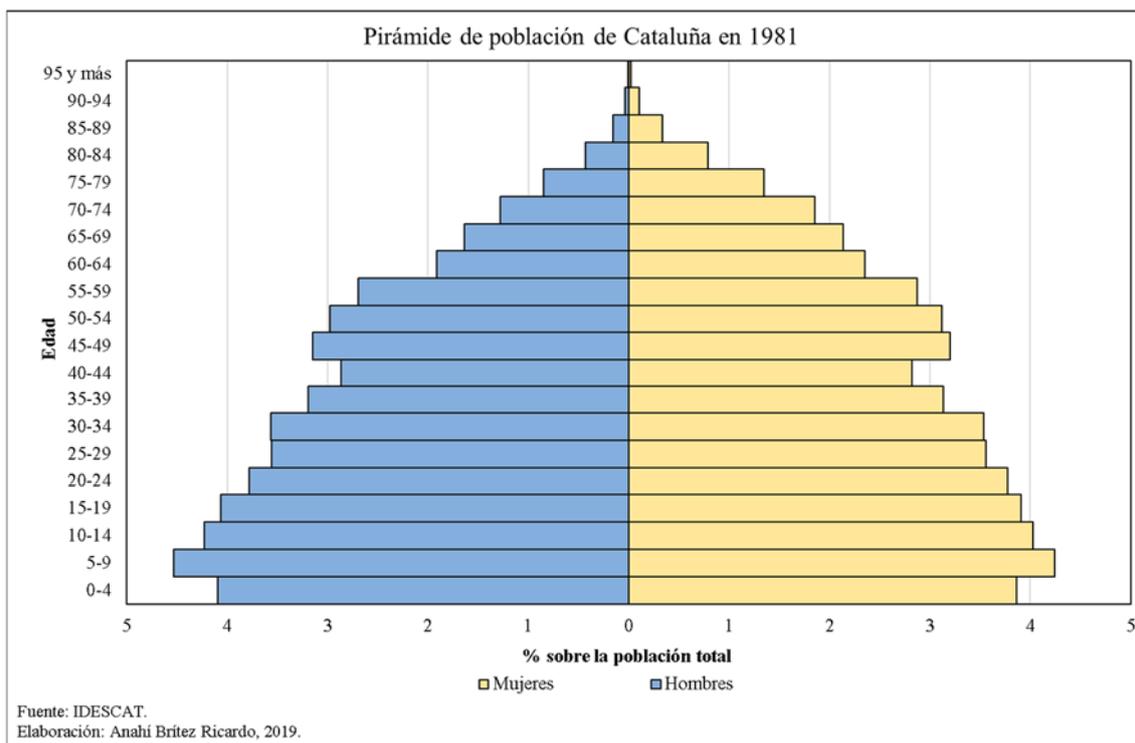
inmigratorio recibido, que desembocó en la transformación de la dinámica y estructura de la población (Cabré, A. et al., 2007).

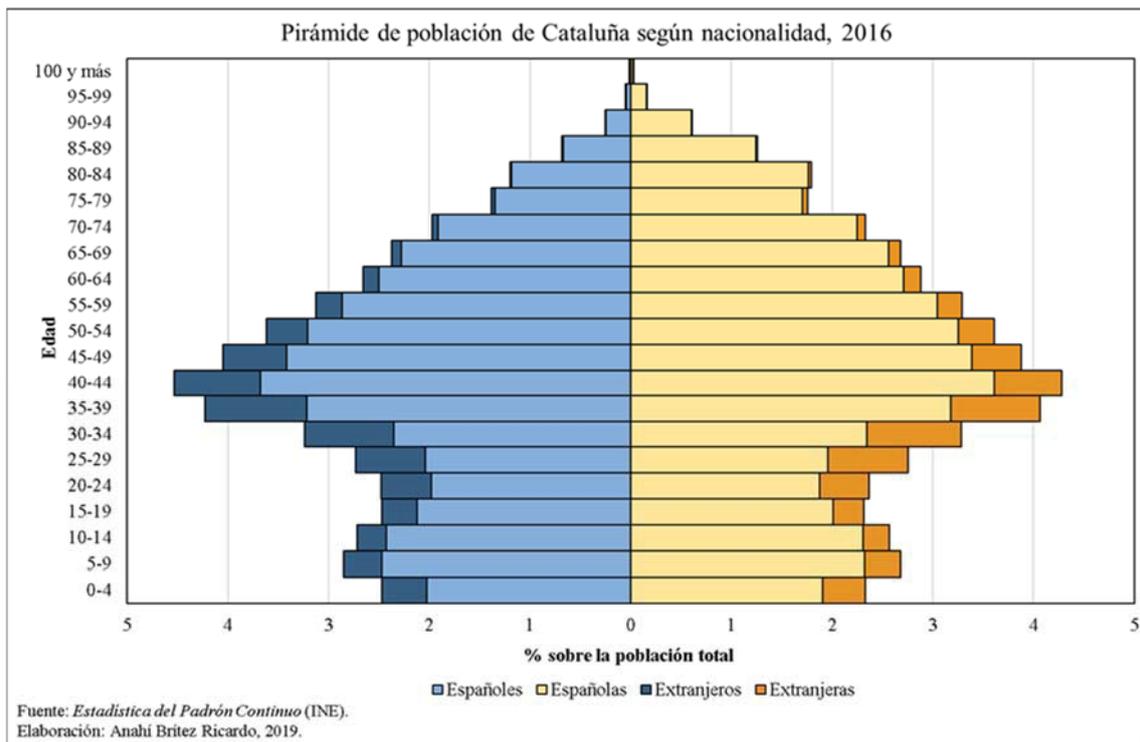
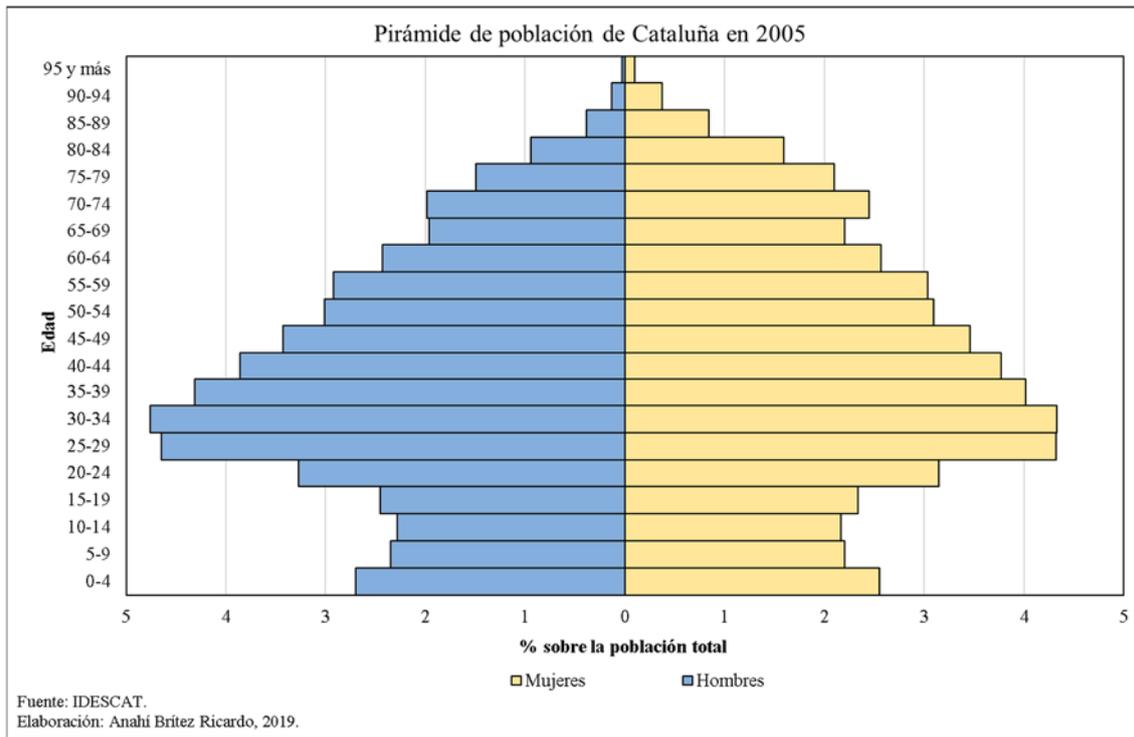
Si se observan las pirámides de población de Cataluña en 1981 y 1991, se puede apreciar que, al igual que en las décadas anteriores, el peso de la inmigración fue tal que suavizaba profundamente los entrantes de las generaciones lastimadas por la Guerra Civil y la posguerra, pero no es lo único que llama la atención. Si bien se venía hablando del notorio ensanchamiento de la base de la pirámide, en esta ocasión se observa el efecto contrario. Hay un fuerte contraste entre las bases de estas dos pirámides, la población de edades más jóvenes de la década de los setenta ya ha crecido, con lo que este ensanche se ha desplazado hacia arriba, pero debido a la remisión de la inmigración no se ha asegurado la continuidad del crecimiento de la base. Por ende, a principios de la década de los noventa se observa una pirámide con forma de bulbo, lo cual es sinónimo de regresión, dinámica en la que se pone en riesgo el reemplazo generacional. De hecho, este modelo de pirámide se prolonga hasta la actualidad, con una ligera recuperación visible en la pirámide de 2005 pero que se acabará perdiendo. A principios del siglo XXI la proporción de mayores sobre el total de la población se ha visto disminuida por la llegada a la jubilación de las generaciones afectadas por la Guerra Civil. Sin embargo, este tipo de pirámides es propia de países desarrollados, y que la población catalana haya adoptado esta estructura etaria puede, a su vez, vincularse con el sostenido y acelerado descenso de la natalidad y el avance del envejecimiento, dos fenómenos demográficos propios de una sociedad en proceso de modernización.

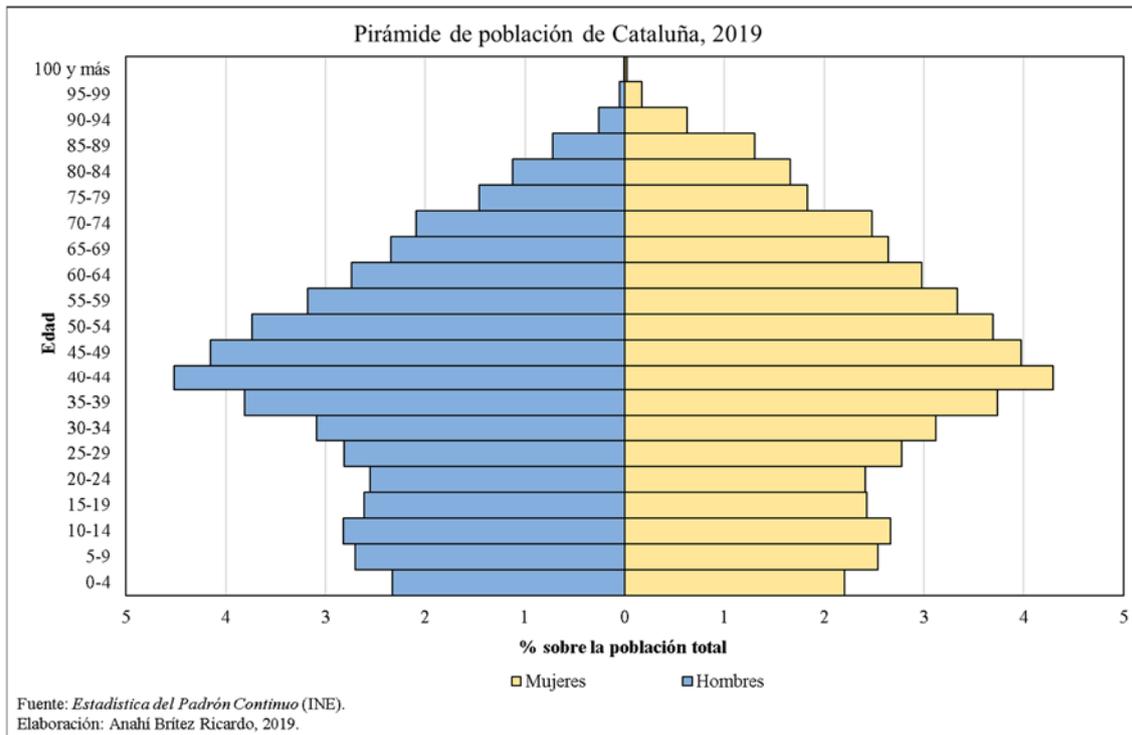
Si bien la inmigración adquiere nuevamente una tendencia alcista, con intensidad, a principios del siglo XXI, cuyo cénit se alcanza en 2008, ésta se caracteriza por incrementar eminentemente la población con edades adultas jóvenes, y masculina. Es decir, la inmigración, aparte de diversificarse en las procedencias y volverse eminentemente internacional, se caracteriza en la primera década del siglo XXI por aportar población de perfil joven y mayoritariamente masculino, población activa con fuerza laboral que, una vez asentados consiguen también cierta recuperación de la población joven debido principalmente a los procesos de reagrupación familiar derivadas del proceso de normalización de 2005. Ahora bien, aunque los indicadores demográficos referidos a la natalidad y fecundidad de los países de procedencia, sobre todo

latinoamericanos y africanos, apuntan a unas tasas mayores que las de Cataluña, una vez en la comunidad autónoma tienden a adoptar patrones de reproducción similares a los del lugar de destino. La inmigración tras la crisis económica comienza a mostrar signos de estancamiento e incluso recesión, lo cual acaba resultando lógico porque no es sostenible a largo plazo semejante intensidad de flujo migratorio, además que muchos de los inmigrados retornaron a sus lugares de origen. De hecho, se registraron saldos migratorios negativos, y se comprueba que el porcentaje de población de edades comprendidas entre 16 y 64 años pasa del 68,01% en 2008 al 64,46% en 2018, y los de edad superior a 64 años aumentan del 16,25% al 18,79% entre 2008 y 2018. Es fiel reflejo del imperante envejecimiento que, por más aportaciones de población joven por parte de la inmigración, sigue manteniéndose creciente.

En definitiva, la población catalana ha sido fuertemente influenciada por las múltiples oleadas migratorias, nacionales e internacionales, en momentos de bonanza económica y de regresión. Pero la impronta que deja la inmigración en la distribución por edades y sexo de la comunidad es innegable, pues ha ayudado a suavizar los efectos del envejecimiento, la reducción de la mortalidad, el incremento de la esperanza de vida y el descenso de la natalidad rejuveneciendo la población, pero esto no será sostenible en el tiempo de no producirse una nueva oleada migratoria masiva o bien un cambio radical en la dinámica natural de Cataluña, y esto último parece más bien complicado a día de hoy. Si bien se ha caracterizado también por modificar la estructura por sexos, engrosando la población masculina (los residentes españoles son más numerosos que las españolas en las edades más jóvenes, mientras que los residentes extranjeros son más numerosos en edades superiores que las mujeres), cabe señalar que, en los últimos años, la inmigración, ya no sólo en la comunidad autónoma, sino a escala europea, ha ido adquiriendo cierta tendencia a la feminización.







Estructura por grandes grupos de edad e indicadores demográficos de Cataluña				
Indicador/Año	1988	1998	2008	2018
% 0 a 15 años	22,07	15,34	15,74	16,75
% 16 a 64 años	64,9	67,83	68,01	64,46
% 65 años y más	13,03	16,83	16,25	18,79
Índice de envejecimiento	63,9	119	109,5	119,3
Índice de sobre-envejecimiento	7,7	10	12,7	16,7
Índice de dependencia juvenil	30,6	20,5	21,5	24
Índice de dependencia en la vejez	19,6	24,4	23,6	28,7
Índice de dependencia global	50,2	44,9	45,1	52,7

Fuente: IDESCAT. Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Evolución de la población de Cataluña por grades grupos de edad, 1900-2006				
Año	Jóvenes 0-14	Adultos 15-64	Ancianos +65	Relación jóvenes/100 ancianos
1900	32,02	63,66	4,32	741
1910	30,2	65,21	4,59	658
1920	27,98	66,95	5,07	552
1930	25,75	68,04	6,2	415
1940	22,77	69,87	7,36	309
1950	19,69	71,71	8,6	229
1960	23,23	67,21	9,56	243
1970	25,63	64,5	9,88	259
1975	25,71	64,09	10,2	252
1981	24,92	64,03	11,05	226
1986	21,67	66	12,33	176
1991	17,83	67,87	14,31	125
1996	14,65	69,06	16,28	90
2001	13,76	68,85	17,39	79
2006	14,31	69,22	16,48	87

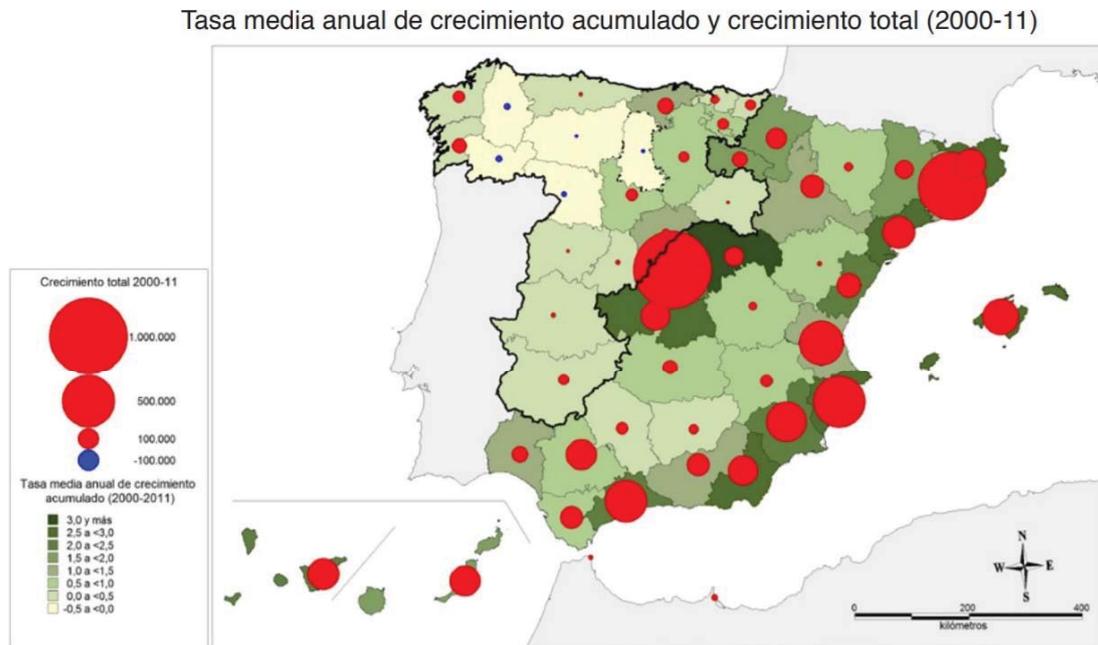
Fuente: Extraído de "Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània", Fundació Lluís Carulla Aribau, Barcelona, 2007. Cálculos de Isabel Pujadas, con datos de los censos y padrones del INE y del IDESCAT.
Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

6.2 EN SU CRECIMIENTO

Es toda una realidad indiscutible que la llegada de extranjeros al país fue altamente potente desde las vísperas del siglo XXI, cuando España pasa de ser un país aparentemente limitado a no superar los cuarenta millones de habitantes a alcanzar los 47 millones en cuestión de pocos años. Desde luego, este rápido crecimiento derivado de flujos externos no fue igual en todas las comunidades ni provincias del país⁵⁰. Si se observa el siguiente mapa, extraído del artículo “La huella de la inmigración extranjera en las comunidades autónomas españolas de menor crecimiento demográfico”, de José

⁵⁰ Delgado Urrecho, J. M., Martínez Fernández, L. C., (2016): “La huella de la inmigración extranjera en las comunidades autónomas españolas de menor crecimiento demográfico”. Cuadernos Geográficos 55(2), 1-24. Formato digital.

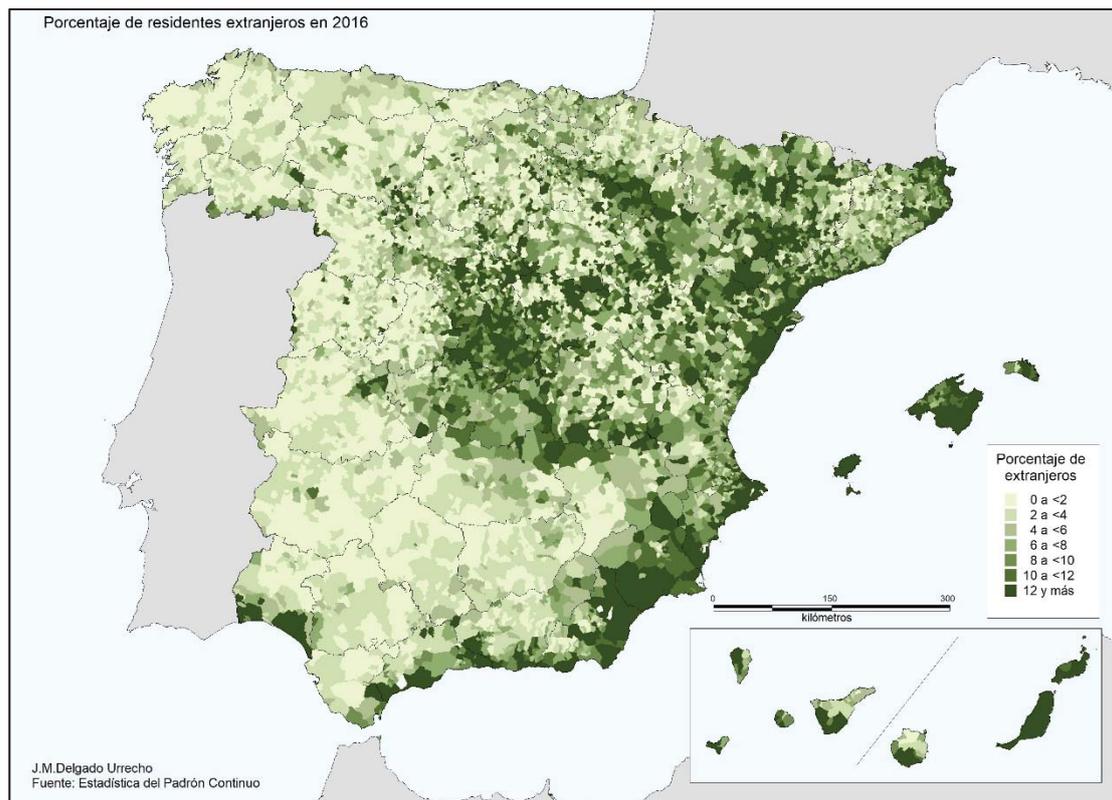
M^a Delgado Urrecho y Luis Carlos Martínez Fernández, se aprecia con nitidez el contraste territorial a escala nacional en este aspecto.



Fuente: extraído de Delgado Urrecho, J. M., Martínez Fernández, L. C., (2016): "La huella de la inmigración extranjera en las comunidades autónomas españolas de menor crecimiento demográfico". Datos de de Censos de Población de 2001 y 2011 (INE).

Se puede apreciar claramente el fuerte contraste entre las comunidades litorales, entre ellas Cataluña, y el corredor Mediterráneo, que son las que más crecimiento viven, frente al interior del país, en el que comunidades como Castilla La Mancha, Extremadura o Castilla y León son las peores posicionadas. Las mismas diferencias, pues el puntal de ese crecimiento fue la inmigración exterior, se parecían al analizar el peso relativo de la población extranjera, como hacen los mismos autores citados en el Atlas de Geografía Humana de España⁵¹. En este caso, la escala municipal utilizada en la cartografía permite un análisis mucho más detallado. Junto a las franjas litorales mediterráneas, la capital de España ha atraído un intenso flujo inmigratorio, que se extiende por sus territorios aledaños, destacando igualmente como eje de penetración hacia el interior el valle del Ebro. En el caso concreto de Cataluña, las diferencias entre costa, valles e interior quedan asimismo patentes en este según mapa.

⁵¹ Martínez Fernández, L.C. y Delgado Urrecho, J.M. (2019): "La población", en Fernández Cuesta, G. (dir.): *Atlas de Geografía Humana de España*, Paraninfo, 520 págs.



Fuente: extraído de Martínez Fernández, L.C. y Delgado Urrecho, J.M., *Atlas de Geografía Humana de España*, Paraninfo, 2019.

La inmigración ha influido también en el crecimiento de la población catalana, sobre todo desde el último cuarto del siglo XX, donde se vive una reducción del peso de la dinámica natural como motor de crecimiento demográfico, frente al aumento del peso de la inmigración en este proceso. Sin embargo, cabe tener en cuenta en el análisis que la incidencia de la inmigración en el crecimiento es mayor de la que se puede interpretar a partir del número de extranjeros de cada momento, debido a que muchos de ellos han logrado obtener la nacionalidad española, de modo que se deben analizar los datos por lugar de nacimiento, y no por nacionalidad. A su vez, también se deben analizar los nacimientos según nacionalidad de las madres, pues también reflejan esa incidencia.

La inmigración actual destaca a principios de siglo por su volumen, pues su crecimiento había sido considerable. También cabe destacar el rasgo diferenciador de la inmigración más reciente, que es la internacionalización, en este sentido se puede decir que ha influido

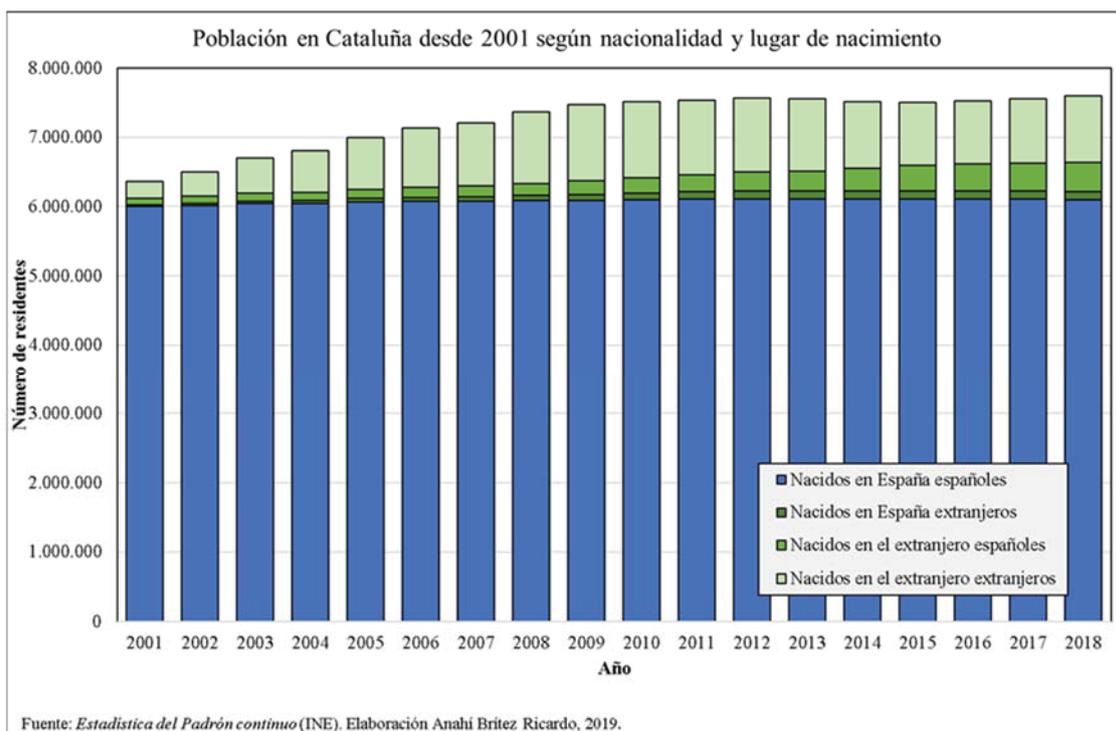
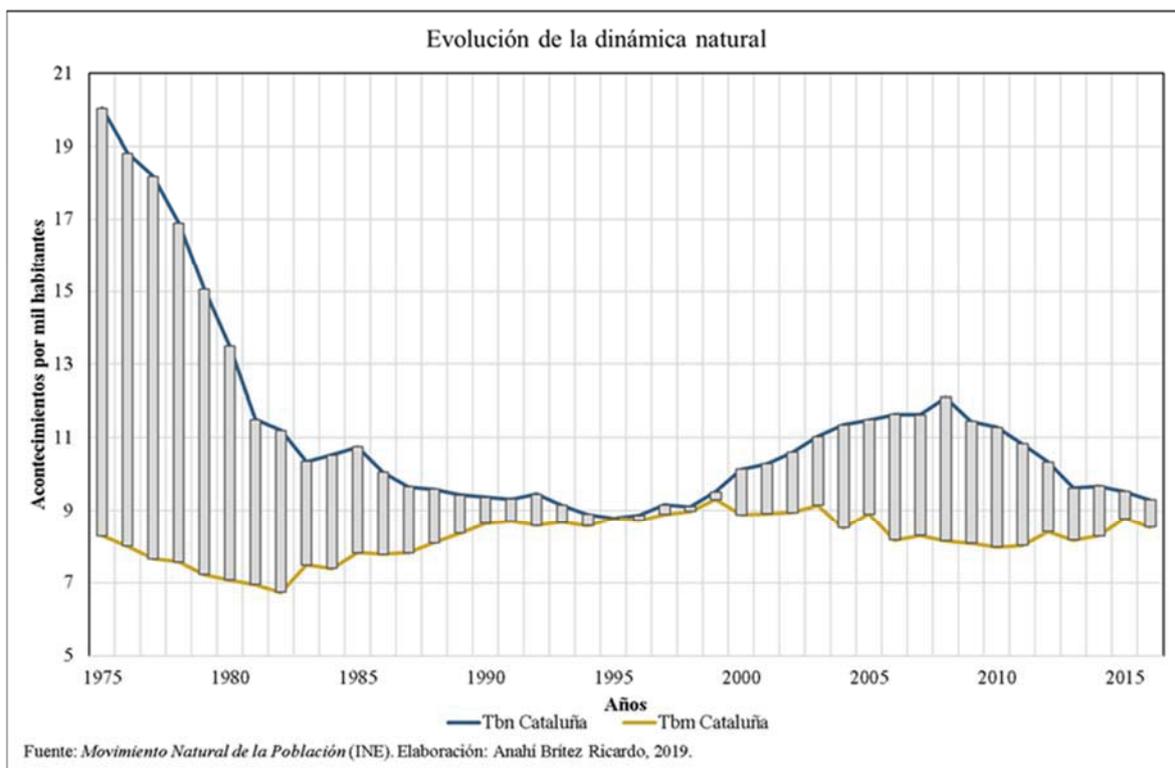
en la dinámica demográfica, pues desde su llegada se implican en el crecimiento de la población, asumiendo un papel positivo y complementario para la población catalana⁵².

El porcentaje de inmigrantes extranjeros llegados a Cataluña entre el año 2000 y el 2005 se multiplicó por 11,8, mientras que en el conjunto nacional lo hizo por 6,9, teniendo como resultado un 12,8% de población extranjera residente en Cataluña en 2006, según datos del Padrón Continuo, cifra que asciende al 14% si se estudia según el lugar de nacimiento. En el quinquenio 2001-2005 se registró un saldo migratorio de 702.452 personas, y en la segunda mitad de la década de los sesenta el saldo había sido de 426.000, dos hechos que dimensionan la magnitud e influencia del factor inmigración en el crecimiento, así como se observa un efecto contrario en los períodos de crisis económica, sumado al descenso del crecimiento vegetativo. La inmigración ha conseguido que, entre el último cuarto del siglo XX y el primer quinquenio del XXI, su casi ausencia supusiera mantener la población catalana en torno a los seis millones de habitantes durante veinte años, y su presencia aumentarla a los siete millones durante la primera década del siglo XXI. Entre 1950 y 1975 se produce un fuerte incremento de la población catalana, que aumenta de 3,2 millones a 5,6, un ritmo de crecimiento medio de 100.000 habitantes por año, más del doble de lo registrado en el conjunto del país, un verdadero *boom* demográfico. En este caso el factor determinante fue la inmigración procedente de otras regiones del país, especialmente entre los cincuenta y los sesenta, pero esta dinámica perdió importancia paulatinamente dando paso a la recuperación del crecimiento natural por los cambios producidos en los patrones de fecundidad (gran aumento) y nupcialidad, así como el descenso de la mortalidad. En 1975 la población de Cataluña se componía por un 1,3% de población nacida fuera del país, un 37,2% de población nacida en otras regiones del país, y un 61,5% de población autóctona nacida en Cataluña. Ya en 2006, los nacidos fuera de España se convertían en el 14% de la población en Cataluña, los nacidos en otras comunidades del país se redujeron al 22,3% y los nacidos autóctonos ascienden al 63,7%. (Cabré, A. et al., 2007).

Se pueden observar las tendencias oscilantes de la tasa bruta de natalidad y la tasa bruta de mortalidad de Cataluña en el gráfico que recoge la evolución de la dinámica natural de

⁵² Cabré, A. et al. (2007): *Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània. Nadala 2007*. Centre d'Estudis Demogràfics (Coord.). Fundació Lluís Carulla, Barcelona. Formato digital.

la comunidad entre 1975 y 2015. Se trata de un período que comienza con una brusca caída en picado de la natalidad, la cual se estabiliza medianamente en la década de los noventa para incrementar nuevamente hasta 2010, cuando recupera su tendencia decreciente, muy posiblemente debido al contexto económico del país. Sin embargo, la tasa bruta de mortalidad mantiene una evolución con oscilaciones más moderadas, si bien incrementa entre la década de los ochenta hasta finales de los noventa, adopta una postura sutilmente decreciente desde entonces. A su vez, en la tabla que recoge la tasa anual de crecimiento en Cataluña por cada 1.000 habitantes entre 1982 y 2017, refleja claramente cómo desde la segunda mitad de la década de los noventa la población catalana crece considerablemente pero no por un saldo natural, sino gracias al migratorio: en 1995 la tasa de crecimiento natural era de 0,03‰ y el migratorio de 0,59‰, diez años más tarde la tasa de crecimiento natural asciende a 2,66‰ frente el 18,76‰ del crecimiento migratorio. El crecimiento total se basaba en la dinámica migratoria, sólo hay que observar el gráfico de barra que refleja la evolución censal de Cataluña entre 1900 y 2011, o la evolución censal de Cataluña comparada con la de España, claramente un crecimiento superior al conjunto nacional. Sin embargo, desde entonces y, debido eminentemente a la coyuntura de debilidad económica, se produce un notable descenso del crecimiento migratorio llegando, incluso, a registrarse datos negativos, afectando terriblemente a la tasa bruta de crecimiento total, pues el natural era imperceptible.



Tasas de crecimiento de Cataluña por cada 1.000 habitantes (1982-2017)			
Año	Tasa bruta crecimiento total	Tasa bruta crecimiento natural	Tasa bruta crecimiento migratorio
2017	6,32	0,08	6,29
2016	6,42	0,76	5,66
2015	3,17	0,75	2,42
2014	-1,23	1,38	-2,61
2013	-6,05	1,45	-7,49
2012	-4,86	1,93	-6,79
2011	1,8	2,83	-1,03
2010	5,32	3,33	1,99
2009	6,11	3,39	2,72
2008	16,08	4,01	12,06
2007	20,99	3,37	17,61
2006	21,47	3,51	17,96
2005	21,42	2,66	18,76
2004	22,66	2,91	19,75
2003	20,31	1,95	18,36
2002	24,79	1,7	23,08
2001	22,9	1,41	21,49
2000	12,67	1,31	11,36
1999	4,35	0,27	4,09
1998	3,65	0,18	3,47
1997	2,51	0,33	2,18
1996	0,86	0,19	0,67
1995	0,61	0,03	0,59
1994	0,09	0,37	-0,28
1993	0,58	0,52	0,06
1992	1,57	0,9	0,67
1991	1,08	0,67	0,42
1990	3,04	0,78	2,26
1989	3,44	1,11	2,33
1988	3,36	1,54	1,82
1987	3,64	1,85	1,79
1986	3,55	2,32	1,23
1985	-0,38	2,91	-3,3
1984	0,32	3,05	-2,73
1983	0,6	3,22	-2,62
1982	2,03	4,63	-2,6

Fuente: IDESCAT. Elaboración: Anahí Brítez Ricardo, 2019.

Con respecto a los cambios en la naturaleza y nacionalidad de los residentes en Cataluña, se ha constatado que el ascenso de los nacimientos en términos absolutos disminuye si se analiza en términos relativos desde 2001, pasando de un 68,4% en 1996 al 64,4% en 2005. La internacionalización de la inmigración se tradujo en el incremento de la población nacida en el extranjero y también de nacionalidad extranjera, pero eso se notó principalmente en el siglo XXI. Cuando se habla de población nacida en el extranjero se hace referencia a las personas inmigrantes internacionales no nacionalizadas, a las nacionalizadas y a la población de nacionalidad española nacida fuera de España. A su vez, y como se comentó con anterioridad, el crecimiento acelerado característico del último quinquenio de los noventa y el primero del siglo XXI también estuvo influenciado por la progresión de la mortalidad, reducida por las mejoras vitales y la prolongación de la esperanza de vida⁵³.

Por otro lado, no hay que olvidar la dinámica demográfica que presentan los inmigrantes en Cataluña una vez asentados. En cuanto a natalidad, se puede observar en el gráfico de nacimientos según lugar de origen de la madre desde 2001 cómo el número de los de madres españolas no presenta cambios bruscos en su evolución, pero sí una tendencia decreciente sostenida. El porcentaje anual de nacidos de madres extranjeras sostiene una evolución opuesta y visiblemente superior a la tasa de nacimientos de madre extranjera del conjunto nacional, lo que evidencia su importante peso en la dinámica natural de la comunidad.

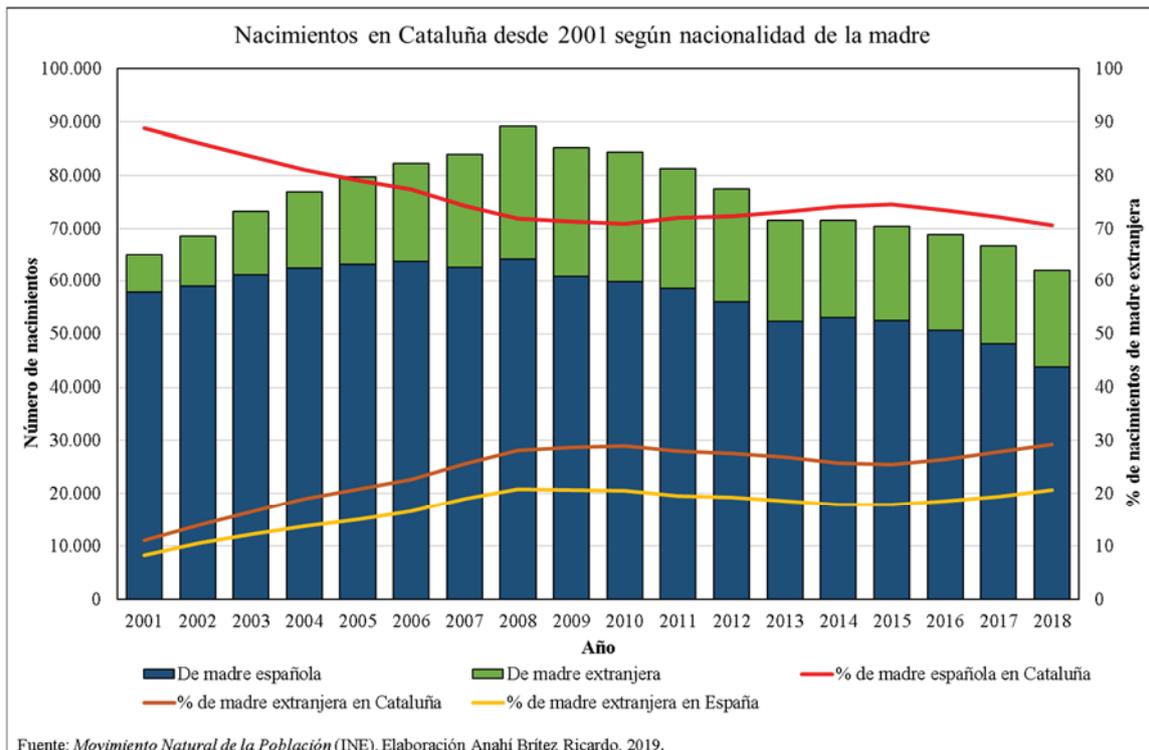
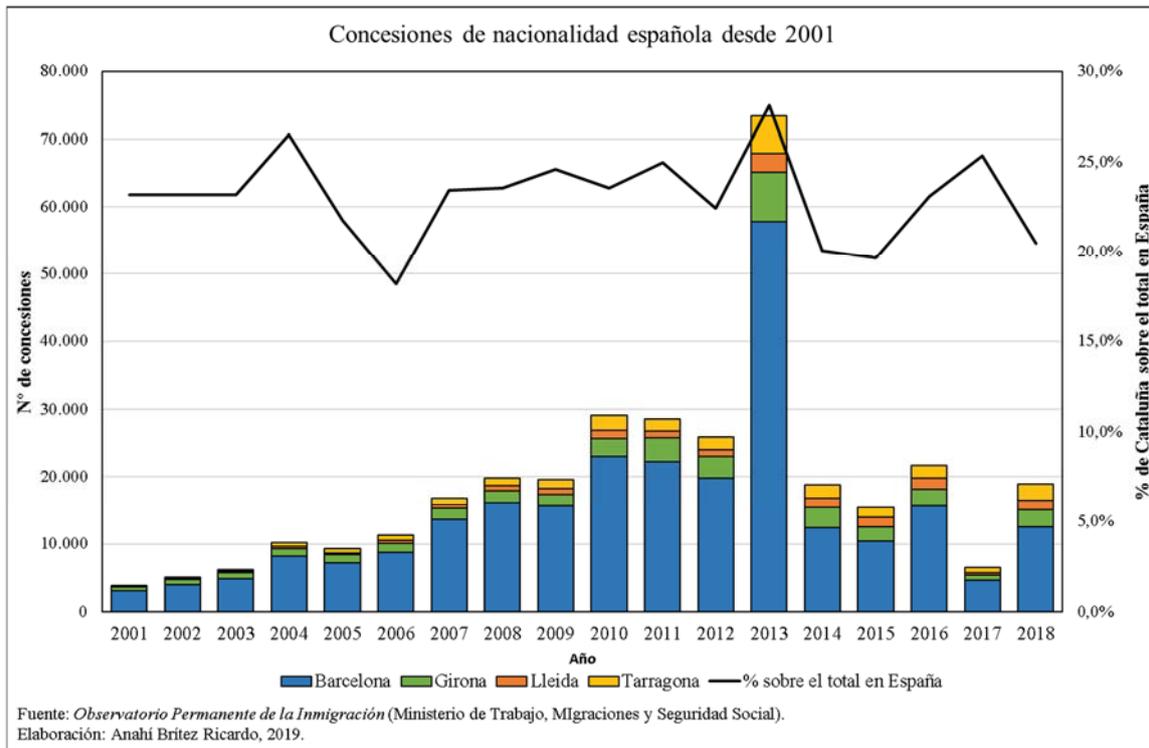
Además, observando el gráfico de concesiones de nacionalidad española en Cataluña entre 2001 y 2018, se percata uno de las oscilaciones que puede tener a lo largo de los años, pues son procesos administrativos que dependen mucho del contexto político y económico, y de cómo puede llegar a enmascarar la importancia real del aporte migratorio. Analizando los datos de forma detallada, se aprecia un intenso aumento de las concesiones de nacionalidad desde principios de siglo hasta 2013 aproximadamente, cuando toca cima con un total de 73.468 concesiones de nacionalidad en toda la comunidad autónoma. Sin embargo, este último dato, el de 2013, no responde a causas reales, sino al retraso acumulado en la resolución de expedientes, que se resolvió en ese año gracias a una modificación de la normativa. Por tanto, los supuesto descensos en 2011

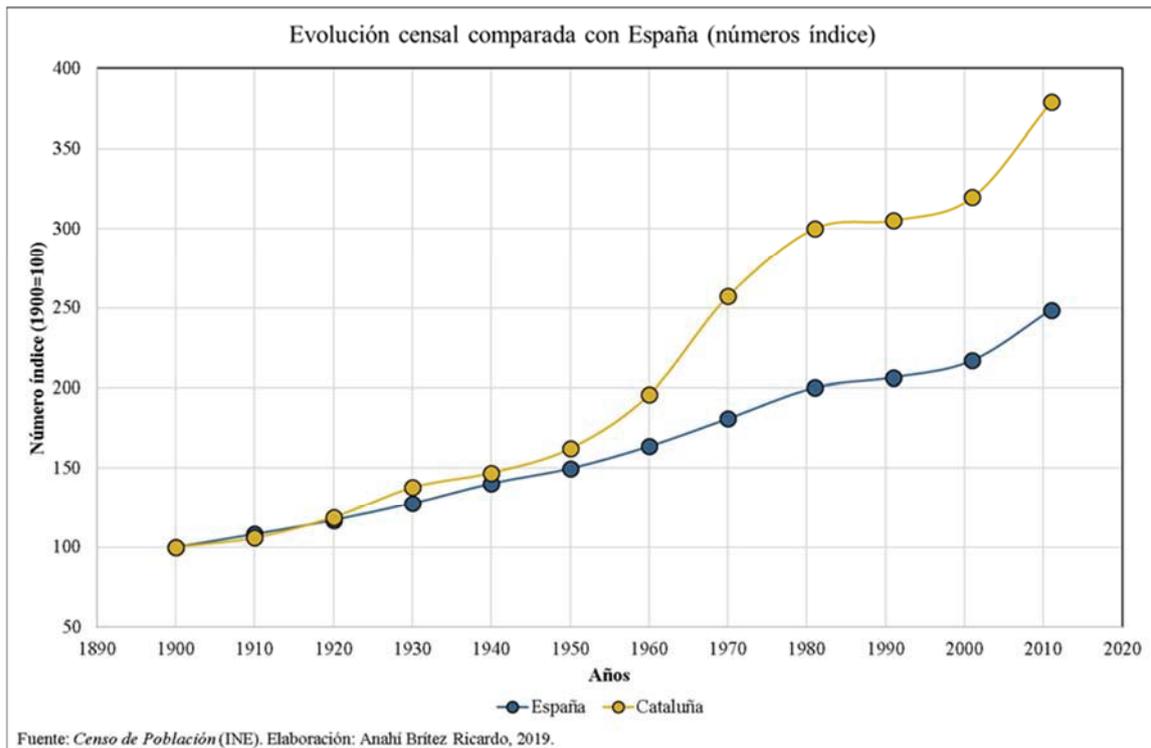
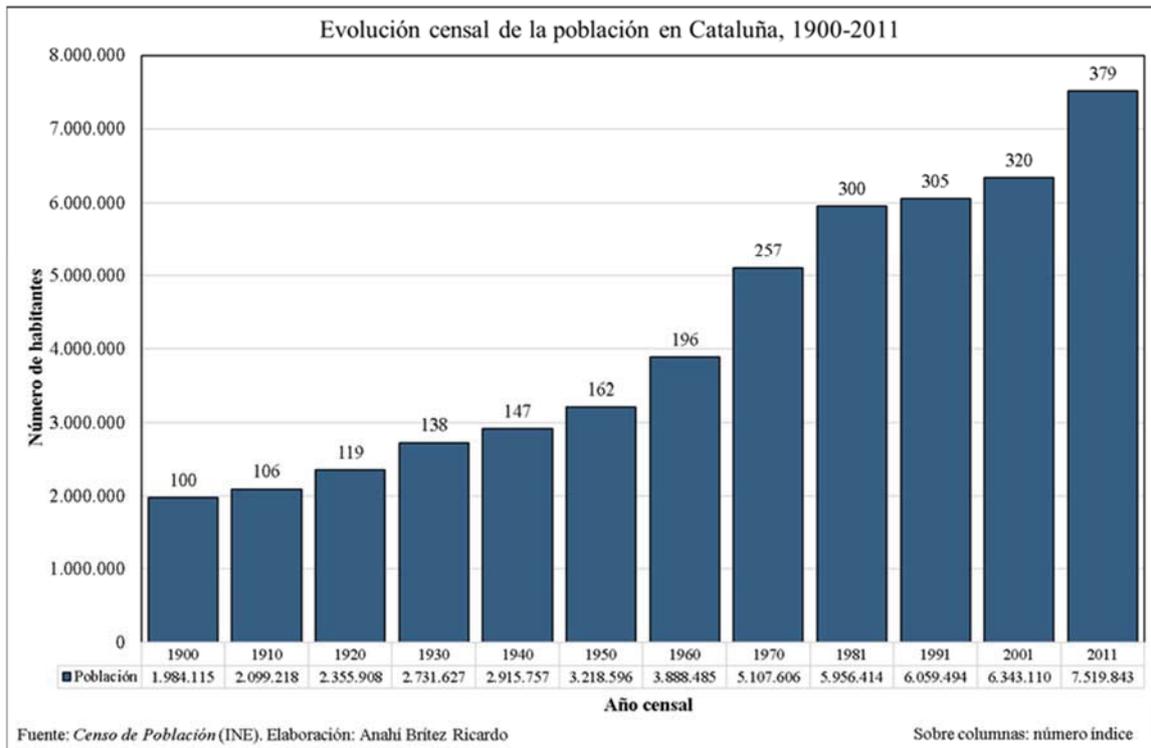
⁵³ Cabré, A., Domingo, A. (2007): “Demografia i immigració, 1991-2005”, *Papers de demografia*, nº 324.

y 2012 no derivan de una caída de las solicitudes, que se mantuvieron al alza. Barcelona es la provincia que destaca por encima de las demás en este aspecto, seguida de Girona. La naturalización o nacionalización de los inmigrantes engrosa el volumen de población de la comunidad, pero reduce el porcentaje de inmigrantes extranjeros registrados cada año, pues pasan a ser ciudadanos españoles. De ahí la importancia de estudiar los datos por lugar de nacimiento.

Los flujos migratorios, en definitiva, han supuesto un elemento vertebrador en el crecimiento de la población de Cataluña, un crecimiento que desde luego está supeditado a factores sociales, económicos y demográficos. La motivación de la mayoría de inmigrantes que dan el paso de asentarse en Cataluña radica en la necesidad de empleo y mejora de la calidad de vida, y los futuros flujos de inmigración que, sin duda, se reciban en el futuro estarán sujetos a las mismas razones, pues la economía sigue sus ciclos. Esto evidentemente seguirá siendo determinante en el crecimiento y en las estructuras demográficas catalanas, pero no hay que olvidar otros efectos derivados de la inmigración, como la reagrupación familiar, un aditivo a mayores, pues son personas que una vez en edad activa aspiran a una ocupación que aportará beneficios a la sociedad (Cabré, A. y Domingo, A., 2007).

Los flujos migratorios se han convertido, como ya se mencionó con anterioridad, en el pilar del crecimiento o el mantenimiento de la población catalana. El envejecimiento y la baja fecundidad mantienen su tendencia decreciente y no apuntan a un cambio de tendencia aún, por lo que nutrirse de inmigración y apostar por una sociedad con cabida para la diversidad es la mejor carta para jugar.





7 CONCLUSIONES

Después de haber analizado en detalle los distintos procesos y flujos migratorios que ha vivido Cataluña, así como los factores condicionantes de la evolución de su la población, su procedencia y su asentamiento en el territorio, las dimensiones sociodemográficas y, en conjunto, su tremenda influencia en la estructura por sexo y edad y el crecimiento de la población catalana y su dinámica natural, se pueden sacar múltiples conclusiones, todas ellas conducentes a una idea general que define muy bien el panorama demográfico actual de la región y su gran impacto con respecto al conjunto español.

La actual Comunidad Autónoma de Cataluña ha atravesado múltiples altibajos entre el siglo XX y la actualidad en lo económico, político y social, al igual que el conjunto español, pero ha destacado especialmente por sus dinámicas migratorias. Su transformación de región emisora de inmigrantes a receptora pasó por distintas etapas, condicionadas por la coyuntura económica y política del país, comenzando con una inmigración de procedencia interna, de escala nacional y, posteriormente, de escala internacional y muy diversa. Los flujos migratorios se caracterizaron por ser abundantes y muchas veces imprevistos, pues se analizaba la evolución de la población únicamente en función de la dinámica natural, sin contemplar, o al menos como se debiera, los posibles cambios migratorios que pudiesen tener lugar. Primaba la preocupación por la negativa dinámica natural que imperaba e impera hasta la actualidad, resultante del envejecimiento demográfico, la acelerada reducción de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida y el descenso de la mortalidad; en definitiva, un panorama más bien desalentador. A su vez, esos aportes foráneos también destacaban por seguir unos patrones de distribución en el territorio semejantes a la propia población autóctona: el contraste entre áreas urbanas y áreas rurales, el interior y la periferia litoral.

Entre el último cuarto del siglo XX y la primera década del XXI se gestó el último y más reciente de estos flujos inmigratorios, eminentemente internacional, con una irrefutable incidencia en el crecimiento de la población, como ya se ha dicho, y su distribución por sexo y edad. La inmigración ha modificado sustancialmente la base del crecimiento de la población catalana, ha desplazado la importancia que se otorgaba a la dinámica natural (natalidad y mortalidad), convirtiéndose en motor de crecimiento y rejuvenecimiento de

la población. Esto demuestra que la población catalana tiene una dinámica demográfica propia de sociedades en proceso de modernización (baja mortalidad, mayor esperanza de vida, baja y tardía fecundidad), lo que es sinónimo de estar atravesando una Segunda Transición Demográfica, como se indicaba en nuestra hipótesis de partida.

Por otro lado, la inmigración en el plano socioeconómico ha tenido un impacto relevante pues ha aportado de manera sustancial fuerza laboral en múltiples sectores de actividad económica, pues se trata de personas generalmente jóvenes, con una alta capacidad de movilidad laboral una vez instalados en Cataluña. En lo referente a la integración en la sociedad, aún queda trabajo por hacer, pues no se trata de introducir a los inmigrantes en la sociedad como un colectivo a mayores y diferenciado, sino de fomentar la inclusión real en una sociedad cada vez más diversa en la que aportan tanto, y de conseguir una igualdad efectiva en derechos y obligaciones.

Se puede concluir que Cataluña, comunidad autónoma española más nororiental y en mayor contacto con el resto de Europa, es claro ejemplo de la dinámica demográfica que atraviesa actualmente ya no sólo España, sino el grueso de sociedades europeas y occidentales. Una dinámica que marca un cambio radical en lo que se debería considerar necesario o conveniente para nutrir y sostener a una población, y las repercusiones que tiene ello en el territorio.

8 BIBLIOGRAFÍA

Beckert, S. (2016): *El imperio del algodón. Una historia global*. Ed.Crítica, Barcelona, 735 pp.

Cabré, A. et al. (2007): *Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània. Nadala 2007*. Centre d'Estudis Demogràfics (Coord.). Fundació Lluís Carulla, Barcelona, 2007. Formato digital.

Cabré, A. et al. (2007): *Immigració. Les onades immigratòries en la Catalunya contemporània. Nadala 2007*. Centre d'Estudis Demogràfics (Coord.). Fundació Lluís Carulla, Barcelona, 2007. Formato digital.

Cabré, A. y Domingo, A. “Demografía i inmigración, 1991-2005”. *Papers de Demografia*, N.º 324, 2007.

Cabré, A., Domingo, A. (2007): “Demografia i immigració, 1991-2005”. *Papers de demografia*, Nº. 324, 2007.

Colectivo Ioé, 2008: *Trabajo sumergido, precariedad e inmigración en Catalunya. Una primera aproximación*. Fundació Jaume Bofill, 2008. Formato digital.

Delgado Urrecho, J.M. (2012): “Evolución de la población y configuración del modelo de poblamiento en España”, en *Población y poblamiento en Castilla y León*, Ed. Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid, Cap. 3.

Delgado Urrecho, J.M. y Fernández Martínez, L.C. (2016): “La huella de la inmigración extranjera en las comunidades autónomas de menor crecimiento demográfico”, *Cuadernos Geográficos* nº 55 (2), págs. 1 a 24.

Delgado Urrecho, J.M. y Fernández Martínez, L.C. (2019): “Composición y cambio de los comportamientos sociodemográficos en España en los inicios de una Segunda Transición Demográfica”, *Cuadernos Geográficos* nº 58 (1), págs. 253 a 276.

Díaz, G. (2007): “Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales”, *UNISCI Discussion Papers* nº 15, Universidad Complutense de Madrid, 172 pp. Formato digital.

Domingo, A. y Bayona, J. (2007). “Movilidad, vivienda y distribución territorial de la población marroquí en Cataluña”, *Estudios Geográficos*, LXVIII, 263, 465-496. Formato digital.

Domingo, A., Bayona-i-Carrasco, J. (2019): “Resultats escolars i immigració a Catalunya, 2011-2016: anàlisi demoespacial”, *Revista Catalana de Pedagogia* nº 15, p. 89-116. Formato digital.

Domingo, A., Sabater, A., (2009): *Impacte de la crisi econòmica en la immigració internacional a Catalunya l'any 2008*. Fundació Jaume Bofill, Barcelona, 2009. Formato digital.

Fernández Suárez, B. (2018): *La alteridad domesticada. La política de integración de inmigrantes en España: actores y territorio*. Edicions Bellaterra S. L. Barcelona, 2018. Impreso.

Generalitat de Catalunya, (2012): “La població estrangera als municipis de Catalunya”, *La immigració en xifres*, n.º 13, Monográfico del *Bulletí de la Direcció General per a la immigració*. Formato digital.

Generalitat de Catalunya, 2013: *Informe sobre la integració de les persones immigrades a Catalunya*, Direcció General per a la Immigració, Departament de Benestar Social i Família, Barcelona, 2013. Formato digital.

Jutglar, A. et al (1968): *La inmigración en Cataluña*. Edima, Edición de Materiales, Barcelona, 1968. Impreso.

Manero Miguel, F. y Delgado Urrecho, J.M. (1992): “Dinámica actual de la población activa en España”, 2ª ponencia de las *III Jornadas de la Población Española, Torremolinos, 1991*. Diputación de Málaga, Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, 527 páginas.

Martín García, C. (2018): *La inmigración extranjera en España desde finales del siglo XX: características y consecuencias*. Trabajo Fin de Grado. Tutor J. M. Delgado Urrecho, Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid. Formato digital.

Martínez Fernández, L.C. y Delgado Urrecho, J.M. (2019): “La población”, en Fernández Cuesta, G. (dir.): *Atlas de Geografía Humana de España*, Paraninfo, 520 págs.

Medina Audelo, R., (2017): “La construcción sociodiscursiva de la identidad del inmigrante latinoamericano en Barcelona”, *Social and Education History* nº 6 (2), 114-141. Formato digital.

Méndez Gutiérrez del Valle, R.; Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. (2006): *Industria y ciudad en España: nuevas realidades, nuevos retos*. Thomson Reuters-Civitas, Editorial Aranzadi, S.A., Navarra, 2006.

Mora, D. (2013): “Metodología para la investigación de las migraciones”, *Íntegra Educativa* Vol. VI, nº 1, págs. 13 a 42.

Muntaner, Joan Jordi (2010): “De la integración a la inclusión: un nuevo modelo educativo”. En Arnaiz, P.; Hurtado, M^a.D. y Soto, F.J. (Coords.) *25 Años de Integración Escolar en España: Tecnología e Inclusión en el ámbito educativo, laboral y comunitario*. Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo. Formato digital.

Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel (2015): “Migracions a Catalunya: cinc dècades de canvis i continuïtats”. Domingo, Andreu (Coord.), *Recerca i immigració VII. Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social i Família, Direcció General per a la Immigració. Col·lecció Ciutadania i Immigració, 11, pp. 43-64. Formato electrónico.

Ortega-Rivera, Enrique; Solana, Miguel (2015): “Migracions a Catalunya: cinc dècades de canvis i continuïtats”. Domingo, Andreu (Coord.) *Recerca i immigració VII. “Migracions dels segles XX i XXI: una mirada candeliana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social i Família, Direcció General per a la Immigració. Col·lecció Ciutadania i Immigració, 11, pp. 43-64. Formato electrónico.

Parella i Rubio, S. (2003): “La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña”. *Revista Internacional de Sociología*, 61(36), 85-113.

Parellada, M. et al. (1990): *Estructura económica de Cataluña*, Madrid, Espasa-Calpe (1990). Impreso.

Pascual Ruiz-Valdepeñas, H. (1993): *Reconversión y reindustrialización en España. Los nuevos dinamismos espaciales*. Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid. Valladolid, 1993.

Pinyol-Jiménez, Gemma (Coord.) (2016): *Informe sobre la integració de les persones immigrades a Catalunya 2015*. Generalitat de Catalunya, Secretaria d'Igualtat, Migracions i Ciutadania, Barcelona. Formato digital.

Prada, M. de; Actis, W.; Pereda, C. (2002): “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones?” Ponencia publicada en Checa, F. (ed.), *Las migraciones a debate, IV Congreso de Inmigración Africana*, Almería 2000. Icaria, Barcelona, págs. 17 a 54.

Pujadas, I., (1990): “El envejecimiento de la población de Cataluña: factores demográficos y geográficos”. *Papers de Demografia*, Centre d’Estudis Demogràfics, 1990. Formato digital.

Ramírez Bautista, E. (2005): “Mujeres latinoamericanas en Europa: inmigración, trabajo, género y atención”. *Comercio exterior*, nº 55, 1050-1061.

Ribas Mateos, N., (2005): “La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina.”. *Revista CIDOB d’ Afers Internacionals*, 2005, Núm. 68, “Migraciones y relaciones internacionales entre España y Asia: los casos de Filipinas, Pakistán y China”, p. 67-87. Formato digital.

Rodríguez, A., D’Alòs-Moner, R. (1978): *Economía y territorio en Catalunya. Los centros de gravedad de población, industria y renta*. Banca Mas Sardà, Servicio de Estudios, Ediciones Alba, S. A., Barcelona, 1978. Impreso.

Rodríguez, D. (2014): “Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña”. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, N.º 16, 77-120. Formato digital.

Rodríguez, D., (2004): “Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña”. *Migraciones*, 16. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, pp. 77-120. Formato digital.

Solé, C. (1982): *Los inmigrantes en la sociedad y cultura catalanas*. Ediciones Península, Barcelona, 1982. Impreso.

Solé, C. (1988): *Catalunya: societat receptora d’immigrants. Anàlisi comparativa de dues enquestes: 1978 i 1983*. Institut d’Estudis Catalans, Barcelona. Impreso.

Solé, C., (2000): *Inmigración interior e inmigración exterior*, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Barcelona, 2000. Formato digital.

Solé, C., 1997: “La irregularidad laboral de la inmigración extracomunitaria”, *Migraciones* 1, 1997, pp. 7-40. Formato digital.

Solé, C., 2000: “Inmigración interior e inmigración exterior”, *Papers: revista de sociología*, N. 60 (2000), p. 211-224. Formato digital.

VV.AA. (2009): “La immigració en xifres”, *Butlletí Secretaria per a la Immigració* nº 1, junio de 2009, Generalitat de Catalunya.